This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 08161514 2

NPW
Poetry

308329

POETAS PUERTO-RIQUEÑOS.

PRODUCCIONES EN VERSO, ESCOGIDAS Y COLECCIONADAS

POR

DON JOSE M. MONGE, DON MANUEL M. SAMA

Y

DON ANTONIO RUIZ QUIÑONES.

—

Precedidas de un prólogo

POR

Don José María Monge.

MAYAGUEZ.

—

MARTIN FERNANDEZ.—EDITOR.
Mendez-Vigo 45.

1879.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
308329
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS.
R 1905 L.

ES PROPIEDAD DEL EDITOR.

MAYAGUEZ, 1879.—IMPRENTA DE MARTIN FERNANDEZ.
Calle de Mendez Vigo, Número 45.

PRÓLOGO.

Vivamente interesados en el progreso intelectual de nuestro pueblo, y siempre dispuestos á contribuir con nuestros escasos conocimientos á toda empresa útil y provechosa al mismo, acogimos con entusiasmo el pensamiento del Sr. Don Martin Fernandez, quien á pesar de no desconocer los negativos resultados obtenidos por los que entre nosotros se han dedicado á la publicacion de obras literarias, se decidió à dar á luz las producciones de nuestros principales vates, satisfecho de que el servicio que prestaba á su país, recompensaria con creces los ligeros quebrantos que pudieran sufrir sus intereses.

Gustosos aceptamos, en union de nuestros amigos Don Manuel María Sama y Don Antonio Ruiz Quiñones, el delicado encargo de escoger entre las poesías coleccionadas, aquéllas que reuniesen las condiciones indispensables para figurar en una obra que tiene por objeto, demostrar el verdadero estado de nuestra naciente literatura provincial.

Como á élla acudirán los que quieran juzgarnos bajo el punto de vista literario, parécenos conveniente, con el fin de evitar la repeticion de los severos cargos formulados en juicios emitidos con sobrada ligereza, hacer aquí algunas observaciones, que no deben confundirse con esas vulgares excusas que aparecen en los prólogos de ciertas obras de esta naturaleza.

Las composiciones contenidas en este volúmen, son las más escogidas de nuestro Parnaso. No han sido escritas con precipitacion, ni ha faltado á sus autores el tiempo necesario para hacer en

éllas las correcciones que han juzgado convenientes. Pobres ó ricas, las flores de este modesto ramillete son las más bellas que hasta hoy han brotado del suelo borinqueño, de este suelo hermoso y fecundo sí, pero el cual no ha tenido solícitos cultores que lo prepararan convenientemente, depositando en él esas sanas semillas, sin las cuales es imposible recoger abundantes y bien sazonados frutos.

Si algun extranjero al recorrer las páginas de este libro, se admirase de no encontrar en éllas esas deslumbradoras chispas que brotando del cerebro de ciertos hombres privilegiados, iluminan las futuras edades: si no halla entre nosotros un Dante ó un Camoens, un Milton ó un Schiller, un Moratin ó un Quintana, aconsejámosle que ántes de lanzar una injusta acusacion, se detenga á examinar el abandonado campo de donde han surgido los vates que figuran en esta coleccion.

Pocos, muy pocos de entre éllos, han tenido la suerte de encontrar en extraños paises la instruccion que el suyo no ha podido ofrecerles. Educados, en su mayor parte, en una Provincia donde no existen Universidades ni Institutos, sino escasas y deficientes escuelas: donde el pensamiento se agita continuamente en un estrecho círculo trazado por añejas y absurdas preocupaciones: donde el talento y la aplicacion, léjos de servirnos de garantías para el porvenir, han amargado más de una vez la existencia de los que han sacrificado su juventud para cultivar esa preciosa facultad, don el mas bello que debemos al Supremo Hacedor, ¿qué de extraño tiene que las manifestaciones del Génio no sean tan espléndidas como en aquellos paises, donde el rico manantial de la instruccion corre puro y abundante, así entre los suntuosos palacios de las populosas ciudades, como entre los rústicos albergues de las más apartadas aldeas?

Pero, si es cierto que las páginas de este libro no pueden ofrecer grandiosas concepciones; si en éllas tropezará la severa crítica con pobres y defectuosos trabajos, no faltan, por fortuna, otros que revelan un mérito indisputable, mérito tanto mayor, cuanto que son desahogos del corazon escapados en medio de las ocupaciones y fatigas de la vida doméstica, no en el dulce retiro que buscan la meditacion y el estudio, ó á la sombra de los hermosos árboles que revelan en sus espesos follajes, la riqueza y los encantos de esta tropical region.

No olviden los que leyeren este libro, que pasado el calor de la inspiracion, cuando la inquieta vista recorre los caractéres trazados por la mano, y la juiciosa reflexion se detiene á examinar la obra del cerebro, inútilmente dirijimos los ojos en torno nuestro demandando un consejo que nos detenga en medio del error, un aplau-

so que nos infunda aliento para continuar por la difícil senda del acierto. Obligados á constituirnos en jueces de nuestras propias obras, en vano buscamos un Moratin que nos corrija, un Lista que nos enseñe, ó un Quintana que nos entusiasme con su noble ejemplo.

Hechas estas observaciones, que deseamos no sean consideradas como una especie de egida colocada entre la juiciosa crítica y los vates que aquí figuran, sino como una desgarradora queja lanzada de lo íntimo de nuestro pecho, como una elocuente protesta contra los elementos que se han opuesto á nuestro progreso intelectual, pasarémos á hacer otras de más escasa importancia, pero no ménos necesarias para desvanecer las dudas que pudieran suscitarse.

En la colocacion de los poetas, hemos seguido el riguroso órden alfabético de sus nombres; y en cuanto al número de composiciones, éste ha dependido del de las enviadas por aquéllos al Sr. Fernandez. De los vates fallecidos y de los ausentes, ofrecemos las poesías que hemos podido conseguir, lamentando que de algunos, aparezcan trabajos de más escaso mérito, que otros, que han escapado á nuestras activas diligencias.

Como el objeto de esta obra es presentar reunidos á todos los que con más ó ménos acierto cultivan aquí la Poesía, no hemos querido eliminar á ninguno de los invitados, á pesar de que algunas composiciones revelan en sus autores la falta de estudios indispensables, ó una entrada demasiado reciente en nuestro Parnaso. La juiciosa crítica, á la cual apelamos, se encargará de señalar las bellezas y defectos de las diferentes composiciones que aquí se ofrecen, asignando á sus autores los puestos que deban ocupar en el campo de nuestra naciente literatura.

Ántes de terminar, y cumpliendo con el encargo de D. Martin Fernandez, damos las más cumplidas gracias á los Señores que han contribuido con sus producciones á la publicacion de esta obra, que deseamos sirva de ejemplo y estímulo á otros, que animados del noble deseo de hacer algo en obsequio de la juventud estudiosa, nos ofrezcan dentro de poco, otro volúmen donde se encuentren reunidos los más distinguidos prosistas de nuestra querida patria.

Mayagüez, Octubre de 1879.

José María Monge.

FRANCISCO ALVAREZ.

MEDITACION NOCTURNA.—A AMÉRICA.
¿DÓNDE VIVE LA VIRTUD?—UN ÁNGEL CAIDO.—A....
MADRIGAL.

Meditacion nocturna.

DEDICADA A MI RESPETADO AMIGO

DON RAMON MARIN.

—

¿Por qué, Señor, en medio de eriales y de abrojos,
Tañendo siempre un arpa me impeles á marchar,
Cansado y sin aliento, con lágrimas mis ojos,
Mis piés fluyendo sangre, mi vida ya á exhalar?...

Y si cantar, sufriendo tan triste desventura,
Es el peregrinaje de mi destino cruel,
Por qué del mar que surco no calmas la bravura,
O llevas mas á prisa, Dios mio, mi bajel?...

Acorta mi camino, ó saludable el áura
De vida haz que respire mi enferma juventud;
Mi cuerpo regenera, mi espíritu restaura;
O dáme, Dios piadoso, la paz del ataud!

Que desde que en mal hora llegué á la adolescencia
Los físicos dolores mi sér minando van,
Y entre moral estrago camina mi existencia,
Cual nave combatida por hórrido huracan.

No soy yo de esos bardos que en plácidos ensueños
La vida les sonríe cual delicioso Eden,
Y lumbres y matices, y rostros halagüeños
De mágicas beldades en sus delirios ven.

Y les revelan silfos las nubes purpurinas,
Y ven flotar querubes del cielo en el azul,
O al brillo de la luna contemplan las ondinas
Del lago recatadas entre el undoso tul.

Y escuchan en las noches tranquilas y serenas
Eólicos sonidos, acento divinal,
O ya en el mar cantando sorprenden las sirenas
Que dejan un instante sus grutas de coral.

¡Ay! no; yo sólo miro las tristes realidades
De un mundo que sin tregua mi vida torturó,
Y mi alma sólo habita las yermas soledades
Do nunca de la dicha la bella flor brotó.

Que para mí declina la tarde sin reflejos,
La aurora se levanta sin lumbres ni arrebol,
Y duerme la laguna sin nítidos espejos
Que mientan á mis ojos campiña, cielo y sol.

La selva sin rumores está á mis quejas muda,
No tiene voz la fuente, ni ruidos el palmar,
Y en vano es que por trinos á la floresta acuda,
Que las canoras aves suspenden su cantar.

Así pasan los dias; así medito y canto,
Y en el revuelto mundo buscando inspiracion,
Descubro ¡ay Dios! miserias que acrecen más mi llanto
Y en su dolor estalla mi hastiado corazon.

Sí, que mi paz no hallada buscando en otros séres,
Llamé donde el asilo creí de la virtud,
Y respondióme el eco de impúdicas mujeres:
"Que toquen á otra puerta el bardo y su laud."

Y si al amor mi lira su culto consagraba,
Mi alma en sus altares rindiendo en oblacion,
Ambiente de impureza sentí que emponzoñaba
La fé que enardecia mi loca inspiracion.

Así mis esperanzas brillaron un instante;
Mas á un afan perdido nueva ilusion sentí,
Y de mentida gloria la imágen rutilante
Con noble ardor y anhelo creciente perseguí.

Mas cual nevado cisne, que en espumoso lecho,
Con los cambiantes juega que miente el áureo sol,
Y al soplo de la brisa vé su bajel deshecho,
Y busca entre las ondas en vano el tornasol;

Así yo en mis ensueños gocé con los albores
De gloria, que mentia mi cándida ilusion,
Y presto el desengaño deshizo los fulgores
Que en vano inquieto busca mi triste corazon.

Amor, virtud y gloria; purísimos raudales
Donde la sed del alma calmar loco anhelé!
¿Qué fueron vuestros cáuces?—¡enjutos arenales,
Sepulcros ateridos de mi perdida fé!

Y ¿á dónde, oh Dios, la nave de la esperanza mia
Dirigirá su prora sin miedo á zozobrar,
Si hasta el divino faro que al cielo conducia,
Incrédulo mi siglo, no vé ya rutilar?.....

Mas...¿dudo?...no, mi alma la eternidad presiente
Señor, y tras el negro, tristísimo capuz
Que vela ante mis ojos tu sólio refulgente,
Mi espíritu vislumbra de tu Verdad la luz.

Y en esa fé, Dios mio, del orbe en el concierto,
Cual átomo sonoro mi sistro haré vibrar,
Y llevaré, cantando, mi roto esquife al puerto,
Sin miedo á los furores del Noto y de la mar.

A América.

DEDICADA Á MI QUERIDO AMIGO

DON PERFECTO PARADIS PEREZ.

—

¡Cuántas veces, oh América, he templado
Mi inacorde laud para cantarte,
Y cuántas ¡ay! mi plectro ha vacilado!...
De admiracion absorto al contemplarte,
Por tan rara belleza fascinado,
Nunca pudo mi acento consagrarte
El himno de mi amor grande y profundo;
Canto digno de tí, *vírgen del mundo.*

Y decia mi mente contristada:
"¿Cómo, al concierto universal que brota
De esa region espléndida, encantada,
De mi plectro uniré la débil nota,
Si yo, cual avecilla en la enramada
Que áun es al valle su cancion ignota,
No tengo voz para elevar cantares
A esa ondina que flota entre dos mares?...."

Mas hoy resbala en el laud mi mano,
Y no me es dable contener mi acento;
Y desde el mar de Atlante al Océano
Que apénas riza el aura con su aliento,
Del Hudson hasta donde el araucano
Libre habita, mi voz el ráudo viento
Lleve en sus ondas, cual la esencia pura
De la humilde oracion lleva á la altura.

Y al ensalzar la mágica belleza
De ese edénico mundo rico, ingente,
Evoque mi memoria la grandeza
Del genovés intrépido y sapiente,
Que realizó la sin igual proeza
De arrancar al abismo un continente;
Y al nombre de *Colon*, que mi estro inspira,
Adune el de *Isabel* mi pobre lira.

Y si tú, grave Musa, inspiradora
De Herodoto, de Tácito y Mariana,
Ocultas á la mente escrutadora,
De la bella region americana
El prístino existir, deja en buen hora
A mi entusiasta inspiracion, que ufana
Pida á la egregia Erato noble aliento,
Que dé vida á mi pobre y rudo acento.

Y escalando la andina, enhiesta cumbre
Mi osada fantasía, el panorama
De mi soñado eden ledo columbre...
¡Oh!.. ya en lecho de flores, que recama
Natura, y abrillanta fébea lumbre,
Contemplo á la deidad, de quien es fama
Que un tiempo fué cacica, cuyo imperio
Trocó el conquistador en cautiverio!

Mas vedla: ya no es india desgraciada:
Es la vestal ceñida de azahares
Que en ropaje de flores recatada,
Entre plátanos, cedros y palmares
Se mira muellemente reclinada;
Y extendiendo por brazos los dos mares,
Brinda amorosa, en fraternal exceso,
Próvido asilo al hombre y al progreso.

¡Salve, aurora del mundo bendecida,
Que á los caducos pueblos del Oriente,
Cual amante esperanza concebida,
Te muestras en tu alcázar de Occidente;
Y lúces cual tu hermana, que ceñida
De rosas, al Ofir brilla riente:
Ella, brindando luz á la mañana;
Tú, albor de paz á la familia humana!

Que tú, precioso búcaro esmaltado,
Que del amor universal la esencia
Ocultas en tu seno perfumado;
Oásis, que creó la Providencia
Para el pueblo infeliz, que fatigado
Sufre tal vez, errante, la inclemencia
De la bárbara guerra maldecida....
¡Tú eres la amada tierra prometida!

Que allá, cuando del arte el férreo brazo
Dome el ístmico, ingente promontorio,
Y Anfitrite y Neptuno en tierno abrazo
Celebren en tu suelo el desposorio;
Cuando de paz y libertad el lazo
Una á tus hijos; tú, vírgen emporio
De belleza y de amor, el casto beso
Recibirás del inmortal progreso.

Y en ese fausto dia en que las fiestas
Celebren de tu dicha, alborozadas
Las Driades en tus bosques y florestas,
En tus rios las Náyades sagradas,
Y en tus valles las Ninfas mas apuestas;
Un coro se alzará de bellas Hadas,
En Sorata (1) y en Sierra-verde (2) altiva,
Ceñidas de laurel, mirto y oliva.

Será la excelsa pléyade que alienta
Los mas preclaros hechos de la Historia;
Concurso de vestales que sustenta
El sacro fuego de la patria gloria;
Legion que en su estandarte al orbe ostenta,
De universal progreso la victoria....
Hosanna, ellas dirán en sus canciones,
Proclamándote emporio de naciones.

Sin sávia entónces, juventud ni vida
Los pueblos del Oriente, mi estro abona
Que desde el viejo mundo, conmovida
De maternal orgullo, una matrona

(1) Nevado de Sorata, es el pico más elevado de la América meridional.
(2) Es el punto más culminante de la América Septentrional.

Elevará su voz de gloria henchida;
Será la ilustre España, que á tu zona
Este acento enviará de amor profundo:
"¡Yo fuí tu madre, emperatriz del mundo!"

Yo entónces, en el lecho del olvido,
En rincon apartado y silencioso,
Moraré con las sombras confundido;
Mas al oir el eco misterioso
Por la brisa en mi tumba repetido,
Se exaltará mi espíritu, orgulloso
[Aun de la muerte en el oscuro arcano]
De haber sido español y americano.

¿Dónde vive la virtud?

AL ILUSTRADO DR. D. CALIXTO ROMERO.

EN PRUEBA DE AMISTAD Y GRATITUD.

"Condenar la inocencia, es absolver
y estimular el crímen.
BOSSUET.

I.

En suntuosos y espléndidos salones
Donde habitan el fausto y la riqueza,
Bajo dorados, ricos artesones,
Brilla una dama de sin par belleza,
Que alegre, placentera, sonrëida,
Del gran mundo adulada,
Y entre festines, bailes y paseos,
Siempre viendo colmados sus deseos,
Deja correr su vida
Entre las ondas del placer llevada.

II.

Bajo una humilde choza mal cubierta
Donde su nido la pobreza tiene
Y la desdicha su morada cierta,
Otra jóven bellísima entretiene
De su contraria suerte los rigores,
Ya en el telar bordando laboriosa
Sobre ajena batista lindas flores,
Hojas, tallos, caprichos y primores
Que le den pan escaso;
Ora con dulce y maternal cariño
Dando besos y pan á un bello niño,
Ó ya, de su recato cuidadosa,
De su tosco vestido el desaliño
Reparando hacendosa:
Así la vida pasa

La que es rica en belleza, en dicha escasa.

III.

Cien rendidos amantes
Disputan el amor y la riqueza
De la rara belleza
Que deslumbra con perlas y brillantes;
Y altares erigiendo
Á la hermosura á quien en vano ruegan,
La turba de galanes vá rindiendo
Al ídolo serviles oblaciones,
Y en lisonjas galantes y mentidas
Se les oye diciendo:
"Aquí, en estos salones,
Hermosura y virtud viven unidas."
Tales adulaciones
El necio vulgo oyendo,
—"Hermosura y virtud"—va repitiendo—
"Habitan esos mágicos salones."

IV.

Nadie el umbral traspasa
Del miserable asilo donde mora
La humilde bordadora;
Y cuando algun señor junto allí pasa,
En el hijo sin padre
Hallando el solo indicio
Que las faltas acuse de la madre,
Exclama: "en esa choza habita el vicio."
Y el vulgo que ya absuelve ó ya condena
Segun el fallo del ageno juicio,
Vá repitiendo con fingida pena:
"En esa pobre choza habita el vicio."

V.

Pero tú, musa mia, tú que tiendes
Á mi ruego tus alas por el mundo,
Y el eco gemebundo
Que lanza la inocencia calumniada
Ya escuchas indignada;
Ya en el insomnio del dolor sorprendes
Á tantos desgraciados que suspiran;
Ya flotas sobre el lecho mancillado
De esposa desleal; ora el perjurio

De una bella descubres en el beso
Que arrebatada en amoroso exceso
Imprimió á otro galan mas fortunado;
Y cuantos son misterios en la tierra,
Ya virtudes, ya crímenes, ya vicios
Tú sorprendes, oh musa,
Díle á la sociedad que tanto yerra
En sus inícuos ó ligeros juicios,
Que en una de esas noches borrascosas,
En que su luz los astros ocultaban
Y las nubes siniestras, fragorosas,
Con eco de gigante y voz bravía
De aquilones y truenos,
El reposo nocturno conturbaban;
Al súbito fulgor de una centella
Una escala se via
Que sus cuerdas tendia
Del jardin á la alcoba de la bella
Que en los salones brilla, y por aquella,
Con un recien nacido entre los brazos,
Que lastimero llanto al aire daba,
Con sigilo y presteza descendia
Un galan distinguido en su apostura,
Que al bajar se internaba
Del jardin enramado en la espesura.
Y que á la aurora del vecino dia
De la mísera choza en los umbrales,
Envuelto entre finísimos pañales,
Y de tejidos mimbres sobre un lecho,
Aquel recien nacido tiritaba,
Y pan, regazo y techo
Con voz de llanto el niño demandaba;
Regazo, techo y pan que dió en buen hora,
La piedad de la pobre bordadora.

VI.

Y ya que no hay secreto, oh musa mia,
Con amarga ironía
Pregunta á ese gran mundo,
Que á una falsa honradez rinde oblaciones
Y otra honradez purísima destroza,
Si la virtud habita los salones,
Ó modesta se oculta en una choza.

A....

SONETO.

La ciencia audaz que hasta los cielos llega
Y en su soberbia exclama: "¡Dios no existe!,"
La duda que acibara el pecho triste
Que á la maldita realidad se entrega;
El recóndito llanto en que se anega
El corazon, que eterno luto viste
Por su ideal perdido; todo insiste
En arrancar del alma la fé ciega.
Tal vez mi vida de sufrir cansada
Termine pronto en el no ser su duelo;
Mas....ántes de morir, de tu mirada
Tan sólo un rayo bienhechor anhelo....
Y, si tras de la muerte el cielo es nada,
Que sepa yo lo que en la vida es cielo!

Madrigal.

Filena, codiciosa
De un nevado azahar, á un limonero
Trepaba ya gozosa,
Cuando, el coral purísimo
De su labio hechicero
Una abeja picaba licenciosa.
En lágrimas deshecha, tras Lisardo
Que á la entrada del bosque la esperaba
Corrió triste la niña;
Túrgido el labio á su amado mostraba
Y con graciosa pena,
"¡ Ay ! sácame este dardo !"
Decia llorosa la sin par Filena.
Al punto un beso resonó en el valle,
Que Lisardo imprimió en el labio herido
De su Filena pura:
¡ Prodigioso remedio !, pues alegre,
Con grácil travesura
Víla muy presto hácia la selva umbría
Correr con pié ligero,
Y al sentido reclamo de su amante
Oí que respondia:
"¡ Deja otra vez que suba al limonero !"

FRANCISCO J. AMY.

UNA HISTORIA.—LA PALMA Y LA MALVA.—UNA VISION.
EL VIEJO RELOJ.—ABOU BEN ADHEM.

Una historia.

En un jardin tropical
Do ostentan flores preciosas
Perspectiva sin igual,
Tropecé con un rosal
Cuajado de lindas rosas.

Quedéme una estátua hecho
Al contemplarlas tan bellas,
Y dije muy satisfecho:
"Voy á escoger una de ellas
Para engalanar mi pecho."

.....

Recorrí con ansiedad
De tantas rosas la rara
Deslumbrante variedad,
Sin que ninguna fijara
Mi indecisa voluntad.

Una, alegre sonreia,
Tentando mi incierta mano
Con su fresca lozanía;
Pero noté que roia
Su corazon vil gusano.

Otra, entre tantas graciosas
Columpiábase gentil;
Pero en sus hojas sedosas
Ví las huellas lastimosas
De algun inmundo reptil.

Otra logró cautivarme
Con su beldad seductora,
Y casi determinarme;
Mas observé al acercarme,
Que era una flor inodora.

Otra,—un capullo,—de amor
En mí despertó la llama;
Pero no tuve valor
Para arrancar de su rama
A tan inocente flor!

Otra, la mas peregrina,
Suave, olorosa, divina,
Arrebatóme al mirarla;
Mas ¡ay! la ingrata, al tocarla,
Me hirió con aleve espina!....
.....

Y así, despues que una á una,
Recorrí el rosal ameno;
Tan triste fué mi fortuna,
Que me alejé....sin ninguna
Con que engalanar mi seno.

La Palma y la Malva.

(FÁBULA.)

De penacho gentil la sien ceñida,
Tipo de majestad y de elegancia,
A pocos pasos de mi humilde choza
Alzaba su cabeza hermosa PALMA;
Y á su pié, confundida entre *cadetes*,
Hediondas, cardos, índigos y zarzas,
De la humildad emblema, discurria
La ignorada existencia de una MALVA.
Una tarde en que á solas de Natura
Gozaba la beldad, desde mi hamaca,
Parecióme escuchar la PALMA altiva
Dirigir á la MALVA estas palabras:
"¡Triste de tí, cuya tediosa vida
En vergonzosa oscuridad se arrastra,
En medio de selváticas malezas
A vegetar por siempre condenada!
¡Triste de tí, infeliz!....Cuando te miro
¡Ay! se me parte el corazon de lástima!
Las brisas, juguetonas, no te besan,
Las aves, lisonjeras, no te cantan:
¡Cuán dura y solitaria y fastidiosa
Debe ser tu existencia, pobre MALVA!
¿Y no te causa envidia mi ventura?
De esta extensa pradera soy la gala,
Yergo la altiva frente hasta las nubes,
Y cuanto miro aquí yace á mis plantas.
Las aves en tropel alegres vienen
A ensayar sus acentos en mis ramas;

Los céfiros mil besos me prodigan,
Jugando con mis plumas de esmeralda;
Y el trovador que aquel tugurio habita,
Al son de su melódica guitarra,
Con la esbeltez de mi elegante talle
Compara la cintura de su amada.
¡Oh! ¿no soy yo feliz? Al contemplarme,
¿No quisieras tambien ser una palma?
¡Cuánta pena me inspira de tu adverso
Destino la crueldad; desventurada!"
Asi dijo la PALMA envanecida,
Vibrando de placer sus verdes ramas,
Mientras que con humilde acatamiento
La MALVA silenciosa la escuchaba.

Pero de pronto electrizada nube
Surcando el éter de Aquilon en alas
Con su cresta chocó....Súbito estruendo
Los setos sacudió de mi cabaña;
Y en breve instante ¡quién pensado hubiera!
Su corona de plumas destrozada,
La ví tendida sobre el mustio suelo
Al mismo pié de la asombrada MALVA!

¡*Así pasan las glorias de este mundo!*
Vosotros, pues, á quienes esa sábia
Mano que rige el universo todo
En humildosa esfera colocara;
Cuando al *grande* mireis de la Fortuna
Los favores probar, la frente alzada,
Su suerte no envidieis: tened presente
El triste fin de la orgullosa PALMA.

Una vision.

Seductora vision, bella, esplendente;
Los labios entreabiertos, cual dos rosas;
De una aureola ceñida la alba frente,
Y tendidas las manos cariñosas.

Noche tras noche sus divinos ojos
Fulguran mas de cerca en la penumbra;
Y el suspirado bien, libre de enojos,
Sedienta el alma en su ansiedad vislumbra.

Mas ¡ay! que dia tras dia, esos reflejos
Huyen, al despertar, cual sombra vana;
Y contemplo otra vez, léjos....muy léjos....
La vision esplendente del MAÑANA!

El viejo reloj.

(DE LONGFELLOW.)

Á MI DISTINGUIDO AMIGO

LDO. FRANCISCO ARCE Y ROMERO.

En un confin de la rústica aldea
Álzase antigua mansion imponente,
Cuyo portal, con sus lóbregas formas,
Olmos añosos en sombra mantienen;
Y en la antesala un reloj carcomido
Va repitiendo, pausado y solemne:
¡ Por siempre,—nunca !
¡ Nunca,—por siempre !

Allí en su rígida caja de roble,
Con sus inquietas agujas, parece
Un viejo monje en su negra capucha
Que se persigna y murmura sus preces;
Que con acento, fatídico y grave
A cuantos llegan les dice entre dientes:
¡ Por siempre,—nunca !
¡ Nunca,—por siempre !

Suaves sus golpes se escuchan de dia;
Mas de la noche en las horas silentes
Cual misteriosas pisadas, sus ecos
Acompasados los tímpanos hieren;
Y á cada puerta de aquella morada
Llegan y dicen en tono doliente:
¡ Por siempre,—nunca !
¡ Nunca,—por siempre !

Horas fugaces de gozo y de vida,
Horas tremendas de luto y de muerte;
Todas las raudas mudanzas del mundo
Marca el reloj sin que nada le altere;
Sin que un instante su lengua ominosa
El estribillo monótono deje:
¡Por siempre,—nunca!
¡Nunca,—por siempre!

Franca acogida encontraba el extraño
De esa mansion al cruzar los dinteles;
Vivo chispeaba el hogar espacioso,
Miéntras bullía ruidoso el banquete;
Mas, entre bríndis y risas, llegaba,
Cual de un espectro, el augurio solemne:
¡Por siempre,—nunca!
¡Nunca,—por siempre!

Allí los niños jugaban gozosos;
Allí las jóvenes almas ardientes
Á sus ensueños de amor se entregaban....
¡Oh, rica edad que al fugarse, no vuelve!
Así contaba el reloj, cual avaro,
Esos de dicha momentos tan breves:
¡Por siempre,—nunca!
¡Nunca,—por siempre!

De aquella alcoba salió deslumbrante
La desposada en su traje de nieve;
En el salon silencioso y oscuro
Vióse tendido el cadáver inerte;
Y á cada pausa en los rezos, marcaba
Lento el reloj su tic-tac elocuente:
¡Por siempre,—nunca!
¡Nunca,—por siempre!

Todos dispersos están los que un dia
Vida prestaron al tétrico albergue;
Y al exclamar melancólico,—"¡Cuándo,
Cuándo otra vez se unirán los ausentes!"—
Como en los tiempos pasados, escucho
Solo del viejo reloj los vaivenes:
¡Por siempre,—nunca!
¡Nunca,—por siempre!

¡Nunca en el mundo falaz, engañoso!
¡Por siempre allá de la mística muerte
En el tranquilo, amoroso regazo,
Donde sin penas ni afanes se duerme!
Esto el vetusto reloj de los siglos
A todos dice en su lengua solemne:
¡Por siempre,—nunca!
¡Nunca,—por siempre!

Abou Ben Adhem.

(Del inglés de Leigh Hunt.)

A ROMAN BALDORIOTY CASTRO.

—

Abou Ben Adhem, (¡que su tribu aumente,
Permita Alá!) tras sueño delicioso
De paz suprema, despertó una noche;
Y en la faja de luz con que la luna
Bañaba de esplendor su humilde estancia,
Bello cual lirio candoroso y puro,
Un ángel vió risueño, que escribia
En un gran libro de oro.
Abou Ben Adhem,
Cuya alma el inmutable sentimiento
De una quietud profunda abroquelaba,
A la radiante, celestial presencia
Sin conturbarse, preguntó: "¿qué escribes?"

Alzó la frente luminosa el ángel,
Y con plácido acento,—melodioso
Conjunto de inefables armonías—
Le dijo:—"En estas páginas eternas
El nombre escribo, Abou, de los que aman
Más al Señor."
—"Y ¿por ventura el mio
"Entre ellos no estará?"
—"No está," repuso
La vision esplendente.
Conmovióse
Breve instante Ben Adhem, y de pronto,
En voz más baja, aunque serena siempre,

Y con esa sonrisa que denuncia
La dulce paz de la conciencia, dijo:
—Pónme, pues, en el número de aquellos
Que más aman al HOMBRE."
Escribió el ángel,
Y dejando en su pos luciente estela,
Despareció cual rápido meteoro.

A la noche siguiente la radiosa
Aparicion volvió, trayendo escritos
En caractéres fúlgidos los nombres
De aquellos que el ETERNO bendecia
Con su infinito amor, y era entre todos
El nombre de BEN ADHEM el primero!

GENARO DE ARANZAMENDI.

Á LA PURÍSIMA CONCEPCION.—EN EL CEMENTERIO.

A la Purísima Concepcion.

—

SONETO.

—

Pues de tus ojos brotan las estrellas
Que en la noche derramas por la Altura,
Y al escuchar tu acento de dulzura
Van besando los ángeles tus huellas;

Pues que en tu frente virginal destellas
Sagrada luz que sin cesar fulgura,
Y eres fuente de amor, y eres más pura
Y más casta que todas las doncellas;

Y pues yo siempre te adoré, Señora,
Con ternísimo afan; hoy que es tu dia,
De mí aleja la estrella malhechora

Que alumbra mi destino, Madre mia,
Y una dame cual plazca á tus antojos
De esas que vierten tus divinos ojos.

En el cementerio.

—

SONETO.

—

Asilos de la muerte! Estremecidos
Mis labios de dolor, paz religiosa
Invocan para aquellos que en la fosa
Yacen por siempre en polvo convertidos.

Los tiernos frutos del amor queridos
Moran aquí; la madre cariñosa,
Y el hermano, y la vírgen, y la esposa....
Todos!....todos por siempre aquí dormidos!

Descansad, oh dulcísimos pedazos
Del corazon!....Dormid en los sudarios
Empapados con llanto de mis ojos!

Ay! tal vez pronto los mundanos lazos
Rotos veré! y pobres, solitarios,
Vendrán á acompañaros mis despojos!

J. B. BALSEIRO.

LÁGRIMAS.

Lágrimas.

EN LA MUERTE DE MI INOLVIDABLE ESPOSA.

DOÑA ROSALIA MARIN.

—

Ya no existe ¡oh mi Dios! la que llenaba
Todo mi sér! La que en cariño puro
Inundando mi hogar, me daba el cielo.
¡Ah! dejadme llorar mi desventura
Que sólo el llanto calmará mi duelo.
Sí: dejadme llorar: muerto el encanto
De su inefable amor y su ternura,
Hasta agotar mi cáliz de amargura
Que libre corra, sin cesar, mi llanto.
Ya no existe ¡oh dolor! sin ella el mundo
Está desierto para mí, vacío.
¿En dónde ahora exhalaré mis quejas?
¿Cómo sin ella viviré, Dios mio?
¿Vivir sin ella, sin su amor? ¡Locura!
Nula la voluntad de la criatura
Se rinde al imposible; ella no alcanza,
Que el martirio del alma treguas tenga,
Que la planta sin jugo se sostenga,
Que viva el corazon sin esperanza.
Silencio y soledad; lúgubres sombras
Mis compañeros sean;
Pues no quiero que el mundo,
Sin comprender un alma desolada
Necio profane su dolor profundo.

Amo la soledad porque ella guarda
Al ángel de los tristes.
La busco porque en ella
Nos parece escuchar el sér querido,
Verlo pasar, y contemplar su huella.
Y es tanta la ilusion, y tanta y tanta,
Que con el pecho de entusiasmo lleno,
Corremos á estrechar en nuestro seno
La intangible vision que nos encanta.
¡Soledad, soledad! de mis pesares
Dulcísimo consuelo, héme contigo:
Vuelve á mi corazon su antigua calma,
Recibe tú los ayes de mi alma,
¡Sublime soledad, yo te bendigo!
Recuerdos del pasado, que á mi mente
Acudis en tropel ¿No os causa pena
Mi herido corazon? ¡Ah son tan tristes
Pero á la vez tan dulces! ¡Son tan bellos!
Que yo fuera feliz, si eternamente,
Mi alma de lleno, se anegara en ellos.
Porque mi vida entónces
Soñando correría,
Y si hoy la realidad es noche oscura,
Brillante aurora la ilusion seria.
Auras que recogeis de los que lloran
Los suspiros, lamentos y agonías;
Cargad tambien, si no os agobia el peso,
Con las tristezas mias,
Y seguid: el espacio atravesando
Traspasad el umbral del Paraiso,
Y allí luego buscando
A la que fué mi bien, mi dulce prenda,
Entregadle mis ayes lastimeros
De amante corazon doliente ofrenda;
Y besadla por mí; tiernas caricias
Prodigadle amorosas en mi nombre.
Besad su tersa y pudorosa frente
Do las virtudes brillan,
Como en el cielo azul astro esplendente.
Trenzad su hermosa cabellera negra,
De su pecho bebed la dulce calma,
Y empapadas en su hálito divino,
Rápidas deshaced vuestro camino,

Y á mí volved, que os guardaré en el alma.
  Pero....¿será verdad que la he perdido?
¿No será de la mente un extravio,
Fatídica ilusion? Rosa, ángel mio,
Ven á mis brazos, ven; dáme la vida,
Y si es verdad que te acogiste al cielo
Dejándome en la tierra
Desamparado y solo,
¡Ingrata! entónces mis pupilas cierra
Que no quiero la luz, quiero la muerte;
Porque ella para siempre compasiva
Confundirá mi suerte, con tu suerte.

ALEJANDRINA BENITEZ

Y DE ARCE DE GAUTIER.

EL CABLE SUBMARINO EN PUERTO-RICO.—MI PENSAMIENTO Y YO.—Á CUBA.—EL PASEO SOLITARIO.

El cable submarino.

EN PUERTO-RICO.

—

Volvedme el arpa que en mejores dias
Corporizó mis gratas impresiones,
Y huyan por siempre pálidas, sombrías,
De la Inercia fatídicas visiones.

Volvedme el arpa, y vuele el pensamiento
Tras la estela divina que lo encanta,
Brote libre el sublime sentimiento
Que murmura en mi seno ¡canta, canta!

Jamás en los arcanos del Destino
Ví tan bella, magnífica primeza.....
Ya no eres, Patria, ilota peregrino,
Tu vida intelectual desde hoy empieza.

Ondina de los mares de Occidente,
Desplega el manto que bordó Pomona,
Levanta al cielo tu virgínea frente,
Ciñe de palmas eternal corona,

Y saluda al progreso que en tu arena
Posó su egregia, su creadora planta;
Que de Morse el invento te encadena
Al siglo, que á los siglos adelanta.

Ya no eres tú la vírgen solitaria
De agreste monte en áspero recodo,
Eres de un porvenir depositaria,
Parte viviente de un inmenso todo;

Las ciencias y las artes en tu seno
Ansían ya deponer rica simiente,
El comercio y la industria campo ameno
Dar á tu ociosa juventud valiente

¡ Corre en pos de los triunfos generosos
Que conquista inmortal el pensamiento,
No hay en el mundo timbres mas gloriosos
Que los timbres insignes del talento!

Cubre del tiempo el polvo aborrecido
De los héroes invictos la victoria,
Y no pasa los lindes del olvido
Del monarca mayor la humana gloria.

Pero aquellos que grandes consagraron
Á lo útil, á lo bello su existencia,
El olvido y la muerte dominaron
En alas de su excelsa inteligencia.

Aún sueña el alma en éxtasis divino
Ver ondear las banderas españolas,
Y contempla asombrada al Gran Marino
Que hizo surgir un mundo de las olas.

Aún escucha anhelante mi deseo
Entre el rumor de muchedumbre aleve,
Cual repite impasible Galileo:
"Es la tierra no mas la que se mueve."

Y miro al inmortal Americano
Levantar á los cielos su cabeza,
Y señalar al rayo con su mano
Oscura tumba á su fatal grandeza.

Y en trasporte de amor y de entusiasmo
Sigo de Guttemberg el movimiento,
Que rompe para siempre el frio marasmo
Que la ignorancia impuso al pensamiento.

Y veo radiante cual la luz febea
Vertiendo aroma, encanto y armonía,
Esos reyes divinos de la idea,
Los hijos del Amor y la Poesía.

Verdi, Mozart, y Calderon, y el Tasso,
De los siglos magníficas estrellas,
Vosotros nò tendreis jamás ocaso,
No borrará la muerte vuestras huellas.

Ni la vuestra, pintores inspirados,
Que atesorais gigantes concepciones;
No mueren los que fueron señalados
Para copiar de Dios bellas creaciones.

Y tú, Mòrse, que mundos encadenas
Con vínculos de amor y movimiento,
Que las leyes de Dios rápido llenas,
Y agrandas el humano pensamiento,

Tú vivirás en tanto que profundo
Circunde el mar al Universo entero:
Has grabado tu nombre en todo el mundo,
Y eres entre los grandes, el primero!

Mi pensamiento y yo.

—

Que arranquen de mi frente la corona
Que soñaron mis locas fantasías,
Y el laurel que á los nobles galardona,
Y las quimeras que la musa abona
Me cambie el mundo por verdades frias.
Que la cítara rompan en mis manos
Ó en copa de marfil me den cicuta,
¿Qué me importa?..no teme hados tiranos
Quien su propia existencia no disputa.
Quien abre de la vida el libro odioso
Y al recorrer las hojas del pasado,
En sus líneas no encuentra vinculado
Ni un solo pensamiento vergonzoso.
Quien contempla el futuro, y nada espera,
Y nada le demanda á la fortuna,
Ni una queja á los cielos importuna
Exhala al terminar de su carrera.
Quien dá á su corazon honda mirada
Y lo encuentra inmutable, y seco, y frio,
Lava de los volcanes apagada
Que no cobra jamás su poderío:
Planta por huracanes destrozada
Deshecha al fuego del ardiente Estio,
Templo ¡ay! de ilusiones peregrinas
Convertido en escombros y rüinas!
Ese, sereno al término camina,
Sin que retire la arrojada planta
Aunque el torpe dogal que le asesina

Torture su garganta;
Ni doblará su frente
Aunque sienta clavarse en sus entrañas
De la calumnia el diente:
Una gota caida,
No aumenta la avenida
Del hórrido torrente,
Ni hoguera enfurecida
Por una paja redobló en fiereza
Cuando al colmo llegó de su grandeza.

El mortal que midiendo su amargura
Imploró cual consuelo
El vértigo infernal de la locura;
Y en congojoso duelo
No perdió la razon, y alzó á la esfera
Seca pupila desolada y fiera,
Osando en el alcázar diamantino
Inquirir el secreto
Que mantiene sujeto
Al yugo del dolor nuestro destino,
Por mas que estalle el trueno
No doblará su frente atribulada;
Su horrible carcajada
Rasgará de la nube el negro seno,
Y á la cárdena luz que el aire agita
Cuando el rayo veloz se precipita,
De ansiada sensacion el pecho lleno
Encontrará un instante de reposo
Al sentirse impelido
Del turbion en el manto tenebroso,
Como el polvo perdido
Que no deja señales de su paso,
Como se rompe el lazo
Que en invisible union las almas liga
Sin que nuestro exterior el daño diga.

Entónce el débil palpitante llora,
Y al Señor prepotente
Con tenaz oracion rendido implora
Humillada la frente;
Mas no es el alma que á su orígen sube,
No es la azulada trasparente nube

Que á los rayos del sol se desvanece;
Es el ruego cobarde
Del que en medrosa tarde
Perdido en el desierto se estremece;
Es el empeño necio y repugnante
Que en pos de la fortuna
Arrastra al ambicioso delirante,
La palabra importuna
Desencajado y lívido el semblante;
Es del que sufre sin valor la queja
Que desprecio tan sólo al alma deja;
La voz de la mujer en su caida
No el honor recordando,
Sino al ingrato seductor llamando,
Al carro infame del placer uncida.

No es así cuando negra desventura
Abruma la cabeza,
En que la llama del valor fulgura
Heróica fortaleza;
Cuando el génio del mal el ala impura
Agita en derredor, y el raudo giro
No deja ni un instante de respiro;
Léjos de sucumbir el alma fuerte
Más grande que el destino se levanta,
Y cuando nada espera de la suerte
Dirige al cielo la segura planta.

Como el guerrero que á la lid preclara
Se dispone animoso,
De su constante amor la prenda cara
Estrecha entre sus brazos cariñoso,
Y un instante, tal vez, vacila y duda
Mas luego se sonroja,
La dulce carga arroja
Y mas que nunca fiero
Requiere el casco y el cortante acero
Y al combate frenético se lanza
Nuncio del exterminio y la venganza,
Así cuando se rompe para siempre
De la esperanza el delicioso encanto
Derrama el corazon su último llanto.

Y despues ya colmada la medida,

Cobrando en su infortunio nueva fuerza,
De la fortuna adversa
Contempla sin temblar el torvo ceño;
Ni defiende su vida
Del mundo que á su pena indiferente
Ciñe de escarnios su marchita frente,
Y en su cobarde empeño
Arroja de sus juicios la amargura
Á lo que no comprende,
Y apaga con su soplo de locura
La llama que se enciende.
Oh dejadlo! que mate una por una
Del puro corazon las esperanzas,
Que llegará un instante en que altanero
De lágrimas saciado,
Se levante á su vez altivo y fiero,
Y contemple impasible su injusticia,
Sin que exhale un gemido,
Que el martirio moral nos engrandece;
Quien todo lo ha perdido
No sucumbe jamás: triunfa ó perece.

A Cuba

CON MOTIVO DE LA ESTATUA DE COLON,

LEVANTADA EN CÁRDENAS.

—

La vírgen tierra de radiante cielo,
La de flores y aromas orientales,
La que atesora en su fecundo suelo
Cuanto Dios concediera á los mortales;
La reina de los mares de Occidente,
Del almo Sol la hermosa desposada,
La de atmósfera azul, clara, y riente,
Y túnica de perlas esmaltada;
La region sin igual, que pura y bella
Del Gólgota ignoró la triste historia,
La que sus pactos con el cielo sella
Sin la mancha deicida en la memoria;
¡ América ! la tierra portentosa
En que todo es hermoso, y rico, y grande,
La que impulsa una fuerza misteriosa
Á que el destino en el futuro mande;
Radiante de entusiasmo y de ventura
Aparece á mis ojos noble y fiera,
De plumas adornada la cintura
Y flotante la negra cabellera.
El rayo de su límpida mirada
El aire llena de esplendor divino,
Mostrándome la estatua levantada
Al inspirado, al inmortal marino.
Al génio poderoso, que á la ciencia
Arrebató su arcano tremebundo,
Y copiando á la suma omnipotencia
Surgir hizo del mar un nuevo mundo.

Grande es el hombre, si de Dios hechura
Superior á los ángeles se muestra,
Cuando en las sombras de su suerte oscura
Hace milagros con su débil diestra.
Cuando en sublime impulso arrebatado
Se lanza á la region del firmamento,
Roba á la nube el aire condensado
Y al rayo le señala pavimento.
Cuando encierra al vapor que rebramando
La altiva nave entre las ondas lanza;
Y en contra al viento, al huracan burlando
En su carrera imperturbable avanza.
Cuando en alambre eléctrico conduce
De un polo al otro, la impalpable idea,
Y en un instante ráudo reproduce
Cuanto la voz mortal ordena y crea.
Cuando mide la esfera soberana
Y al tiempo el curso por minutos cuenta,
Cuando hace eterna la palabra humana
Con la invencion divina de la imprenta.
Entónces se renueva la alianza
Que une al Creador su hechura esclarecida,
Entónces es que un himno de esperanza
Levanta la creacion estremecida.
Entónces crea el Hacedor divino
Los génios que luchando se engrandecen,
¡ La primera Isabel y el gran marino
Entónces en la tierra se aparecen !
Les sigue en pos el mágico sistema
De esos seres de paz, poder, y gloria,
Á los que el mundo impone su anatema
Y abre sus fastos la inmortal Historia.
Allí están de laureles coronados
Bebiendo la ambrosía en áurea copa,
Washington y Bolívar enlazados
A los héroes triunfantes de la Europa.
Que de los siglos en la eterna orilla
Crece egregia una palma, altiva, y sola,
Y el sol de la justicia excelso brilla
Á los grandes ciñendo su aureola.
En esa palma el ínclito marino
Grabó su nombre al descubrir un mundo,
Y con diamantes escribió el Destino:

"Fué Colon el primero, y no hay segundo."

.....

Los años á los años se enlazaron,
Los hombres á los hombres se siguieron,
La tierra de Colon la destrozaron,
¡ Todos al semi-Dios ingratos fueron !
Luis catorce, y Cromwell, y Cárlos quinto
Y el héroe de Austerlitz, Arcola y Jena
¡ Mas amarga su gloria que el Absynto
Al pueblo que arrastraba la cadena;
Obtuvieron honores inmortales
En que servil adulacion ardia,
Miéntras que en sus desiertos virginales
América, tu nombre repetia.
Y apenas su crisálida rasgando
Bebió del sol el fúlgido destello,
Por tu nombre su nombre fué olvidando
En bautizo de gloria heróico y bello.
Y hoy la Reina del golfo americano,
La sultana gentil de nuestros mares,
Revocando del tiempo el fallo insano
Alza tu estatua á proteger sus lares.
La cubre con la cruz y noble enseña
Que tremolastes en su blanca orilla,
Y tu sombra sagrada mas la empeña
Al egregio estandarte de Castilla.
Salve Cuba! tú rindes ovaciones
Al audaz argonauta, reverentes,
Y con ellas condenas las naciones
Ante tanta grandeza indiferentes.
Tú, la perla del mar de las Antillas,
Le levantas durable monumento,
Y en noble gratitud insigne brillas
Como brillas en glorias y en talento.
¡ Salve mil veces! tierra fortunada
Que enamoras del sol la luz ardiente,
Es tu timbre esa estatua levantada
Al gran marino, al génio prepotente;
Que arrancara del mar á la onda fiera
Un mundo de tesoros y hermosura,
Tú has sido en acatarlo la primera,
¡ Salve Cuba la bella, y rica, y pura!
Pueda cruzando los inmensos mares

Cual los cruza la brisa perfumada,
Llegar á tí, la voz de mis cantares
Y el amor de mi patria idolatrada!

El paseo solitario.

Era una tarde serena,
Tarde en que Mayo atesora
Frescos matices de gualda,
Tintes purpúreos de rosa;
En la que sopla la brisa,
Y en el ocaso, aureola
Espléndida se levanta
Que el luciente mar colora.
Yo contemplaba extasiada
El revolver de las olas,
Y en el cielo trasparente
De los celajes las formas;
Y por mi mente vagaban
Suaves, risueñas, graciosas,
Quimeras de amor, que un dia
Ví convertirse en congojas;
¡ Era que entónces contaba
De mi vida las auroras,
Era que me amabas tú,
Era que no estaba sola !
¿Te acuerdas?—¡ Cuántas dulzuras
En esa plácida hora
Que separa el claro dia
De la recatada sombra !
¡ Cuánto ensueño juvenil
De virginales aromas
Miéntras mi vista seguia
Sobre las cerúleas ondas,

La blanca rizada espuma
Que agitaba el aura loca,
Y en el lejano horizonte
La trémula luz dudosa!
¡Pasó volando aquel tiempo
Dejando gratas memorias,
Y vuelvo á orillas del mar
Pero vuelvo triste y sola!
En ese mismo recinto
Vimos avanzar la sombra
Y poco á poco, encenderse
De la noche las antorchas;
Yo, en tu pecho reclinada,
Dejaba pasar las horas
Bebiendo placer y vida
En tu palabra amorosa,
Sin acordarme jamás
Que el tiempo airado trasforma
Una esperanza divina
En realidad enojosa;
Que el decreto del destino
Mortal ninguno lo borra,
Y que nací para amarte
Pero ¡para amarte sola!
Tú te llevaste contigo
De nuestra pasion la historia,
Y la luz que iluminaba
Mi existencia tempestuosa:
Ya no ciño de guirnaldas
Mi frente que el tedio agobia,
Ni en el arpa que adorabas
Modulo mágicas notas:
Quemó de mi juventud
La estacion encantadora,
El llanto ardiente vertido
Sobre tu fúnebre losa!
Y vuelvo á pisar la orilla
Que me acuerda tu memoria,
Pero vuelvo....¡triste el alma,
Vestida de luto y sola!

SALVADOR BRAU.

LA SENSITIVA.—LA ABEJA Y EL ARBUSTO.—¿DÓ VA LA NUBE?—LA CAMBUSTERA.—¡SIN ESPERANZA!

La sensitiva.

—

EN LA MUERTE DE ANGÉLICA.

—

Entre hierbas confundida
Humilde el tallo levanta
Una pudorosa planta
De pobres galas vestida.

Brota expontánea en el prado
Y en abandono vejeta,
A los vaivenes sujeta
De un clima desapiadado.

La caña, orgullosa y necia,
Por inútil la repulsa,
Y hasta la amapola insulsa
Por mezquina la desprecia.

Nadie su sávia codicia;
Nadie sus tintas pondera;
La flexible *cambustera*
La entrelaza y acaricia;

Mas de ese afecto el calor
Suele aumentar su tormento,
Que es instable el sentimiento
Como en el hombre, en la flor.

Cuando el afan del vivir
Exige al alma remedio,
Fuerza es las sombras del tedio
Entre otras sombras hundir.

Por eso, del tallo inerme
La fibra al sentir herida,
Esa planta, conmovida,
Pliega sus hojas y duerme.

¿Verdad que es virtud extraña
Esa que busca en el sueño
Lenitivo al loco empeño
Que el mundo en su giro entraña?

¿Qué importa el sol que calcina,
El ábrego que deshoja,
El olvido que acongoja,
La impotencia que asesina,

Para el que, en sopor inerte
Hundiendo el corpóreo vaso,
A regiones sin ocaso
El espíritu convierte?

¿Qué importa la realidad
De una existencia irrisoria,
Para el que en sueños de gloria
Puede ahogar su mezquindad?

¡Séres que con planta altiva
Cruzais la senda gastada
Sin tender una mirada
A la humilde sensitiva!

Si pudiera vuestra mente
Medir la extension del mundo
Que en su reposo profundo
Esa pobre flor presiente;

Si viérais con que delicia
Desenvuelve el casto broche,
Del alba, tras larga noche
Al recibir la caricia,

Y la oyérais como cuenta
Á esa luz que el orto enciende,
Y su lenguaje comprende,
La ansiedad que la atormenta;

Si sondear el hondo arcano
Pudiera de ese destino
El sentimiento mezquino
Que encierra el pecho profano;

De vuestro ciego existir
Trocárais el rudo empeño
Por la gloria de un ensueño,
Porque *soñar es vivir.*

.....

¡Sensitiva somnolenta
Que hallaste expontánea vida
En la pradera escondida
Que el fértil *Maunabo* alienta!

Tambien tú de la existencia
Ahogaste el afan ardiente,
Bañando en sueños tu mente,
¡Sueños de amor y creencia!

Sumida en reposo inerte
De nuevo á mirarte alcanzo,
Mas ¡ah! que hoy es tu descanso
El descanso de la muerte.

Pero aunque al verte marchita,
Tronchado el tallo, deshecho,
Brote en lo íntimo del pecho
Agitacion infinita;

Por mas que en vano al pedir
Á tu frente un rayo extremo
De aquel ideal supremo
Que acertase á concebir,

De indefinible quebranto
Sienta el alma los enojos,
No esperes que de mis ojos
Brote una gota de llanto,

No, no; si el corpóreo vaso
Dejando al ingrato suelo,
Alzó tu espíritu el vuelo
Á regiones sin ocaso,

No alcanza mi voluntad
Á llorar esa partida,
Que si es un sueño la vida
La muerte es la libertad.

La abeja y el arbusto. [1]

—

APÓLOGO.

—

Al observar el cariñoso celo
Con que á mi pobre musa
En honrar se ha empeñado vuestro anhelo,
La dormida memoria
Surge en mi pensamiento
De cierta antigua historia
Qué ocurrió....no sé donde. Va de cuento.
Á orillas de un sendero, que á la cima
Escarpada conduce de un collado,
Del trópico candente bajo el clima,
Alzábase un arbusto abandonado.
El arte y la cultura
No llegaron jamás á ese arbolillo
Que, entregado al capricho de natura,
Creció enteco, rugoso y amarillo.
Con tan ruin atalaje
Solo inspiraba general desvio:
Así no se vió nunca en su ramaje
La mariposa de pintadas alas
Haciendo alarde de sus ricas galas,
Ni al viváz colibrí de áureo plumaje
Venir en la estacion de los amores
Á acariciar el cáliz de sus flores.
Ni insecto, ni ave, ni hombre,

---

[1] Leido por su autor, la noche del 19 de Julio de 1874, en la solemne recepcion con que le obsequió el Casino de artesanos *La Bella Union Mayaguezana*, á consecuencia del estreno de su comedia "*De la Superficie al fondo*."

Quisieron conocer nunca su nombre:
Y gracias que un pastor, ó algun viandante,
Al chocar con sus ramas en la via,
No troncharon su tallo vacilante
Castigando ceñudos su osadía.
Cuanto debió sufrir la planta aquella
Lo sabe solamente, el que en el suelo
De orfandad y pobreza sintió el duelo
Sin encontrar un eco á su querella,
Sin hallar lenitivo á su desvelo.
Mas prosigo la historia. Cierto dia
Permitir quiso el hado que una abeja,
Que fatigada al colmenar volvia
Á su labor añeja,
Detuviese su giro trashumante
Del arbusto á la sombra un breve instante.
Extrañeza causóle la visita,
Y en tono asaz medroso,
Como aquél que no se halla acostumbrado
Al estilo pueril, ceremonioso,
En la social escena celebrado;
—Muy bien venida sed, señora, dijo:
Cuanto aquí hallar podeis os pertenece;
Aunque al veros llegar, casi colijo
Que error no corto vuesarced padece.
Yo el perfumado gérmen no atesoro
Que vuestra laboriosa sed codicia
Con mano larga, convertir propicia
En dulce néctar émulo del oro.
En mis pálidas flores
Huérfanas de perfume y de primores,
Tampoco encontrareis grato atractivo
Donde esparcir vuestro ánimo, cautivo
De incesante labor por los rigores.
Al amparo mezquino
De mi escueto ramaje, que descubre
La estéril savia que mi tronco encubre,
No puede descansar el peregrino
Que anhelando reposo se detiene:
Sombra no puede dar quien no la tiene.
¿Qué quereis, pues, de mí?—Nada te pido,
La abeja contestó: Si sombra quiero
Bríndanmela abundosa, el cocotero,

La ceiba añosa, el mango bendecido.
El azahar, la caña y el cafeto
Me dan los elementos deliciosos
Que para mis afanes industriosos
Suele ávido buscar mi génio inquieto;
Y cuando fatigada
Por faena incesante
Quiero, antes de emprender nueva jornada,
Dar solaz á mi espíritu un instante,
Lánzome á la pradera,
Soltando al viento las movibles alas,
Á bullir placentera
De la silvestre flor entre las galas.
Cese, pues, tu inquietud. Nada deseo:
Mas hoy al regresar de mi paseo
Noté tu soledad y tu tristura,
Y he querido prestarte compañía,
De esa melancolía
Para calmar, si puedo, la amargura.
—Vos sois el sér primero,
Replicó el pobre arbusto conmovido,
Que os habeis complacido
En brindarme un obsequio lisonjero.
Aislado en esta senda fatigosa,
De un calor tropical á la inclemencia,
Ha corrido penosa
Ignorada de todos mi existencia.
Pude un ¡ay! exhalar con voz doliente,
Expresion de la pena que me agita;
Mas temiendo la risa indiferente,
No quise al mundo revelar mi cuita.
Hoy cesa mi ansiedad: vuestra alma entera
Que el trabajo constante purifica,
Al ofrecerme una amistad sincera
Mi fé tan quebrantada vivifica,
De hoy más ya no estoy solo:
Ya podré alzar mi voz de polo á polo.
—Yo de males del alma nada entiendo,
La abeja repitió; pero nacida
Para servir al hombre de instrumento,
Sofoco los pesares de mi vida
Del trabajo en el rudo sufrimiento.
Otros quizás te vieron

Y tu oculto sufrir no comprendieron;
Mas yo que en nada estimo lo que valgo;
Yo que en provecho ageno
Gasto el próvido jugo de mi seno;
Yo que culto rendí desde la cuna
Á esa virtud potente, soberana,
Que á la ciega fortuna
Posponer suele la familia humana;
Sé que no hay en la tierra,
Desde el ígneo volcan impenetrable
Hasta el molusco que la concha encierra,
Nada inútil, ni ruin, ni despreciable;
Y sé que Dios, haciendo á los humanos
Hijos de un solo sér, los hizo hermanos.
¿ Atencion necesitas ? Te la ofrezco:
Puedes hablar que mi amistad te escucha.
Cuéntame de tu afan la inquieta lucha,
Yo te diré las ánsias que padezco.
Desde entónces es fama
Que adquirieron más brillo
Las hojas de aquel mísero arbolillo;
Y en su más verde rama
Suele verse la abeja laboriosa
Que le tendió una mano cariñosa.
Aquí acaba la historia, que repito
[Por juzgarlo á mi vez innecesario]
Tal cual su autor la ha escrito:
Desprovista de todo comentario.
Mas permitidme ahora, os lo suplico,
Si el sentido que encierra se os esconde,
Haceros comprender que yo me aplico
La parte que al arbusto corresponde.
Y dejad que estrechando el nuevo lazo
Que átan á mi existencia esos loores,
Al demandaros fraternal abrazo
Os repita otra vez:—Gracias, señores.

¿Dó va la nube?

—

De los espacios la extensa vía
Inquieta nube surca fugaz.
¿Por qué se mueve? ¿Qué afan la guia?
¿Quién le da impulso? ¿Quién la sostiene?
¿De dónde viene?
¿Y á dónde va?

Copo de espumas, brizna de nieve
Allá á lo léjos apareció:
Rodando al choque de viento aleve
Cubrir el éter se vió gigante....
Pero al instante
Se disipó.

Cuando mi mente, falta de ciencia,
Hondos arcanos sueña inquirir;
Cuando las luchas de la existencia
Y los desdenes de suerte airada,
En polvo... ¡en nada!
Veo convertir;

La nube aquella, loca, insegura,
Ante mis ojos viene á cruzar,
Y oigo en mi oido voz que murmura:
¿Quién le da impulso? ¿Quién la sostiene?
¿De dónde viene?
¿Y á dónde va?

La cambustera.

—

Yo ví las blandas hebras de su gentil follaje
Brotar entre las guijas de estéril pedregal;
La vi de árbol frondoso subir hasta el ramaje,
Y allí, tendiendo ufana espléndido el ropaje,
Orgullo ser del prado su púrpura imperial.

Nacida en pobre cuna la alzó su valimiento....
¡Mentira! Fué el empuje del árbol quien la alzó.
Para alcanzar la gloria no basta el propio aliento;
Por eso de sus timbres mi corazon sediento.....
¡Oh! cállate, alma mia! Fué un sueño.....y ya pasó!

¡Sin esperanza!

Á MI APRECIABLE AMIGO ANTONIO PINEDA.

—

Madre del alma, sin tu amor.....¡proscrito!
Morir me siento aquí.....

A. PINEDA.

Bardo errante, que en notas doloridas
Traduces los ensueños de tu alma,
¿Por qué dejaste la nativa arena?
¿Qué viniste á buscar á esta comarca?
Yo sé que, allá del Ande en las vertientes,
Apénas el condór siente sus alas,
La rudeza abandona de su nido
Y á dominar la inmensidad se lanza;
Pero no he visto nunca al pajarillo
Que en nuestros valles sollozando vaga,
Á la libre expansion de la pradera
Los hierros preferir de estrecha jaula.
Trovador extraviado, ave viajera
Que regiones de luz dejando ámplias,
Sobre una roca solitaria y triste
Has venido á posar tu inquieta planta.
Alza la vista..¿vés?.. ¡Espacio inmenso!
Tiéndela en derredor..¡Olas amargas!....
Siempre, siempre hallarás aquí lo mismo:
Aislamiento, esquivez, vacío..¡nada!
¡Nada!..¡Cuán ruda esa palabra hiere
Al que mundos sin límites ansiara!.....
¡Cómo sufre el sediento peregrino
Del arroyuelo en la corriente exhausta!

¿Y por venir á este peñon escueto
Donde la vida en inaccion se gasta,
Las zonas olvidaste en que la mente
De luz se agita en impulsivas ráfagas?
¿Y mides la extension de tu cadena
Y á más propicios valles no te lanzas
Donde encontrar un eco á tus gemidos,
Donde encarnar los sueños de tu alma?
Es verdad que aquí hay brisas cuyo aliento
El corazon impresionado exaltan,
Y hay auroras cuajadas de armonías,
Y noches de misterios impregnadas,
Y del tórrido sol al rayo esquivo
Crecen vívidas flores, expontáneas,
Que en éxtasis de amor el alma aduermen
Con el perfume arrobador que exhalan;
Mas ¡ah!..tambien el náufrago doliente
Que aferrado á un escollo aliento alcanza,
Ante sus ojos tiene espacio inmenso,
Y noches apacibles, estrelladas,
Y tardes, y crepúsculos, y auroras,
Y mar en torno..y mar en lontananza;
Y cercado de tantos esplendores,
De majestad y de belleza tanta,
Si no aparece salvadora nave
Que le conduzca á la risueña playa,
Al fin entre los pliegues de una ola
Encuentra por consuelo una mortaja.
¿Quiéres tú como el mísero marino
Por recompensa hallar tumba ignorada?
No, no: al impulso que tu sér alienta
Otro palenque más extenso falta.
Vete; vete á vagar á otras regiones
Donde halle un eco el eco de tu alma.
Vete; deja esta tierra entristecida
Con su sol, sus estrellas y sus auras,
Á los que en élla de la vida el soplo
Envuelto recibieron entre lágrimas,
Y deshechas, al fin, sus ilusiones,
En élla han de morir..¡sin esperanza!

URSULA CARDONA DE QUIÑONES

(ANGELICA.)

FANTASÍA.

Fantasía.

—

Yo vuelo como vuela el ruiseñor constante
Al amoroso nido que le cedió el Creador,
Y entono mis cantares como él entona amante
Los inspirados cantos de su inocente amor.

Yo gimo como gime la tórtola doliente
La ausencia deplorando de amante arrullador,
Y mi armoniosa lira imita tristemente
Sus ayes, sus querellas, sus notas de dolor.

Yo vuelo como vuela gozosa á otras regiones
Ligera golondrina buscando á su amador:
Como el jilguero canta, yo canto mis canciones,
Y el nombre de mi amado repito con pasion.

Yo brillo como brilla allá en el almo cielo
Cual lámpara encendida la estrella del amor,
Y eclípsome con élla y lloro sin consuelo
Si empaña mi alegría la negra decepcion.

Refléjanse en mis versos, como en la hermosa luna
Los rayos se reflejan del esplendente sol,
El fiero y despiadado rigor de mi fortuna,
Mis tristes impresiones nacidas del dolor.

Como la rosa, orgullo de la feraz pradera
Yo exhalo en los jardines fragante y suave olor;
Remóntome á las nubes cual águila altanera
Y préstole á mi mente las alas del condór.

Remedo cual remeda el cristalino rio
De náyades y ondinas la melodiosa voz,
El juego de sus aguas, su dulce murmurío
Me prestan sus acentos para cantar mi amor.

Entono un himno eterno de amor y de poesía,
Cual la Natura bella á su inmortal Creador;
Un himno misterioso que el corazon envia
Á la esperanza bella que mi ilusion soñó.

CAYETANO COLL Y TOSTE.

MI ILUSION—NOCTURNO.

Mi ilusion.

—

Hay una voz secreta, un dulce canto,
Que el alma sólo recogida entiende,
Un sentimiento misterioso y santo
Que del barro al espíritu desprende;...

ESPRONCEDA.

¿Quién eres, dí, fantasma misterioso,
Hada invisible á la mirada ansiosa,
Que siempre acudes á arrullar mi sueño,
Que vienes siempre á visitarme á solas,
Y un ósculo en mi frente depositas
Murmurando palabras cadenciosas,
Dulces al corazon, al alma dulces,
Cual del salterio las divinas notas,
Por la mano de un ángel arrancadas
En medio de la noche silenciosa?
¿Eres error no más que los sentidos
Con el sueño quimérico se forjan,
Ó el ángel de mi guarda que invisible
Miéntras duermo tranquilo me custodia?
Jamás te ví, que tus visitas guardas,
Nocturna aparicion, para esas horas
En que reposa el hombre, y en que envuelta
Está naturaleza entre las sombras.
Mas radiante de gloria te figuro,
Juzgo perlas los dientes en tu boca
Y alas pongo de un ángel en tus hombros
Para hacerte mas bella y vaporosa.
El tinte de coral doy á tus labios,
Doy á tu cuerpo celestiales formas,
Finjo azules tus ojos é imagino
Sedosa y fina tu melena blonda.
Oh! si verte lograra! Si en mis brazos
Estrecharte pudiera! Si en mi loca

Ansiedad despertase cuando vienes
A halagarme jovial y juguetona!
Con el acento aquel que es voz del alma
Entónces te diria sin zozobras:
Por tí, bella ilusion, dejé la patria
En busca del saber y de la gloria,
Y lágrimas sangrientas de recuerdo
Vierte mi corazon á todas horas.

Barcelona.

Nocturno.

—¿Me quieres?
—¿Que si te quiero?
Te adoro, paloma mia,
Cual ama la aurora al dia,
Como el rocío á la flor;
Como adora el caminante
La luna en noche serena,
Como á fragante azucena
Ama tierno ruiseñor.

Ella suspira, él suspira,
Y en tan ardiente embeleso,
Se dan cariñoso beso,
Se juran eterno amor.
¡Olvidando los amantes
En su amorosa locura,
Que en el mundo la ventura
Es síntoma del dolor!

JOSE COLL Y BRITAPAJA.

AL MAESTRO JOSÉ CAMPECHE.

Al Maestro José Campeche.

—

ODA.

—

¡Cómo el alma se siente arrebatada,
Cara Borínquen, al recuerdo solo
De tus héroes, tus glorias, tu grandeza!
¡Cómo con bien templada
Lira, de polo á polo
Los celebrara yo, si en mi cabeza
Sacro númen brillara,
Que á la empírica cumbre me elevara!
¡Ay! ¡Cómo allí para cantar tu gloria
Pidiera voz al trueno,
Al céfiro dulzura,
Y alzando un monumento á tu memoria,
De noble fuego lleno,
Dijera tu hermosura,
Arrullándome ensueños de ventura!
Mas ¡ay! mísero, solo, desterrado
De la patria mansion, todo me arredra;
Ni siquiera me es dado
Añadir una piedra,
Al patrio monumento;
No le queda á mi lira ni un acento.
¡Ah! ¿Por qué inspiracion, fogosa vena,
Pido en vano á mi ardiente patriotismo,
Para cantar las glorias de tu gloria?
¿Si tengo el alma llena
De fervoroso y santo fanatismo,
Por qué me está vedado,
Con resonante voz, canto halagüeño,

Tributar á Campeche, el genio alado,
El inmortal artista Borinqueño?
¿Por qué si el pecho siente
Debe el labio callar? Terrible arcano!
¿Por qué la mente en vano,
Con entusiasmo forja un pensamiento
Siempre frágil, sin norte y al acaso
Cual desbordado, rápido torrente
Que en la fiera invasion, todo á su paso,
Entre oleajes de plata,
Lo confunde, lo mezcla, lo arrebata?
¡Oh Campeche inmortal! La patria mia,
La patria que miró de tus pinceles
Prodigio tal, tan rara maravilla,
Orgullosa de tí, moderno Apeles,
El génio de sus génios te proclama,
Y á sus bardos altísimos congrega,
Que hinchando las trompetas de la fama,
Con inspirados sones,
Por los orbes te canten,
Y un pedestal de gloria te levanten.
Mas ¿cómo en las regiones
Etéreas do te meces
Te ocultas, despareces,
Tú que alígero subes
Y tu grandeza estampas en las nubes
Te podré divisar? ¿Cómo el infante
De pié inseguro, tímido, moroso,
Difícil, vacilante
Podrá seguir tu vuelo portentoso,
Podrá medir tu paso de gigante?
¡Terrible pequeñez! ¡Cruel impotencia!
Fantasmas de mi sueño,
No os temo ya, no os temo. Si la ciencia,
La inspiracion y el númen no me asisten,
Me sobra corazon, la fé me sobra;
Recuerdos de la infancia me revisten
De santa inspiracion. Al sacro empeño,
Valor mi pecho cobra.
Estrella de Borínquen:
En amor patrio mi temor se embota;
Nada puede el cantor, oye al patriota.
¡Pensamiento inmortal, sublime idea:

Feliz la mente que te lanza al mundo
Para colmo de gloria!
Aquél que al génio teje una corona
La merece tambien: bendito sea.
Glorioso iniciador: gózate viendo
Los hijos de tu patria, en cuya frente
La inmarcesible aureola,
La estrella refulgente,
De inefable ventura está luciendo.
Contempla aquellos rostros abrasados
Por el trópico ardiente
Resplandecer chispeantes, inspirados.
Bien como á impulso de las bravas olas
Y entre montes blanquísimos de espuma,
Empavesada nao surca los mares,
Despreciando huracan y negra bruma,
Arrogante, orgullosa,
Suelto al viento su alígero velámen,
No de otra suerte tus heróicos hijos
Oh Borínquen dichosa,
Acuden al patriótico certámen
Cargados con sus liras
Deslumbradores, célicos, radiantes,
Do se cante la gloria
De tu insigne pintor y su memoria.
Alma pintura, celestial conquista
Del humano poder, arte preclara,
Que el mísero mortal arrebatara
Al divino Hacedor, supremo artista:
¿Qué génios te conducen?
¿Qué resortes te mueven
Que arrastran y conmueven,
Fascinan y seducen,
Y á cantarte extasiados nos inducen?
¿Qué ignota maravilla
Nos vence y nos humilla?
¿Qué extraña admiracion el pecho siente
Que en el polvo derriba nuestra frente?
¿Tus profundos arcanos ¡oh pintura!
Émula de natura,
Quién jamás penetró? Qué misterioso
Secreto celestial teneis, pintores?
¿Si sacó Dios del fango á la criatura,

Vosotros á la tela
No dais animacion, vida y colores?
¿No sois del Sér Supremo
La vivísima imágen en la tierra?
¿Si tuvieseis la clave que el enigma
Del espíritu encierra,
No fuerais como Dios omnipotentes?
Sí, mas ¡ay! ¿esa clave dó se esconde?
Lo sabe solamente
El Supremo Hacedor que el cielo habita,
Que á la humana miseria,
No le es dado salir de la materia.
Alma pintura, tu brillante carro
Yo miré que los mundos recorria,
De las nubes altísimas cubierto.
Ni el oscuro desierto
Ni del polo glacial la playa fria,
Su marcha victoriosa
Dejaron de admirar y portentosa.
¡Oh excelsa emperatriz! tu silla eterna
Apóyase en las nubes,
Como antorcha divina,
Cual mágica linterna,
Que los velados orbes ilumina.
Tus huestes celestiales, los levitas
De tu sacra liturgia, tus soldados,
Los Zeuxis, los Apeles,
Murillos, Rafaeles
Por los mundos están diseminados;
Que el antiguo, el moderno,
Y el culto y el salvaje,
A tu gloria rindieron homenaje.
Ni ¿cómo si son tuyas las regiones
Del universo mundo,
Si con amor profundo
Te acatan mil y mil generaciones
La ilustre, la preclara
Borínquen, de humillársete dejara?
¿Cómo la ninfa aquella,
Tan aérea, tan lánguida, tan bella,
Tan pura, tan velada,
Con su cielo, sus flores y su brisa,
¡Ay! no habia de robarte una sonrisa,

No habia de merecerte una mirada?
¿Cómo, alma pintura,
Tu génio no estuviera,
Do tan rica se ostenta la natura?
Yo le ví descender. La oscura frente,
Do alado se paró, miré rodeada
De luminosa auréola refulgente,
Extática, luciente,
Brilladora, profética, inspirada.
Yo ví de sus creaciones
Pasmarse las regiones,
Y á impulso de la fama que su nombre
Por la esfera llevaba,
Ví al génio de la gloria
Destinarle una página en la historia.
Yo le ví embebecido contemplando
Las miserias humanas,
La terrenal flaqueza,
De este mundo fugaz las pompas vanas,
Y otro centro buscando
Capaz de contenerle,
Levantar la cabeza,
Desprenderse del suelo,
Y al empíreo tender su raudo vuelo.
Y el hijo que tu nombre ha eternizado
Borínquen, con su gloria,
Y el sér maravilloso que á su lado
Un escaño de honor te da en la Historia,
Ese artista inmortal por quien tus bardos
Aperciben sus liras,
Por quien queman incienso
Del amor patrio las ardientes piras,
Ese engendro del númen,
Claro destello del fulgor divino,
Es Campeche, es el génio peregrino.
¡Oh Campeche! ¡cuán grata melodía,
Qué inefable dulzura experimenta
Al pronunciar tu nombre el alma mia!
Tu nombre nos recuerda,
No ya sólo al pintor esclarecido,
Tambien al ciudadano
Virtuoso, conocido
De todos y por todos bendecido.

No á tu glora inmortal, no á los laureles
Con que tu frente ornaste
Tu púdica modestia
Dejando, por orgullo la trocaste.
No, Campeche, tus timbres empañaste
Que miéntras más laureles conquistabas
Más tu frente en el polvo sepultabas.
Por esto ya tu patria
Tu talento y virtudes venerando,
El génio de sus génios te proclama,
Y á sus bardos congrega
Que hinchando las trompetas de la fama,
Con inspirados sones
Por los orbes te canten
Y un pedestal de gloria te levanten.
!Ay! á mí no me es dado
Tejerte cual quisiera una corona.
Tu nombre celebrado,
Que la altísima fama ya pregona,
Mi triste pequeñez ha deslumbrado
Campeche: yo á tu gloria
No puedo coadyuvar; deja que erija
En mi pecho un altar á tu memoria.
Vírgenes Borinqueñas,
Las de trenza luenguísima y pié breve:
Si el amor de la patria
Sentís que vuestro noble pecho mueve,
Cantad á la lumbrera
De Borínquen, celestes melodías,
Corred á la pradera
Cortad una flor pura,
Que se agoste en su santa sepultura.

JUAN F. COMAS.

EL NACIMIENTO DEL MESÍAS —A....

El nacimiento del Mesías.

—

Nace Jesús: de la estrellada altura
Los ángeles descienden,
Y en gratos himnos de inmortal dulzura
Pueblan la esfera cuando el aire hienden.
Su mágica armonía
Ya resuena en Belen: arpas de oro
Vienen pulsando. El cántico sonoro
De suave melodía
Rompen de nuevo al contemplar el niño
Más blanco que el armiño.
Luego, bajando con sereno vuelo,
En torno le circundan,
Y el lecho humilde del Señor del Cielo
Con los aromas de su amor inundan.
En tanto arrulladores
Céfiros cruzan las etéreas salas,
Llevando á unos pastores
Estos ácentos, con ligeras alas:
"Gloria á Dios! Paz al hombre! El Deseado
Entre vosotros mora".—Al misterioso
Nuncio obedecen del favor divino,
Y de una estrella al resplandor hermoso,
En coro alborozado
Hácia el risueño oriente
Emprenden su camino.
Danzas tejiendo con fervor creciente,
Y á los acordes del rabel que suenan,
Con festivas canciones

Los blandos ecos de la noche llenan.
Y ya llegan, ¿los veis? Esa inocente
Turba se inclina ante la humilde cuna
Del vástago precioso, cuya frente
Hora en rayos de luz baña la luna.
Sencillos son los dones
Que á sus plantas ofrece enajenada,
Emblema de sus rectos corazones.
De rosas los cestillos,
Los blancos y apacibles corderillos,
¿No hablan de candidez y de ternura?
¿Cifras de amor no son? Una mirada
Del cielo premia adoracion tan pia,
Tan ingénua oblacion: sonrisa pura
Juega en los labios del infante tierno,
Y en silencio Maria,
La esposa predilecta del Eterno,
Llora....¡pero su llanto es de alegría!
¡Oh cuadro celestial! ¿qué númen supo,
Aunque alto génio inspiracion le diera,
Nunca fingir tan hechicero grupo?
¡Oh momento feliz! y quién creyera
Que en albergue tan pobre y olvidado
Nacer el Dios de la virtud debiera!
No en palacio dorado,
No entre mantos de púrpura conviene
Se muestre al mundo el Redentor del hombre;
Que él la tierra no viene
A deslumbrar con altanero nombre.
Son para César la grandeza vana
Y el dorado palacio;
Mas ¿qué le importa ostentacion mundana
Al hijo del que rige el firmamento,
Del que de polo á polo,
Gracias vertiendo en el inmenso espacio,
Huella los soles que encendió su aliento?
Es su mision la humanidad tan sólo:
Vosotros que afligidos
Llorais del infortunio los rigores;
Vosotros que en pobreza sumergidos
De hambre gemís, sin encontrar oidos
Que quieran escuchar vuestros clamores;
Vosotros que en dolencia

Mortal os agitais, y en vano al mundo,
Que os abandona cruel, pedís clemencia;
Él en vosotros con amor profundo
Sus gracias verterá: rico tesoro,
Manantial de purísimo consuelo
Sus palabras serán al desdichado;
Sus manos castas el ardiente lloro
Enjugarán del infeliz; el duelo
Aplacará del que en miseria gime;
Y el mundo despiadado,
Con mansedumbre de valor sublime,
Gozoso le ha de ver buscar las plagas
Del leproso angustiado,
Curar sus males y besar sus llagas....
Haciendo bien irá..Mas si piadoso
Derramará en el triste sus bondades,
Tambien rayos de cólera sañoso
Lanzará victorioso
Sobre el cúmulo atroz de las maldades.
Y ¡ay! de vosotros los tiranos fieros,
Que en sed ardiendo de exicial dominio,
Cual débiles corderos
Sus hijos arrastrais al exterminio!
El pueblo de David en vuestras manos
Perdió su libertad y opreso llora....
¡Temblad, temblad, tiranos!
Se acerca ya vuestra tremenda hora.
¡Ay de vosotros!..Israel! levanta,
Cíñete el manto de tu real belleza,
Y esos hierros que estrechan tu garganta
Arroja con nobleza.
En tus amargos, azarosos dias
No en vano, nó, esperabas
Cumplidas ver al fin tus profecías.
Hoy el reinado de tu gloria empieza.
¡Albricias, Israel! nació el Mesías!

A.....

—

Pobres los dos nacimos,
Pobres los dos al fin nos encontramos,
Pobres los dos vivimos;
Mas..¡con cuánta ternura nos amamos!

Y ¿qué importa riqueza
Que aleja al corazon del sentimiento?
Prefiero esta pobreza
Que tesoros de amor brinda sin cuento.

Si el oro no derrama
En nuestra choza su brillante ornato,
Sin cesar la embalsama
Flor de bondad con su perfume grato.

Y pues nunca el delirio
Del falso mundo á perturbarnos llega,
Sin el social martirio
Nuestra alma toda á su efusion se entrega.

Ricos de esa ternura,
Ella contra el dolor es nuestra egida,
Y en campos de ventura
Hace correr nuestra inocente vida.

MANUEL CORCHADO.

LA RESURRECCION DEL MUNDO —CONFIANZA EN DIOS.—
A. LUISA.

La resurreccion del mundo.

—

Yo soy el pan de vida.
S. Juan. VI, v. 35.

Blanca ya la sedosa cabellera,
Hondos los ojos, pálido el semblante,
Aunque jóven, con paso vacilante
Hácia la tumba se arrastraba un sér.
El venenoso almíbar de los vicios
La flor de su existencia consumia,
Pues, falto de virtudes, noche y dia
Dormitaba en los brazos del placer.

Negro remordimiento en su conciencia
Muerde, como famélico gusano;
Porque en lucha sangrienta con su hermano
Vida y fortuna á un tiempo le robó;
Porque, anegando en cínico egoismo
De puro amor la salvadora lumbre,
En inícua y horrible servidumbre
La sacrosanta libertad trocó.

La esclavitud de todos, fué su guia;
Fué su más grata ocupacion, la guerra;
Su móvil, los placeres de la tierra;
La hartura de los goces, su moral.
Su religion, del único Increado
Huyendo sin cesar con loco anhelo,
Levantó como dioses hasta el cielo
Lo mezquino, lo inmundo y terrenal.

En castigo de crímen tan nefando,
Ahora miradle, pálido el semblante,
Cómo marcha con paso vacilante
Hácia la tumba que lo espera ya.
¿Quién ¡ay! podrá á su seno arrebatarlo,
Para volverle á la existencia amada?
¿Quién su existencia, en flor casi agostada,
En florida existencia trocará?

Tan sólo Dios; y en su bondad lo quiso,
Haciendo descender desde la altura,
La más fúlgida lumbre y la más pura
Que jamás á la tierra iluminó.
Del Gólgota partieron sus fulgores;
Y al aliento vital del Cristianismo,
Rompiendo el ataud del paganismo,
Jóven la vieja humanidad se alzó.

Confianza en Dios.

—

En Dios encuentro mi salud y mi gloria; de Dios espero socorros, y en Dios tengo puesta mi confianza.

Salmo LXI Vers. 7.

Venga á mis brazos; venga
Mi hijo adorado;
La lumbre de mis ojos;
Mi lirio blanco:
Venga, y sin cuento,
Sus labios en los mios
Impriman besos.

Oiga un instante; basta
Ya de caricias;
Oiga un instante; quietas
Las manecitas.
¡ Basta de juego;
Reposen ya las hebras
De mi cabello !....

Como en luciente mármol
Vive esculpido,
Para enseñanza, el nombre
De los caudillos;
Así en tu pecho
Viva, miéntras tu vivas,
Este precepto:

Dios existe.—Si quieres
Alguna prueba
De esta verdad, los ojos
Abre y observa;
Pues todo dice,
Todo dice, hijo mio,
Que Dios existe.

El sol cuando brillante
Lumbre derrama;
La luna, cuando vierte
Su luz de plata;
Las infinitas
Estrellas, que en el cielo
Lucen y brillan;

Del huracan la ronca
Voz y el estruendo;
De las ligeras brisas
El suave aliento;
Los dulces trinos
Del ruiseñor, que alegran
El bosque umbrío;

Las sazonadas mieses,
Que otoño brinda;
La alfombra perfumada
De la campiña;
La inteligencia
Del hombre y el instinto
Que guia á las fieras;

El amor, que á tu madre
Profesa mi alma;
Los besos amorosos
Con que me halagas;
Todo, hijo, dice;
Todo dice en el mundo
Que Dios existe.

Mas ¡ay! hijo, no faltan
Hombres perversos,
Que sacrílegos nieguen

Este precepto;
Porque peores
Que las fieras, á veces
Somos los hombres.

Quizá de ellos alguno,
Mintiendo ciencias,
—Que la ciencia es mentira,
Cuando á Dios niega,—
Quizás intente
De sus falsos principios
Cómplice hacerte.

Huye de él, hijo amado;
Luz de mis ojos,
Huye, cual los corderos
Huyen del lobo;
Pues sus doctrinas
Tu perdicion segura
Serán y ruina.

Huye de él, y no olvides,
—No olvides nunca—
Que Dios existe, y todo
Lo vé y escucha.
Mira, hijo, mira,
Que aunque Dios es muy bueno,
Tambien castiga.

¿Y qué mayor castigo
Llorará el alma,
Que vivir en el mundo
Sin esperanza;
Sin las creencias
Que son fuente y sustento
De la existencia?

Ay ¡infeliz del hombre
Que á Dios no acata!....
¿Quién ¡ay! será el alivio
De sus desgracias?
¿Quién el consuelo
Será de sus pesares
Y sufrimientos?

¿Hácia donde los ojos,
Ya vacilantes,
Volverá, cuando llegue
Su último instante?
¿Quién fortaleza
Le dará en sus horribles
Horas postreras?

Nó, amor de mis amores
Rosa de mayo;
Lucerito, que empiezas
A verter rayos;
No olvides nunca
Que Dios existe, y todo
Lo vé y escucha.

Mira que te lo pido
Con toda el alma,
Derramando mis ojos
Ardientes lágrimas;
Mira que ruega
Tu padre; y á los padres
Nada se niega.

Si el dolor algun dia
—¡Plegue á los cielos
Que no suceda nunca!—
Llega á tu seno;
Si de propicia
Tu fortuna, en contraria
Se trueca un dia;

No blasfemes, ni airado
Maldigas, hijo;
Llama á Dios, y en la altura
Los ojos fijos,
Rogando pídele
Que su ira siempre justa,
De tí retire.

Él oirá tu plegaria;
Pues compasivo
Mira á los pecadores

Arrepentidos;
Pues, siempre bueno,
Depone sus enojos
Ante los ruegos.

Ruégale, pues; si amiga
Te es la fortuna,
Para que te conserve
Tanta ventura;
Si te es adversa,
Para que tus pesares
Desaparezcan.

308329

A Luisa.

—

MADRIGAL.

—

Corriendo la pradera, gentil Luisa,
Hallé esta flor galana,
Que en su tallo mecida por la brisa
Se columpiaba ufana.
Recíbela, ángel mio;
Mas recoge las gotas que atesora,
Que acaso ese rocío
Derramado no ha sido por la aurora.

ANTONIO CORTON.

LA AFRICANA.

La Africana.

—

¿Te acuerdas? ¿olvidaste, como tú olvidas,
Todos esos recuerdos que yo idolatro,
Las horas que pasamos en el teatro
Ambos en amorosa cordialidad?
Una historia de celos y desengaños
Mísera palpitaba sobre la escena,
Y una atmósfera pura, tibia y serena
Prestaba á nuestras almas salud y paz.

A la fúnebre sombra del manzanillo,
Al compás de la orquesta febricitante,
Cantaba moribunda Sélika amante,
Cisne que sus tristezas llora al morir.
Y tú, desde tu palco viendo aquel drama,
Que en tu fatal ceguera no comprendias,
Pérfida me mirabas y me decias:
"Malhaya la insensata que muere así!"

Es fuerza que así hablaras tú que afanosa
Sorbiste en áureo cáliz la miel hiblea
De ese podrido mundo, que te rodea
Alzando cauteloso su voz en tí!
Oh tú, la muy amada del alma mia!
Oh tú, dulce martirio que busco y quiero!
Esa historia es mi historia..yo tambien muero,
Y como la Africana canto al morir!

———

JOSE A. DAUBON.

PARA UN ÁLBUM.—
Á MI MADRE

Para un álbum.

—

Desde la ardiente region
Que el sol del trópico dora,
Al són del arpa sonora
Por tí entono esta cancion.

Tiemblan sus cuerdas, y ufana
Por agradar á tu oido,
Da al viento el dulce sonido
De una trova americana.

Trova que en grata emocion
Concibió mi fantasía;
Y es más tierna su armonía
Cuando siente el corazon.

Ella vá en alas del viento
Que riza el Atlante rudo,
Á llevarte mi saludo
Junto con mi pensamiento.

Y á decirte que en la orilla
—Do luce el sol de la tarde,—
Del cariño el fuego arde
Y la luz del amor brilla.

Que aquí existen corazones
Que por tí saben latir,
Y demuestran su sentir
En eternas vibraciones

Y el aire en rápido giro
Modula en tonos diversos,
Sonidos que llaman versos
Y ayes que son un suspiro.

La cítara borincana
Dulce como guzla mora,
Mueve el raudal que atesora
Rica el habla castellana;

Y sabe dar esos sones
Que el alma llenan de encanto,
Arrancando risa ó llanto
De los tiernos corazones.

Oye mi humilde cantar,
Linda flor de Andalucía,
Que mi labio te lo envia
Sobre las ondas del mar.

De la rizada espuma
Que á Cádiz baña,
Bella, como las flores
En la mañana,
Surge una ondina,
Nueva Vénus que forma
La sal marina.

Al rostro nacarado,
Faz pudorosa,
Sus colores brillantes
Le da la rosa,
Y el cielo quiso
Dar á sus ojos dulces
Divino hechizo.

De abundoso cabello
Rico tesoro,
Ofrece en sus guedejas
Su brillo el oro;
Y es la su boca
Piñon lleno de perlas
Que á amar provoca.

A su talle que ciñe
Gracia hechicera,
Su esbeltez elegante
Da la palmera;
Y el andar leve
La huella apénas marca
De su pié breve.

La gravedad sajòna
Casi sombría
Y la sal y el encanto
De Andalucía,
Mézclanse en ella
Para mostrarla al mundo
Mucho más bella.

Tal es la nueva Vénus
Gentil, divina,
Que aparece en su concha
Como una ondina.
¡Feliz el hombre
Que ha podido orgulloso
Darla su nombre!

A mi madre.

—

En el seno materno reposa el espíritu de los pueblos, sus costumbres, sus preocupaciones, sus virtudes; mas aún, la civilizacion del linaje humano.

AIMÉ-MARTIN.

¡Madre! la mujer querida,
La del gratísimo nombre,
Consuelo santo del hombre,
Fuente de amor bendecida;
Tú abres la senda florida
Por donde el mortal avanza,
Y en armónica alianza
Grabas en su pecho tierno,
Un recuerdo siempre eterno
Y un porvenir de esperanza.

No hay en el mundo otro afecto
Que pueda al tuyo igualarse,
Ni mujer que pueda amarse
Con cariño más perfecto;
A tu maternal aspecto
Se inclina el hombre más fuerte,
Y su valor queda inerte
Viéndote, matrona erguida,
Que al dar á otro sér la vida
Sueles encontrar la muerte.

Quiso el Eterno Hacedor
En prueba de su grandeza,
Dar á tu alma la belleza
Y un destello de su amor;
Desde entónces el dolor

Que empieza desde la cuna
Mitigas, siempre oportuna,
Y el hijo encuentra en tu pecho
El lazo, jamás deshecho,
Que hace de dos almas, una.

Allá, en la clásica tierra,
Con fiereza sobrehumana,
Grita la madre espartana
Lanzando el hijo á la guerra:
"Marcha, y al contrario aterra
Sin dar á tu brazo calma;
Muere, ó conduce la palma
Que es emblema de victoria;
Sólo esa palma es la gloria
Que satisface mi alma."

Madre que tal pronunció
No conoció la ternura,
Ni pudo ser la criatura
Que Jesucristo soñó;
Pues si en el mundo se vió,
Cual otro nuevo Abrahan,
Subir al muro un Guzman
Blandiendo el puñal con ira,
Al pié de esa triste pira
Nunca las madres están.

Todo en la creacion revela
El amor y la armonía;
Desde la flor que extasía
Hasta la nube que vuela;
Desde la sombra que vela
El misterio del amante,
Hasta el luminar gigante
Donde el astro la luz bebe,
Y al soplo de Dios se mueve
En el piélago flotante.

Y del astro los fulgores
Y el concierto de los séres,
Símbolo, dicen, que eres
Del amor de los amores;
Áuras, céfiros y flores,

Cielo y tierra y mar profundo,
Cuanto hay de grande y fecundo
Todo se levanta y clama,
Que tu amor, madre, es la llama
Con que has de salvar al mundo.

Cuando el sol su luz retira
Y en sombras baja la noche,
Y cierra la flor su broche
Y el áura fugaz suspira,
Mi pensamiento te mira
Dulces goces disfrutar,
Porque sabes prodigar
En esas horas de calma,
Todo el amor de tu alma
Como el ángel del hogar.

¿Vés como el arroyo blando
Que entre las flores camina
En su linfa diamantina
Va el paisaje retratando;
Y los campos fecundando,
Ya en el valle se desata
Y bulle en hilos de plata
Y se mezcla con el rio,
Y al fin en el mar bravío
Sus dulces ondas dilata?

Así, madre, de tu vida
Gratas las horas se mecen,
Entre los seres que crecen
Bajo tu sombra querida;
Mas cuando la parca henchida
De furor, con mano yerta
Llama implacable á tu puerta,
El huérfano desvalido
En tu regazo dormido,
Lleno de terror despierta.

Y te llama, y te desea
Y te busca y te bendice,
Y de su suerte maldice
Y en su dolor se recrea;
Y al cruzar por él la idea

De no hallar su bien perdido,
En el pecho dolorido
Su martirio reconcentra;
Y allí, madre, allí se encuentra
Siempre tu nombre esculpido.

¿Qué fuera, dime, la gloria,
De todo humano progreso,
Si éste no llevara impreso
El sello de tu memoria?
Vana quimera, ilusoria,
Que de lucir hace alarde,
Fuego fátuo que si arde
Apenas brillo difunde
Y en el ocaso se hunde
Como la luz de la tarde.

Si en las antiguas edades
El hombre en tenaz porfía
Con su vida destruia
Muros, templos y ciudades;
Las modernas sociedades
Ven en la madre cristiana,
Ese faro que mañana
Ha de lucir por sí sólo,
Y alumbrar de polo á polo
La fraternidad humana.

JOSE JACINTO DAVILA.

LA BOCA DE INÉS.

La hora de Inés.

—

Ya te he cantado, Inesilla,
Otra vez en un romance;
Hoy quiero dar un avance
Y escojo la redondilla.
Dicen que esto no es igual,
A escribir en asonantes,
Y que son los consonantes
Harina de otro costal.
Podrá ser; mas esa prueba
Quiero exigirle al ingenio:
—La terquedad de mi génio
No es para tí cosa nueva:—
Y por ponerme más peros
Que la cosa dificulten,
Y el poco mérito abulten
De mis versos majaderos,
En consonantes comunes
No habré de vaciar mi idea,
Hasta ver si esa tarea
Es cosa del otro lúnes.
Al oirme, no te dejes
Arrastrar del primer juicio,
Y por pedante novicio
Y por tonto me motejes;
Antes quiero que repares
Que es propio á mi idiosincracia
El hacerme poca gracia
Todas las cosas vulgares.

Sí; lo difícil me halaga,
Lo original me contenta;
Mas lo fácil me revienta
Y lo trivial me empalaga.
Es mucha la gente ¡mucha!
Que con lo vulgar apecha,
Y se da por satisfecha
Con cualquiera paparrucha.
Mas yo no puedo, no puedo
Transigir de ningun modo;
O me lo das nuevo todo,
O bien sin nada me quedo.
¡Venga todo nuevo, venga,
Que en virtud de tal virtud,
Perdono á cualquier laud
Las cuerdas rotas que tenga!
No digo yo, en forma y fin
Lo trillado me da grima,
Si es manoseada una rima
Me cansa su retintin
El buen poeta, cual ripío
En los consonantes tiene
Las voces largas en ene
Y las dos del participio.
Al gerundio burocrático
Le teme como á la peste,
Y huye por mas que le cueste,
De un tiempo tan antipático.
Le saca el cuerpo al pretérito
En cualquiera de los modos,
Porque la rima de todos
Halla con escaso mérito:
Y en general: repulsivo,
Como de gusto perverso,
Le está terminar el verso
Con un trivial adjetivo.
Si hablo así no se me impugne,
Pues desde Cueva hasta Lista
No hay un solo preceptista
Que tal vicio no repugne.
Y ese vicio grande ó chico
No habrá en mi composi....¡alto!
Por poco yo mismo falto

A lo que tanto predico.]
  Vuelvo á tomar el discurso
Interrumpido en mi aparte,
Del cual por medio del arte
He sacado un buen recurso;
  Mas no temas que rehacio
Ande por ir al asunto;
Ya sé que he llegado á un punto
En que basta de prefacio.
  Sí, basta, que de tu boca
Es preciso decir algo,
Y ver si adelante salgo
Con esta empresa tan loca.
  No diré que es de coral,
Ni de encendido clavel,
Ni que en ella brindas miel,
Néctar puro ó cosa tal.
  ¡Eso decir! ¡abrenuncio!
Yo nunca me vulgarizo,
Y ántes que bardo postizo
A lo de bardo renuncio.
  ¡Uf! hasta aquí ya me tiene
[Señalando á la nariz]
Tanto poetastro aprendiz
Como al mundo se nos viene.
  Que cantan á un *ser*-afin
Cuyo *ser* les dificulto,
A no ser que el *ser* oculto
Tengan dentro del magin.
  Siempre á pintar se me echan
De esos seres mil retratos,
—Ellos no son timoratos
Y la ocasion aprovechan!—
  Y si les nombran los ojos
El *enojo* sale á danza;
Que el consonante los lanza
Á decir que dan en-ojos.
  Y de nieve les fabrican
¡La frente que altiva ostentan!
—Si es pequeña, se la aumentan,
Y si es grande se la achican.—
  Y de marfil les suponen
¡Aquel pecho peregrino!....

—Que es quizás de pergamino
Si á registrarlo se ponen.—
Y con jazmines y rosas
Les arreglan las mejillas:
—Vamos, así las chiquillas
Estarán mas olorosas.—
Y si rien, muestran perlas;
Si lloran, las perlas manan,
Y ellos, los pobres, se afanan
Por ofrecerse á cogerlas.
Y siguen así esos vates
Prodigando sus sandeces....
Salvo las más de las veces
Que ensartan mil disparates.
Oh! no, por Dios; á este cura
Ese pintar no le peta;
Ó á la verdad se sujeta,
Ó abandona la pintura.
Pintando de aquella suerte,
¡Haré de coral tus labios!....
Nó! el coral segun los sabios,
Es de una materia inerte.
Y lo que más hay en ellos
Es alma, expresion de vida,
Algo que á un algo convida
Y que los hace tan bellos.
Luego, que será divino
Si en pelillos no reparo,
Y á tus labios los comparo
Con un pólipo marino.
Y no hay que tomarlo á broma;
Que es un pólipo el coral
De naturaleza igual
Al que en la nariz asoma.
Ya ves que no es bueno el símil
Para tus labios, Inés;
Yo lo encuentro un si es no es
De tonto y de inverosímil.
Y áun es tonto en mi creencia
El buscarles semejanza;
Que nada en el mundo alcanza
A hacerles la competencia.
¿Dónde hallar á un tiempo mismo

Reunidas á su belleza,
Tanta expresion de pureza....
Y tanta de sensualismo?
¿Dónde hallar esa frescura
De tan raro natural,
Que á un tiempo tambien, señal
Lleva en sí de calentura?
¿Dónde el matiz seductor,
De fogosidad destello,
Que aquel imprudente bello
Da á tu labio superior?
¿En dónde la gracia, en dónde
De aquella fugaz sonrisa,
Que maligna se divisa,
Pero que casta se esconde?
El órden ella desquicia
De la lógica tirana;
Porque fácilmente hermana
El pudor con la malicia.
Boca enigmática, boca
Que me irrita y me enamora,
Boca muda y habladora,
Y discretísima y loca.
¡Boca de expresion tan rara
Que me aturde y mortifica!....
Vamos! si alguno lo explica
Doy un ojo....de la cara.
Que vengan, pues, con su ciencia,
Los fisonomistas sabios,
Y saquen de aquellos labios
Una clara consecuencia.
Que estudien, no se da prisa,
Tu boca y sus adyacentes,
Los ojuelos, y los dientes,
Y el bocito y la sonrisa.
Y la forma, y el tamaño,
Y los pliegues, los esguinces....
Oh! no; ni aunque fueran linces
Lograran nada en un año;
Que es tu boca, bella Inés,
En su expresion tan confusa,
Como una charada rusa,
O como un *rébus* francés.

Y quizás, quizás consiste
Su inestimable valor,
En que al exámen mejor
Y más tenaz se resiste.
Y quizás por ese encanto
Me seduce y me enamora;
Por eso quizás agora
Tan atrevido la canto.

ELEUTERIO DERKES..

SUEÑO Y REALIDAD.—Á UN SUSPIRO.

Sueño y realidad.

—

SONETO.

—

En alegre jardin soñé que estaba
Contemplando de Octavia la hermosura,
Y en mi tierna emocion, su frente pura
Con amoroso afan acariciaba.

Soñé que en sus cabellos colocaba
Una rosa sin par en galanura,
Y de espeso emparrado á la frescura,
Su talle con mis brazos enlazaba.

Soñé que un dulce sí me repetia
Con semblante simpático, halagüeño,
Y en el colmo me hallé de la alegría.

Mas desperté en seguida: ¡vano sueño!
Pues ví que Octavia de mi amor reia,
En los amantes brazos de otro dueño.

A un suspiro.

—

SONETO.

—

Vuela, suspiro, vuela fugitivo,
Los espacios traspasa como el viento,
Llega do está mi dicha y mi contento
Y amante díle que por ella vivo.

De Elisa bella el ademan esquivo
No te intimide, y con sensible acento
Exprésale el agudo sufrimiento
Y las acerbas penas de un cautivo.

Véte, suspiro; halaga, implora, ruega;
Píntale mi ansiedad y mi amargura,
Y mi noble pasion ardiente y ciega;

Que si á tanto dolor y desventura
Un remedio eficaz Elisa niega,
Su rigor abrirá mi sepultura.

JOSE J. DOMINGUEZ.

EL CANTO DEL CISNE.—RARA AVIS.—NOSTALGIA DE IDEAL.

El canto del cisne.

—

Con el vértigo ya de la muerte,
Vése un hombre sin tregua escribir:
En la luz de sus ojos se advierte
Del insomnio la huella febril.

Obediente su pluma y estricta,
Va cubriendo de tinta el papel.
Él escribe....y un ángel le dicta.
Es su génio que vive con él.

Largo rato la pluma ha corrido,
Ya la mano le empieza á faltar;
Lanza entónces un hondo gemido,
Y prorumpe en silencio á llorar.

En la pálida frente del triste,
Sella el ángel un beso de amor....
Pero aquel infeliz ya no existe:
Ha volado á otro mundo mejor.

En sus cárdenos labios espira
Su sollozo, su aliento postrer:
Vuelve el ángel los ojos, le mira,
Y sonríe....¡sonríe! ¡por qué!

El cadáver quedó abandonado;
¿Quién sus párpados viene á cerrar?
Es el ángel que le ha consolado:
¡Nadie más hay allí!....nadie más!

Y se siente un olor de laureles
Que embalsama la oscura mansion;
¿Qué será, si con soplos crüeles
Ya el invierno los campos secó?

De aquel rostro las fúnebres rayas
Se iluminan con luz matinal....
¿Se va el ángel?..por Dios, no te vayas:
¡Ah! no dejes tan solo á Mozart!

Ya la plácida, augusta nobleza
De la muerte, aquel rostro cubrió,
Y la inmoble, serena cabeza,
Como un busto de mármol, brilló.

Pero el ángel voló para el cielo;
¡Qué silencio comienza á reinar!....
Y la noche ha tendido su velo,
Como el paño de un fúnebre altar.

Unos pocos amigos de luto
Van llegando, serenos, allí:
Es un triste, mezquino tributo
Que, aunque tarde, le van á rendir.

Unos hablan del bien que sembraba,
Otros cuentan el mal que sufrió;
Y entre el grupo que de él se apiadaba,
Ni uno sólo su génio ensalzó.

Era dia de nieve copiosa,
De esos dias de negra aridez
En que el alma se siente llorosa,
Como náufraga en lago de hiel.

Al través del brillante sudario,
Que la nieve tendió en la ciudad,
Lleva el lúgubre tren funerario
Los despojos del pobre Mozart.

Va pasando el entierro callado;
Sólo el carro se siente crujir;

Cada cual, en su capa arropado,
Siente el frio sus piés entumir.

Han llegado al erial cementerio;
Entra el carro, y el grupo detrás:
En la triste mansion del misterio,
Se apresuran el muerto á dejar.

Y los sáuces, cubiertos de nieve,
Causan miedo, callados allí:
Ni un fantasma de aquellos se mueve....
¡Cómo el alma se siente oprimir!

De una cruz miserable cargada,
Álguien pisa el fatídico umbral;
Pero en vano la pobre enlutada
Busca el sitio en que la ha de clavar.

Se ha perdido el vestigio del muerto;
Nadie sabe el lugar que ocupó;
Nuevo césped el suelo ha cubierto,
Que la brisa de Mayo alentó.

¡Pobre esposa! no más te desveles:
Vuelve el paso, retorna al hogar,
Y recoge los sueltos papeles
Qne ha dejado en su mesa Mozart.

Ellos son su oracion postrimera;
Ellos son su corona inmortal:
Humillémos la frente altanera,
¡Gloria al RÉQUIEM del noble Mozart!

Para abis.

—

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA LOLA R. DE TIÓ.

—

Cuenta el dulce, verídico bardo
Que firma estos versos,
Que unas aves, de climas lejanos,
Tendieron el vuelo,
Y vinieron, cruzando los mares,
Cortando los vientos,
Á dormir en Borínquen, la bella,
La flor de Nereo;

Y eligiendo para alto hospedaje
La copa de un cedro,
Bajo un cielo sembrado de estrellas,
Fecundo en luceros,
Entre tibias, balsámicas áuras,
Cogieron el sueño.—
Esa noche estrenaban las flores
Sus cálices nuevos.—

Cuando el Alba, con dedos de nácar,
Tocaba en los nidos,
Despertando la tribu esmaltada
Que el cielo bendijo,
Y en la yerba menuda del prado
Chispeaba el rocío,
Y el Oriente besaba al Oeste
Con besos carmíneos,

Sacudiendo el pesar de sus ojos,
Los nuevos alíjeros,
Largo tiempo, en un lazo de asombro,
Quedaron prendidos,
Al mirar la riqueza de tonos,
Al ver los hechizos
Con que el valle en la luz se bañaba,
Como un paraíso.

Luego, en noble emocion inspirados,
Abrieron el pico,
Y á la brisa que alegre volaba
Con alas de Silfo,
Derramaron un grupo de notas,
Un canto tan lindo,
Que la Aurora, al salir, sonreia
Con labio divino.

¿Qué buscaban las aves viajeras,
Tras viaje tan largo?
¿Qué secreto destino las trae
De climas lejanos?
¿Por qué vienen, cruzando los mares,
Los vientos cortando,
Con sus plumas de oro y rubíes
De jaspe y topacio?

Éllas, diz que supieron un dia
Que acá en nuestros campos,
Hay un ave que canta más dulce
Que todos los pájaros;
Y dejando sus bosques de ébanos,
De láuros y sándalos,
Donde el árbol que da la canela
Les brinda sus ramos,

Al espacio que cubre las ondas
Del vasto oceáno,
Como locas, risueñas visiones
Que forjan los fáunos,
Sus bellísimas alas tendieron,
Con hondo entusiasmo,

Y á estas playas, buscando el portento,
Llegaron volando.

Han oido cantar la calandria,
Trinar los zorzales;
Repetir el pinzon sus acentos,
Gorgear los turpiales;
Modular el canario silvestre
Sus ritmos vibrantes;
Y del noble Sultan de las selvas
El himno admirable.

Pero, llenas de amarga tristeza,
Comprenden y saben,
Que es acaso una fábula hermosa
La historia del ave,
Y Borínquen, la hija del Éuro,
La flor de los mares,
No conoce esa joya que pinta
La fama distante.

Á la hora en que juegan los rayos
Del sol de la tarde,
Con la alegre, poética turba
De insectos brillantes;
Cuando el mirto, el jazmin y la rosa,
Perfuman el valle,
Las viajeras, pensando en sus bosques,
Se van por el aire.

Mas, pasando cercanas á un huerto
De verdes naranjos,
Donde ofrece la acacia amarilla
Su flor al granado,
Y, en silencio, la dama de noche
Suspira soñando,
Miéntras mezclan su aliento amoroso
Claveles y nardos,

Sus sensibles oidos hirieron
Acordes tan gratos,
Unas frases tan llenas de sueños,
Y amantes halagos,

Que las aves viajeras, de pronto,
Su vuelo inclinaron.—
No conocen las aves la envidia
Ni saben de engaño.—

Poco á poco, sin duda encantadas,
Bajaron á un árbol,
Y, escondidas, á oir se pusieron
El mágico canto,
Y, entre sí, con placer se decian:
"Por fin la encontramos".—
Ya la luna prestaba á la noche
Sus lánguidos rayos.—

Una hermosa Mujer de esta zona,
Con alma en los ojos,
En las hebras del astro nocturno,
Bañaba su rostro;
Y meciendo su voz en el áura,
Cual beso sonoro,
En la nota ideal del recuerdo,
Forjaba un sollozo.

Y cantaba unas cosas tan dulces
Su labio amoroso,
Del mortal corazon revelando
Misterios tan hondos,
Que las aves viajeras ocultas,
Temblaban de gozo.

¿No eras Tú que las cuerdas herias
Del arpa de oro?

Nostalgia de ideal.

—

¡ Ah! siéntate á pensar. Pon en tus manos
La joya virginal de tu cabeza.
Érais ambos de Dios: érais hermanos;
Pero él....era fiebre de tristeza,
Y tú....fiebre de amor.

Él llevaba en el pecho ese vampiro
Que devora en silencio: la Poesía:
Él buscaba, en tus ojos de zafiro,
Ese mundo que ve la fantasía,
Cubierto de vapor.

Él soñaba sus sueños....y creia.
Juguete de su cálido organismo,
Sin otra voluntad, se consumia
Por darle realidad á su espejismo.
¡ Triste, pérfido afan !

¡Qué extraño que no os háyais comprendido!
Sin embargo, tú fuiste, no lo dudes,
Su Libro mas simpático y leido.
Él te debe su encanto y sus virtudes,
Que no se olvidarán.

Él en tí se exaltaba y encendia.
A tu ardiente contacto, se inspiraba.
El dios que en sus entrañas se escondia,
Con tocarte no más, se revelaba
En todo su poder.

Tú palpitas tambien en la obra suya....
¡Tú fuiste su destino, pobre Bella!
¿Y qué gloria mas noble que la tuya,
Ser la Musa de un alma, cuya huella
No se puede perder?

Seca, enjuga esas lágrimas que lloras,
No quemen tus mejillas de azucena:
Alza, alza las sienes seductoras,
Sacuda el corazon tu amarga pena,
Noble y pura Vision.

Como lámpara, en vaso cristalino,
Que da luz, en un templo abandonado,
Guarda el fuego, el espíritu divino
Que el labio fecundó del que ha dejado
Nuestra estrecha prision.

Clava allí la mirada penetrante,
En los mares de azul, donde chispea
La falange de Orion; piensa en tu amante;
Que no turbe tu espíritu otra idea
Que contemplarlo allá,

O Bella, y lo verás, siempre sombrío,
En la patria ideal adonde ha vuelto:
Errante y solitario en el vacío,
Su espectro callador aún no ha resuelto
Sus problemas de acá.

MANUEL DUEÑO COLON.

TUS LABIOS Y TUS OJOS

Tus labios y tus ojos.

—

Niña, la del rostro bello,
La de los rasgados ojos,
La de alabastrino cuello,
La del rizado cabello
Y la de los labios rojos.

No más con fingido ceño
Roben tus ojos mi calma;
Porque, burlando tu empeño,
Revelan lo que su dueño
Lleva escondido en el alma.

Y piensa, que su ternura
Ha de inspirar mi cancion,
Que siempre hallé con locura
En la luz de su hermosura,
La luz de mi inspiracion.

Llena el alma de ventura
Por tu célica beldad,
Quiero cantar con dulzura
De tus ojos, la ternura,
De tus labios, la impiedad.

Cánto de tus labios rojos
Y de tus divinos ojos
El amor y los rigores;
Que éstos..me inspiran amores,
Y aquéllos..me dan enojos.

Que un "NO" fatal vas diciendo
Gozándote en mi dolor,
Y al par que lo estoy oyendo,
Voy en tus ojos leyendo
Todo un poema de amor.

Jamás mi mente alcanzó
Misterio tal ¡ay de mí!
¿Cómo no adorarte yo,
Si al decir tus lábios "NO"
Tus ojos me dicen "sí!"

¡Tus ojos! tierno consuelo
De mi incógnito pesar,
Disipan mi amargo duelo;
Pueblan de estrellas mi cielo,
De flores mi soledad.

Cuando el sueño que los vela
Me oculta su luz querida,
El alma se desconsuela,
Que es su luz, tierna gacela,
La luz de mi triste vida.

¡Ah! basta ya de ficcion
Y de mentidos enojos,
Que al ocultar tu pasion,
No ves que á tu corazon
Están vendiendo tus ojos

Que si un "NO" vas repitiendo
Gozándote en mi dolor,
Al par que lo estoy oyendo,
Voy en tus ojos leyendo
Todo un poema de amor.

JOSE R. FREYRE Y RIVAS.

EL LAUD.

El Laud.

FANTASÍA.

Yo soy de egregia estirpe, yo soy de noble cuna,
Mi patria está en el cielo, de un ángel es mi voz;
Yo valgo más que el mundo, que el sol y que la luna,
Yo tengo la soberbia, yo tengo la fortuna
De ser del mundo dueño, pues soy hijo de Dios.

Jimenez de Leon y Alpizar.

Al Supremo Hacedor de lo creado
Dirigí fervoroso mis cantares,
Pidiéndole calmara los pesares
Que desgarraron ¡ay! mi juventud.
Y el Sumo Sér oyóme con agrado
Y conmovióle mi cristiano acento,
Y mitigar queriendo mi tormento
Del Rey Profeta me cedió el laud.

Instrumento dulcísimo y sonoro,
De madera del Líbano formado,
Con dibujos magníficos grabado,
Embutido de nácar y marfil;
De sus cuerdas finísimas de oro
Salen acordes de sonidos suaves,
Semejantes al canto de las aves
Cuando alegres recorren el pensil.

Ese laud será mi compañero,
Con él he de marchar en mi camino,
Y doquiera me lleve mi destino
Sus cuerdas armoniosas vibraré.
Ora cruce resuelto erial sendero,
O de verdura un valle delicioso;
Ora esté en la mansion del poderoso,
O del mendigo en el hogar esté,

Pulsaré mi laud con valentía
Que en ello cifro mi ventura sólo,
Y como alumno del divino Apolo
Él me dará su sacra inspiracion.
Y el mundo admirará mi fantasía
Al comprender el fuego de mi mente,
Y sin cesar esperará impaciente
Que salga de mis labios la cancion.

Pero no esperará: porque fecundo
Arrojaré los cantos á millares,
Y armónicos los ecos, tras los mares
Repetirán los sones del laud,
Y sumergido en éxtasis el mundo
Al escuchar las voces del poeta,
Como calmó á Saul el Rey Profeta
Yo calmaré del mundo la inquietud.

Cuando de fama me contemple rico,
Yo buscaré á mis padres afanoso,
Y obediente, sumiso y cariñoso
El báculo seré de su vejez.
Y á mi patria feliz, á Puerto-Rico,
Arrullaré cual cumple á mi deseo,
Y de mis lauros el mejor trofeo
La sien adornará de Mayagüez.

Y al dirigirme á la mujer que adoro,
Al ángel tutelar de mis amores,
Envidia me tendrán los ruiseñores
Que no podrán mis cantos igualar;
Y los querubes del Castalio coro
Atónitos oirán mi melodía,
Cuando llame á esa hermosa, prenda mia,
Mi Dios, mi bien, mi cielo, mi ideal.

Por la virtud sublime y bendecida,
Por la amistad, que enlaza á los humanos,
Siempre dispuestas estarán mis manos
Para tañer las cuerdas del laud.
Y en recompensa, al acabar mi vida
El Universo admirará mi gloria:
Mi humilde nombre guardará la Historia,
Y adornarán laureles mi ataud.

J. GAUTIER BENITEZ.

¡PUERTO-RICO!—EL POETA.—¡AY QUIEN PUDIERA VOLAR!—A PUERTO-RICO.—LA BARCA.—INSOMNIO.

¡Puerto-Rico.!

—

Borínquen! nombre al pensamiento grato
Como el recuerdo de un amor profundo,
Bello jardin, de América el ornato,
Siendo el jardin América del mundo.
Perla que el mar de entre su concha arranca
Al agitar sus ondas placenteras;
Garza dormida entre la espuma blanca
Del níveo cinturon de tus riberas.
Tú, que das á la brisa de los mares
Al recibir el beso de su aliento
La garzota gentil de tus palmares;
Que pareces en medio de la bruma
Al que llega á tus playas peregrinas,
Una ciudad fantástica de espuma
Que formaron jugando las ondinas.
Un jardin encantado
Sobre las aguas de la mar que domas,
Un búcaro de flores columpiado
Entre espuma y coral, perlas y aromas.
Tú que en las tardes sobre el mar derramas
Con los colores que tu ocaso viste
Otro oceano de flotantes llamas;
Tú que me das el aire que respiro
Y vida al canto que expontáneo brota,
Cuando la inspiracion en ráudo giro
Con sus alas flamígeras azota
La frente del cantor; ¡oye mi acento!
El santo amor que entre mi pecho guardo

Te pintará su rústica armonía;
Por tí lo lanzo á la region del viento,
Tu amor lo dicta al corazon del Bardo
Y el Bardo en él su corazon te envia.
¡Óyelo patria! el último sonido
Será, tal vez, de mi laud; muy pronto
Partiré á las regiones del olvido.
Mi juventud efímera se merma
Y ya en su cárcel habitar no quiere
Un alma melancólica y enferma;
Ántes que llegue mi postrero dia
Y mi cantar se extinga con mi aliento,
¡Toma, patria, mi última poesía!
¡Ella es de mi amor el testamento!
¡Ella el ADIOS que tu cantor te envia!

Tres siglos há, que el hombre
Encerrado en el viejo continente,
Ni en tí pensaba ni soñó tu nombre.
Tu sér fué una bellísima quimera
Á los que vian el confin del mundo
De Thule en la fantástica ribera;
Pero sonó una hora en el gigante
Reló que marca su existencia al orbe,
Y abrió sus ondas el airado Atlante.
El dedo del destino
Tocó de un hombre en la ardecida frente
Y entre las ondas le mostró un camino:
Él tan sólo queria,
Cruzando las regiones de Occidente
Volver al sitio donde nace el dia;
Al viento del azar tendió sus velas
Desde el confin del túrbido oceano,
Y la suerte llevó sus carabelas
Á chocar con el mundo americano.
De ese mundo, bellísimo fragmento
Eres ¡oh patria! que en el mar lanzara
Un cataclismo al estallar violento;
Mas trajiste tan sólo su belleza,
Sin copiar del inmenso continente

La pompa y el horror de su grandeza;
Ni el Tígre carnicero,
Ni el Leon, ni el Jaguar, en tu montaña
Lanzan su grito aterrador y fiero;
Ni el Boa se retuerce en la llanura,
Ni entre las aguas de tu manso rio,
Turbar el onda trasparente y pura
Se ve al Caiman indómito y bravío.
Ni arrojas al Atlante
De la playa pacífica, el inmenso
Rey de los rios, Marañon gigante.
Ni tus montes con ruido subitáneo
Estremecidos en su base crujen,
Cuando con ronco respirar titáneo
El Orizaba y Cotopaxi rugen.
Y no estremece un Niágara tu suelo
Al desplomar la inmensa catarata
En la que el Iris, el pintor del cielo,
Une á las franjas de luciente plata,
Oro, y carmin, y púrpura, y topacio,
Miéntras en los cristales se retrata
Fiero el Condor monarca del espacio.
Tienes....la caña en la feraz sabana
Lago de miel que con la brisa ondea,
Miéntras su espuma, la gentil guajana,
Como blanco plumon se balancea.
Y la palma, que mece en el ambiente,
Encerrada en el ánfora colgante,
La linfa pura de su aérea fuente;
Y de tus montes en el ancha falda
Donde el Cedro y la Péndola dominan,
Luce el Cafeto la gentil guirnalda
Del combo ramo que á la tierra inclinan
Las bayas de carmin y de esmeralda.
Tú tienes, sí, sus noches voluptuosas
Que amor feliz al corazon auguran,
Y en un verjel de lirios y de rosas
Manantiales de plata que murmuran.
Tórtolas que se quejan en los montes
Remedando suspiros lastimeros,
Palomas y turpiales y sinsontes
Que anidan en floridos limoneros.
Todo es en tí voluptuoso y leve,

Dulce, apacible, halagador y tierno,
Y tu mundo moral su encanto debe
Al dulce influjo de tu mundo externo.
Por eso, en aquel dia
Que abordaron las naves castellanas
A tus bellas riberas, patria mia;
Tus tribus aborígenes,
Dominado el temor que las llevara
Al seno oscuro de tus selvas vírgenes;
Tranquilas contemplaron
Regresando apacibles á tu orilla,
Como los brazos de la Cruz se alzaron
Bajo el rojo estandarte de Castilla.
Pura amistad vehemente
Unió los hombres que apartó el abismo,
Del indio rudo en la tostada frente
Cayó el onda sagrada del bautismo.
Despues ya roto del temor el dique
La llama del amor lució explendente,
La dulce hermana del primer Cacique
Llamó su esposo al paladin de Oriente.
Y tú fuiste el joyel que traspasaba
El casto beso de su amor primero,
Del señorial cintillo de Agueynaba
A la corona del monarca ibero.

Y despues....y despues...., nunca mi canto
Pinte el hondo luchar de las pasiones,
Ni el exterminio, la crueldad, y el llanto,
Mancha de los humanos corazones.
Borremos del error las hondas huellas
Que á la infeliz humanidad desdoran
Porque hombre soy.... y me avergüenzo de ellas;
Llegó un dia fatal de horror y duelo,
Que en él del oro tras el torpe lucro
La vil esclavitud manchó tu suelo;
¡Y el huracan del golfo americano
Dejó las naves abordar tranquilas
A las riberas del jardin indiano!
¡Y tú, patria! la perla de Occidente,
No volvistes al seno de los mares

Para lavar la mancha de tu frente!
  Mas no en vano en Judea
Corrió la sangre de Jesús, sellando
El triunfo santo de su santa idea,
  Mas no en vano anhelante
Camina el mundo por el ancha via
Del progreso, adelante;
  Brilló una aurora de feliz memoria
En que cesaron lágrimas y duelos
Borrándose una mancha de la historia
  Y mil, y mil acentos,
Dieron tu nombre ¡ Libertad sagrada!
A los montes, los valles, y los vientos.
  ¡ Y ni una sola represalia impía!
¡ Ni una venganza profanó tu suelo!
¡ Bendiciones y cantos, patria mia,
Perdiéronse en las bóvedas del cielo!
  Extraño cuadro! que en el ancha tierra
Al vencer la opresion en lucha santa,
De entre el lago purpúreo de la guerra
La libertad sangrienta se levanta.
  Dios debió sonreir viendo á su hechura
Hacer del pária hermano cariñoso,
Y del ángel tomar la investidura
Al realizar un acto tan hermoso.
  Y bendecirte conmovido y tierno
Porque sólo en tu suelo hospitalario,
Al dulce influjo de tu mundo externo
Se vió la Redencion, sin el Calvario.

  Otro paso adelante; sin que vibres
El arma fratricida,
En el concierto de los pueblos libres
Se levanta tu voz; sávia de vida
Y juventud circula por tus venas,
Cuando la noble España conmovida
Quebranta del colono las cadenas.
  Ya no eres, patria, un átomo perdido
Que al ver su propia pequeñez se aterra,
Ni un jardin escondido
En un pliegue del manto de la tierra.
  Eres el pueblo que su voz levanta

Si la justicia y la razon le abona,
Que las exéquias del pasado canta
Y el himno santo del progreso entona.
Tú no serás la nave prepotente
Que armada en guerra al huracan retando
Conquista el puerto, impávida y valiente
Las ondas y los hombres dominando;
Pero serás la plácida barquilla
Que al impulso de brisa perfumada
Llegue al remanso de la blanca orilla;
Que ese es, patria, tu sino,
Libertad conquistar, ciencia y ventura,
Sin dejar en las zarzas del camino
Ni un jiron de tu blanca vestidura.
Y, patria,....Si me engaño,
Si me reserva mi destino impío
Llorar tu ruina y contemplar tu daño;
Si he de escuchar tus ecos
Devolverme entre lágrimas y horrores
El ronco acento de los bronces huecos;
Si fuera mi laud el destinado
Para cantar tu pena y tu agonía.....
Ah! que le mire pronto destrozado
En mis trémulas manos, patria mia.
Y ántes que el mal en tu recinto nazca
Y contemplarlo con espanto pueda.....
¡ Qué disponga el Señor cuando le plazca
De este resto de vida que me queda!
Mas si Jehovah le concedió al poeta,
Al cantar á su patria y su destino,
La doble vista del veraz profeta;
Si ha de unirse mi nombre con tu historia
Para ser el cantor de tu alegría,
Para ser el heraldo de tu gloria;
Dios me conceda al verte
De venturas y triunfos coronarte,
¡ Una vida sin fin para quererte!
¡Y una lira inmortal para cantarte!

El Poeta.

—

Nace el Bardo y adelanta
Por la senda de la vida,
Y al recibir una herida
La cítara toma y canta.

Y la turba se divierte
Con el que fija en el cielo
La mirada, por el suelo
Do lleva el paso no advierte.

Él se queja y miéntras tanto
Se le escucha sonriendo,
Tal vez á veces creyendo,
Que son ardides del canto.

Y en su profunda afliccion
De sus canciones benditas,
¡ Cuántas, cuántas van escritas
Con sangre del corazon ! !

Y en tanto la torpe grey
Le da del dolor las heces,
Le incita, aplaude, y á veces
Le llama por burla, "Rey."

Tambien con mofa insolente
A Jesucristo burlaron,
Tambien el *INRI* clavaron
Sobre su pálida frente.

Les mofa la turba inquieta
Porque Reyes son los dos,
¡ Es el uno *Rey y Dios!*
¡ Y el otro *Rey y Poeta!*

Ambos riegan la semilla
Del bien y esparcen la luz,
El Cristo desde la Cruz,
Y el Bardo de su bohardilla.

Ya Jesús en el suplicio,
Llegando al último instante,
Descencajado el semblante,
Consumando el sacrificio,

Entre el ronco vocerío
Del pueblo que le insultaba,
Con dulce amor exclamaba:
"Perdónalos, Padre mio,"

Y la frente desgarrada
Por la sangrienta corona
Al suelo inclina, y abona
La clemencia su mirada.

Tambien el Bardo al sentir
Que se acerca su partida,
Sintiendo luchar la vida
Con las ánsias del morir;

Venciendo su mal profundo
De su lecho se levanta,
Su cítara toma y canta
Como el cisne moribundo;

Pero aquel último canto
De su eterna despedida,
Es la esencia de su vida
Y el perfume de su llanto.

Y cuando la frente inclina
Al peso de su corona,
¡Tambien bendice y perdona
Al mundo que le asesina....!

¡Ay! quién pudiera volar!

A JUDAEL. [1]

—

¡ Ay ¡ quién pudiera volar
como las águilas vuelan !

Pierde la mente sus galas
En árdua lucha criienta,
Y en el valle de la vida
No hay placeres sino penas;
La amistad es una farsa,
El amor vana quimera,
Son flores que se marchitan
Con las brisas de la tierra.
¡ Ay ! quién pudiera volar
Como las águilas vuelan !

Quién pudiera el ancho espacio
Cruzar cual nube serena,
Cruzar la region del aire,
La region de las estrellas;
Y sorprender el misterio
De las verdades eternas,
Bajo el benéfico amparo
De aquellas santas creencias,
Que murieron al dejar
Los valles de la inocencia;
Y feliz, y puro, y libre,
Vertiendo lágrimas tiernas,
Alzar el canto divino
Que no comprende la tierra,
Lazo de amor misterioso
Entre el cielo y el poeta;

(1) D. Alfredo Esteller y Camacho.

¡ Ay ! quién pudiera volar
Como las aguilas vuelan !

Doquier que fijo mis ojos
Encuentro llantos y penas,
Doquier que llevo mis pasos
Hallo abrojos en mi senda;
Por cada ilusion hermosa
Que forja la mente inquieta,
Me brinda la realidad
Con una esperanza muerta.
¿ Y es ésta, acaso, la vida
Que en este mundo me espera ?
¿ Irán iguales los años
Continuando su carrera ?
Vivir así.....no es vivir,
Es arrastrar la existencia,
Como el mísero cautivo
Sus grillos y su cadena:
¡ Ay ! quién pudiera volar
Como las aguilas vuelan !

¡ Quién sabe ! léjos, muy léjos,
Tras de la inmensa barrera,
Que entre otros mundos y el hombre
Alzó una mano severa,
Condenándole inclemente
A la cárcel de la tierra,
Habrá atmósfera más pura
De suaves aromas llena,
Do el espíritu descanse
De el peso de la materia,
Donde la traicion no exista,
Do no se encuentre quien venda
Los más sublimes afectos,
Las emociones más tiernas;
¡ Ay ! quién pudiera volar
Como las aguilas vuelan !

Es tan triste y doloroso
Al ver la propia conciencia,
Comprender, que poco á poco,
La vorágine nos lleva,

Que en apático marasmo
Nos va venciendo la inercia,
Que mañana admitirémos
Lo que hoy, tal vez, nos aterra,
Que siempre, siempre que el alma
En sí misma se concentra,
Vuelvo la vista al espacio
Y exclamo con honda pena:
¡Ay! quién pudiera volar
Como las aguilas vuelan!

A Puerto-Rico.

REGRESO.

—

Por fin, corazon, por fin,
Alienta con la esperanza,
Que entre nubes de carmin
Del horizonte al confin
Ya la tierra á ver se alcanza.

Luce la aurora en oriente
Rompiendo pardas neblinas,
Y la luz como un torrente,
Se tiende por la ancha frente
De verdísimas colinas.

Ya se va diafanizando
De la mar la espesa bruma;
El buque sigue avanzando,
Y va la tierra brotando
Como Vénus, de la espuma.

Y allá, sobre el fondo oscuro
Que sus montañas le dan,
Bajo el cielo hermoso y puro,
Cerrado en su blanco muro
Mi bellísima "San Juan."

Y aunque esa ciudad amada
Mis afecciones encierra,
Con el alma entusiasmada
Yo no me acuerdo de nada
Sino de ver esa tierra.

¡ Perdonadle al desterrado
Ese dulce frenesí;
Vuelvo á mi mundo adorado,
Y yo estoy enamorado
De la tierra en que nací!

Para poder conocerla
Es preciso compararla,
De léjos en sueños verla,
Y para saber quererla
Es necesario dejarla.

¡Oh! no envidie tu belleza
De otra inmensa poblacion
El poder y la riqueza,
Que allí vive la cabeza
Y aquí vive el corazon.

Y si vivir es sentir,
Y si vivir es pensar,
Yo puedo, patria, decir,
Que no he sabido vivir
Al dejarte de mirar.

Que aunque es templado y süave
No vive, nó, en el ambiente
El pez, de las ondas nave,
Ni entre las ondas el ave,
Ni yo de mi patria ausente.

¡Patria! jardin de la mar,
¡La perla de las Antillas!
Tengo ganas de llorar,
¡Tengo ganas de besar
La arena de tus orillas!

Si entre lágrimas te canto
Patria mia, no te asombre,
Porque es de amor este llanto,
Y ese amor es el más santo
De los amores del hombre.

Tuya es la vida que aliento,

Es tuya mi inspiracion
Es tuyo mi pensamiento,
Tuyo todo sentimiento
Que vibre en mi corazon.

Que halla en tí vida, primero
Que venga á fijarse en mí,
Y en todo cuanto venero,
Y en todo cuanto yo quiero
Hay algo, patria, de tí.

Nó, nada importa la suerte
Si tengo que abandonarte,
Que yo solo aspiro á verte,
A la dicha de quererte,
Y á la gloria de cantarte.

La Barca.

—

[Strugle for life.]

La aurora lucia tranquila en Oriente,
La luz inundaba los montes y el valle,
Las flores abrian los pétalos leves
Y á Dios saludaban trinando las aves.
Solté mi barquilla, y al centro del rio,
De un golpe de remo lanzéla contento,
¡Marino errabundo pensaba aquel dia
Hallar el ansiado magnífico puerto!
Un blanco fantasma se sienta à la caña
Y el rumbo dirige mirándome fijo,
Y yo desde el banco le via temblando
De horror y de angustia, de miedo y de frio.
Al fin me resuelvo.—¿Quién eres?—pregunto,
Con voz cavernosa responde el espectro:
—"Yo soy el eterno patron de las barcas
Que al rio se lanzan en busca del puerto."
Seguimos bajando la ráuda corriente,
Yo á entrambas orillas mirando con ánsia,
Que en una y en otra del sol á los rayos,
Castillos, jardines, y bosques se alzaban.
Ya frente al primero la barca se via,
Bizarros galanes y lindas doncellas,
Asidos del brazo diciéndose amores
Cruzaban el bosque, jardin, y pradera.
Algunos en gruta de mirto y jazmines
Buscaban la sombra y el grato misterio,
Trayendo á la barca del aire la onda
Ahogado en suspiros el ruido de un beso.

Volvíme al fantasma que frio, inmutable,
Miraba impasible tan dulces escenas,
Y al fin le pregunto con voz anhelosa:
—¿Arrojo aquí el ancla, respóndeme?—"*Rema.*"
Bajé la cabeza, y un triste suspiro
Salió de mi pecho, pensando que alegre
Pasara mi vida por grutas y valles
Con una de aquellas hérmosas mujeres.
Y sigo remando y el sol ascendia,
El agua imploraba mi labio sediento
Y espléndida plaza se via cercana
Que alegre llenaba frenético un pueblo.
El remo abandono y en medio la turba
Á algunos contemplo ceñidos del láuro,
Llevando en las manos la cítara altivos
Y dando á los aires su férvido canto.
Mis ojos despiden torrentes de lumbre,
La sangre á mi rostro de pronto se agolpa,
Y digo al fantasma con voz en que vibra
La fuerza de un alma que el triunfo ambiciona:
"—Tambien, como éllos, yo tengo mi canto,
"Tambien, como éllos, yo tengo una lira,
"Tal vez, cual el de éllos, aplaudan mi nombre,
"Tal vez, como á éllos, coronas me ciñan.
"Qué hermoso es el triunfo! ¡qué bella la gloria!
"¡Cuán luce en las sienes la noble diadema
"Que el Bardo conquista luchando constante!
—¿"Arrojo aquí el ancla, respóndeme?—"*Rema.*"
Al pecho agitado bajé la cabeza,
Y amargas y ardientes corrieron mis lágrimas,
Cual plomo fundido quemando mi rostro,
Dejándome inmenso dolor en el alma.
El sol á Occidente con marcha tranquila
Llevaba el tesoro de luz y colores,
La tarde llegaba, mi brazo rendido
Las ondas apénas heria del golpe.
Un último y grande castillo se alza,
Aún brilla en el cielo la luz del Ocaso,
Y el rayo postrero bordaba las nubes
Con franjas de plata, de fuego y topacio.
Al pié del castillo brillantes magnates
Cobraban tributos de pueblos y villas,
Y el oro rodaba cual corre en las playas

Al soplo del viento la arena amarilla.
"Ni amores, ni gloria," pensé con tristeza,
"Pues oro tengamos, poder y fortuna,
"Que el mundo se humilla delante del oro
"Y el oro es el amo de estúpidas turbas."
"Por fin," á la blanca fantasma le digo:
"Un último puerto ¿lo ves? ya nos queda,
"Entrambas orillas desiertas contemplo.
"¿Arrojo aquí el ancla, respóndeme?—"*Rema.*"
Y sigo remando, y el golpe inseguro
Movia con lento vaiven la barquilla;
La noche avanzaba, la tierra y el cielo
Crepúseulo vago, medroso, envolvia.
Allá, tras la cumbre lejana del monte
La luna cual globo brillante se alza,
Y finge su rayo jugando en la espuma
Encajes y blondas de azul y de plata.
Se extingue del rio la rauda corriente
Perdiéndose en ancho tranquilo remanso,
Y ya á la barquilla faltábale fondo,
A veces la arena la quilla rozando.
De pronto la luna rasgando las nubes
Alumbra una extraña ciudad en la orilla,
Cipreses y sáuces y cruces y verjas
Ornaban las calles de tumbas sombrías.
Hirsuto el cabello, la faz descompuesta,
Le digo al fantasma con voz temerosa:
"Aquí no es posible que el puerto busquemos,
"Al centro del rio volvamos la prora."
"Mi brazo conserva su fuerza y empuje,
"El último aliento gastemos remando,
"¡Y míreme léjos del cuadro sombrío
"Que forman las tumbas, cipreses y osarios!"
Con triste sonrisa que aterra y fascina
Me toma una mano la horrible fantasma,
Y, "*aqueste es el puerto,*" me dijo, "*llegamos,*
el remo abandona y arroja tu ancla."

Insomnio.

—

¡Cuán largas son las horas
De sufrimiento!
¡Qué tristes son las noches
De los enfermos!
Por el dia los ruidos
Y el movimiento,
El calor de los rayos
De un sol de fuego,
Y la brisa, que fresca
Restaura el pecho:
El jugar de los niños,
Siempre contentos,
El estar en la casa
Todos despiertos;
La abundancia de vida
Y el bien ageno,....
Sobre los propios males
Extiende un velo.

Mas cuando el sol se oculta
Y en el silencio,
Acrecienta las penas
Insomnio eterno,
Y cruzamos el mundo
De los recuerdos,
Amargando el presente
Goces *que fueron;*

Cuando sólo se escucha
Rugir el viento;
El reló perezoso
Marcando el tiempo,
Y el respirar forzado
De nuestro pecho;
Cuando no hay en la casa
Risas, ni juegos;
Cuando todos dormidos
Parecen muertos,
¡Ah! nos asaltan, tristes
Presentimientos!!

.....
.....

Y cuando la Aurora
Luce en el cielo,
Corona de zafiros
Manto de fuego,
Y á la luz de la vida
Y el movimiento,
El mundo se despierta
Feliz, risueño,
El reposo buscamos
Y sobre el lecho,
Se desploma el rendido
Mísero cuerpo!!

—

Los que pasais la noche
Placer bebiendo,
En el baile y la orgía,
Teatro y concierto,
El espíritu alegre,
Robusto el cuerpo....
Que ignoreis siempre, siempre,
pido en mi ruego,
¡Cuán largas son las horas
De sufrimiento!....
Cuán tristes son las noches
De los enfermos!!

RAMON MARIN.

SOLEDAD.

Soledad.

A MIS HIJOS POR LA MUERTE DE MI ESPOSA.

—

Tú que embelleces con galanas flores
La anchurosa pradera y la campiña,
El soto agreste y la empinada sierra,
Dadivosa en perfumes y colores,
Primavera gentil. Tú cuyo seno
Bellezas tantas fecundoso encierra,
Para exornar los tórridos jardines
Del borincano eden ¡oh dulce Mayo!
¿Por qué insondables, misteriosos fines,
De tu brillante sol el tibio rayo
Sólo fecunda en lágrimas mis ojos,
Y una vez, otra vez, y otra y ciento
Traes á mi alma, de llorar transida,
Siempre un nuevo dolor, un sentimiento?
¿Por qué cuando en Natura
Todo sonrie luciente, delicioso,
Y al festin de la vida
Amor nos llama alegre y bullicioso,
Sólo me das torrentes de amargura
En áureo vaso, por mi mal vertida?
¿Tu saña no sació devoradora
De un padre la existencia?
Del dulce amigo que la madre aún llora,
¿No segaste tambien la adolescencia....?
¡Ah! nunca, ¡oh Mayo! nunca
Del tiempo vario en el revuelto curso
Tu ocaso pude ver sin un gemido!
¡Siempre mis dichas tu presencia trunca!

Siempre me dejas con el pecho herido!
¿Dónde, dónde ocultar á tu fiereza
Mis tesoros de amor y de ternura,
Si tú cual génio de mortal tristeza
Me sigues por doquier, siempre implacable,
Siempre á mi corazon dando tortura?
Los seres ¡ay!.... del alma dos pedazos
Que mi amor engendró ¿no me arrancaste?
¡Flores eran tambien como tus flores,
Y en mi amado rosal las marchitaste!
¡Tremenda maldicion, sentencia horrible
Sobre mi débil corazon fulminas,
¡O Géminis funesto, Mayo impío!
¿Á tan siniestro horóscopo destinas
Las prendas caras que al regazo mio
Confiara el Amor, que tú, insensible,
Una tras otra sin piedad ni duelo
Las robas ¡cruel! á mi amoroso anhelo....?
¡Y tú, madre, tambien: tambien dejaste,
Del rudo Mayo en el muriente ocaso,
En mísera orfandad al que te llora
Con esta de dolor harpa insonora!
¡Tambien, madre ternísima,
Cortó inflexible de tu vida el paso,
Del fatídico signo
La mortífera hoz devastadora....!
¡Memoria santa, venerable, pura!
Aunque eres de dolor memoria triste,
Guárdate el alma con filial ternura!
¿Mas, el destino ávido, insaciable,
Su sed no colmó ya de ruina y muerte....?
¡Ay! no; de los dolores
La acibarada copa inagotable,
Aún le guardaba manantial de llanto
Al adorado hogar de mis amores.
¡Maldicion sobre tí, Mayo sombrío!
¡Pluguiera al cielo en quemador estío
Trocar por siempre tu mansion de flores!

II.

La casta Febe, macilenta, triste,
Entre agrupadas nubes se levanta
En umbroso cenit. Cansado duerme

El mundanal rüido,
Y en la inerte creacion todo se viste
De tristeza letal, que al afligido
Y desolado corazon espanta,
Que en lecho de dolor la sombra mira
De un sér querido que sonriendo espira.
¡Ah! cómo desligada el alma mia
De mi sér en un aye no se exhala,
Ante aquella mirada que se nubla,
Mirada ayer que mi existencia hacia!
—Díme, madre, ¿por qué, por qué te alejas
De esas tiernas criaturas que me diste?
¿Por qué en cuitada soledad las dejas?
¿No sabes que sin tí el bien no existe,
Sin tus besos de amor, sin tus caricias,
En este hogar que fuera tus delicias....?
—Torna á la vida, á tu mejilla torne
El pálido coral que la animaba,
Vuelva á tu labio el anhelado acento
Que hace un instante tu pasion me daba.
—Mas ¡ay! que sorda á mi llamar te siento;
¡Ya no escucho tu voz, Amalia mia!
¡Ya de tus ojos la pupila inquieta
De buscarme cesó....! ¡Nube sombría
De palidez mortal su rostro empaña,
Y un helado sudor su frente baña!
—¡Deten el golpe por piedad, detenlo!
Un año....un dia....su existencia guarde
Tu poder inmortal ¡Oh Parca fiera!
Dos horas nada más....! ¡Una siquiera!
¡Sólo un instante y....¡ay!....es tarde....es tarde!

III.

Las áuras de la muerte
El eco sordo por doquier difunden
En doliente rumor con el quejido
De la prole infantil; y cual bramido
De horrenda tempestad asoladora
En mi angustiado corazon retumba:
Los ojos giro, y al redor contemplo
Siete huérfanos ¡cielos! y una tumba!
—Sobre ella, hijos, llorad, llorad á mares
Y eterno y puro vuestro llanto sea;

Llanto de soledad que en vuestros lares
Con su ida os dejó....¿ Quién el vacio
Podrá llenar para vosotros....? ¿ Dónde
La tierna madre está ¡ oh hado impío !
Que al reclamo filial ya no responde ?
¡ Llamais á vuestro padre....?
¿ Qué puedo daros yo, hijos del alma ?
Débil caña, la sombra bienhechora
¿ Dónde hallareis que os daba vuestra madre ?
¡ Soy del desierto solitaria palma !
¡ Triste ciprés que con vosotros llora !
¡ Murió la ceiba ya que cautelosa
Ayer entre sus faldas os cubria !
¡ Murió la que en sus brazos cariñosa
En éxtasis de amor os bendecia !
Vedla: Mayo iracundo
Lozana la tronchó....¡ venció el Destino !
Solos quedais al comenzar la via.....
Que es ay ! sin madre soledad el mundo !
Seguid vuestro camino:
Y cuando veais en Géminis riente,
Vibrar el rayo de la luz febea,
¡ Temblad y eternamente
Una plegaria vuestro llanto sea !

FIDELA MATHEU

DE RODRIGUEZ.

LA VIDA Y LA MUERTE.—LA HISTORIA DEL MARINO.—
EL MAR.—RIMAS.

La vida y la muerte.

A MI AMIGO EL DOCTOR F.....

—

I.

Vos me decís, Doctor, que vuestra ciencia,
En mi pecho señala claramente
Una lesion orgánica, que trae
Si no se cura á brevedad, la muerte.
Que busque entre las ondas de ese rio
Que corre bello, cual cristal luciente,
Y en la alfombra verdísima del campo
La sávia de mi vida que se pierde.....
Bah, Doctor! que es estrecha vuestra ciencia
Cuando á votos distintos se somete,
Y no puede esa ciencia incomprensible
Dar el remedio á un mal que no comprende.
Ese remedio, que aplicais constante,
Con más aguda prontitud me hiere;
No receteis jamás, vida, y más vida,
A quien de fuerzas de la vida muere.
Es más dulce una luz velada en sombras,
Que brillando ardorosa y esplendente;
Y es más bella mi vida, fluctuando
En el umbral oscuro de la Muerte.
Vos me decís que no, veré si acaso
El tiempo mi dolencia desvanece;
Y si podeis sacarme de mi engaño
Y la salud perdida devolverme.
Pero si acaso lo lograis, no altiva
Mi pobre dicho vuestra ciencia niegue:

No lo dudeis, Doctor; lo que da vida
Tambien lleva la sávia de la muerte.

II.

En el bosque los árboles se agitan
Y mezclan su rumor plácidamente,
A la cancion armónica del ave,
Al ronco murmurar de los torrentes.
En un solo rüido se confunden
Sus misteriosas voces; se comprenden;
Es el himno perenne de la vida,....
Es la vida que allí se desenvuelve.
Al árbol quema destructivo rayo;
Al ave el plomo despiadado hiere,
Y los rayos del sol caniculares,
Secan las aguas del raudal luciente.
Y es vida el rayo que concentra el fuego;
Y es vida el plomo, mineral latente;
Y es vida el sol, y vida quita vida,
Y la vida va junta con la muerte.

III.

Es, Doctor, un arcano incomprensible
De los más filosóficos y fuertes:
Nadie sabe do empieza la existencia,
Ni donde acaba la materia inerte.
¿Quereis que cure mi dolencia grave
Cuando tal vez mi espíritu ya espere,
Alguna inocentísima paloma
Para aumentar el número de seres?
Cuando una flor se seca, los estambres
Pierden el jugo de la vida: mueren:
Sin vida y sin color, mustios se plegan,
Y del materno seno se desprenden.
Pero hallareis más luego una semilla
Allí donde murieron tristemente;
Esa semilla es vida,....nueva vida,
Que germinó en el curso de la muerte.
De entre las grietas de la tumba, brota
Una planta lozana, hermosa, verde;
Se corona de flores, y se baña

Con esas perlas que la Aurora vierte.
Ah! quizás si en horrible calavera,
El tronco arraiga, y deliciosas crecen
En las ruinas de un cráneo disecado
Las gayas flores que la brisa mueve.
Lo comprendeis, Doctor? Necio quien mira
La muerte con horror, y no comprende
Que es el sepulcro lúgubre, la cuna
De innumerables, misteriosos seres.

IV.

Todo es el todo: armónico conjunto
De un centro que jamás podrá perderse:
Todo del todo universal se crea,
Todo del todo natural depende.
Así pues, con la luz del sol brillante,
La luz de las estrellas desparece:
Porque la fuerza de la vida mata,
Y la vida va unida con la muerte.

La historia del marino.

—

I.

Cruza una nave ligera
El puerto: su quilla rápida
Rompe con empuje brusco
La superficie del agua.
Sigue: el diáfano elemento,
Le ofrece un campo de plata,
Y el horizonte, cortinas
De tisú, zafiro y grana.
Alegres van los marinos
Entre las ondas saladas,
Á buscar en otras tierras,
La aurora de la esperanza:
Sólo, triste allá en el puente
Se ve un marino que exhala,
Entre convulsos sollozos,
Dulces y tristes palabras.
"Adios, tierra de mi vida,
Adios, tierra de mi alma;
Permita el Cielo que vuelvan
A encontrarte mis miradas.
Ay! parto á lejanos climas,
Me voy á tierras extrañas,
Pero te dejo el tesoro
De mi madre idolatrada.
Desde aquí la miro triste,
Pensativa, solitaria,
Sus dulces ruegos al cielo
Dirigiendo, arrodillada,

Miéntra en las arenas frias
De las extendidas playas,
Las olas del mar silentes
Besan su rodilla y bajan."

II.

Ecos de terror se escuchan
Que turban la dulce calma
De la noche, en que la nave
Arribó de tierra extraña.
Las gaviotas en las peñas
Buscan refugio asustadas,
Y el huracan en la costa
Desata sus negras alas.
Las moles de agua, potentes
Hácia el cielo se levantan,
Y se estrellan en las rocas
Cual inmensas cataratas.
Restos de rotos bajeles
Por entre las olas vagan,
Despojos que el temporal
Ofrece á las mudas playas.
¿En dónde, en dónde estará
La nave que engalanada
Salió cual casta doncella
Que marcha á ser desposada?
¿En dónde estará la nave
Que salió á la mar, bañadas,
Con las luces de la tarde
Las risueñas velas blancas?
¿Dónde, dónde ¡ay! estará
Aquel marino que hablaba,
Desde la popa del buque
A su madre idolatrada?
¡Tal vez si la tempestad
Le abrió tumba solitaria
En los antros silenciosos
Que el mar en su fondo guarda!
¡Tal vez si rojos corales
Y madréporas y algas,
Cercan la roca escondida
Donde el marino descansa!

Que tiene la mar inmensa
Sus sepulturas guardadas,
Donde jamás nuestra vista
Las insulta, ni profana.
Élla en su seno bendito
Tiene en eternales lápidas,
La historia de los marinos
Escrita en letras de nácar.
Élla les da en su misterio
Cuna silenciosa y blanda,
Donde el ángel de la muerte
Y el de la vida batallan.
Y cuando en la tempestad
Sucumben sus esperanzas,
Tiene un himno, que sus olas
Con roncos bramidos cantan.
Y les da tumba valiosa,
Más solemne, más sagrada,
Que los ricos mausoleos
Que en la tierra se levantan.

III.

¡Pobre nave que buscando
El faro de la esperanza,
Dejaste el puerto tranquilo
Por las mares agitadas!
¡Pobre marino que dejas
En tu hogar la dicha cara
Por buscar en otras tierras
Fortuna y dicha ignoradas!
Pobre madre, pobre esposa
Del marino, que le aguardan
Entre un infierno de dudas
Que sus almas despedaza!
¡Ah! cuando sale del puerto
Una nave, y engalana
Los altivos masteleros
Con banderas desplegadas,
Nadie sabe si á volver
Tornará ligera y ráuda,
Ni si volverán aquéllos
Que tan alegres se marchan.

¡El Mar!

—

¡Cuán hermoso es el mar! sus bellas olas
Crujen, se chocan, saltan,
Y al romperse iracundas en las peñas,
Dan espumas de plata.

¡Cuán hermoso es el mar! en las ocultas
Rocas de sus entrañas,
Crece el rojo coral, la blanca perla
La concha nacarada!

Cuán hermoso si un buque se desliza
Sobre sus turbias aguas,
Columpiando sus velas y sus mástiles
Al soplo de las auras.

Hermoso si en la noche tempestuosa,
Le alumbra la luz cárdena
Del rayo, que entre anillos de luz roja,
A su seno se lanza.

Hermoso cuando alegre en sus orillas,
Se espera enamorada,
Un esquife que trae entre su estela
Un rastro de esperanza.....

Pero triste ¡ay de mí! cuando se mira,
Y la turbia mirada,
Sólo encuentra en su diáfano horizonte
Un diluvio de lágrimas.

Cuando la historia de un amor perdido
Se ve en ella grabada,
Con caracteres rojos, cuyo fuego
No apagarán sus aguas.....

Cuando al mirar la nave que se acerca
Al puerto engalanada,
No nos trae la estela de su quilla
"Un rastro de esperanza".....

Yo la miro serena, trasparente,
Cual un cendal de plata;
Yo la miro rompiendo enfurecida
Sus olas en la playa.

Y la miro impasible: su belleza
Nada dice á mi alma;
Yo sólo sé que en sus salobres ondas
Derramé muchas lágrimas.....

Y que es el mar la inmensa sepultura
De mis dichas pasadas,
Y si es hermoso, ó triste, no me importa,....
¡No puede darme nada!

Rimas.

I.

¡¡ ADIOS !!

Te he dicho "Adios" llorando muchas veces,
Muchas veces te he dicho "Adios" riendo;
Tantos te he dicho de distintos modos,
Que voy á ver si invento
Una manera nueva de decirlo,
Que se quede entre "Adios" jocoso-sério.
La gran verdad es esta, vida mia:
Siempre que "Adios" te digo, si me alejo,
Es fórmula no más; pues en el alma
Siempre tu imágen seductora llevo.

II.

A....

Te perdiste en las sombras de la vida
Y en tu ciego delirio, en tu dolor,
Sólo hallaste una luz que te salvara,
Y al hallarla, mi muerte iluminó.

III.

Yo recibí de tí, en mitad del pecho,
La herida con dolor;
De mi pupila enjuta, seca, ardiente,
El llanto no brotó;
Y tú lloraste tanto, que mi alma
Casi se conmovió.....
Yo era víctima triste, y ¡cosa extraña!
La víctima al verdugo consoló.

JOSE MARIA MONGE.

AL YÁGUEZ.
LA ROSA PÁLIDA.—LOS CAMPOS DE MI PATRIA.
MI VIDA.—A ENERI EN SUS DIAS.
LA MENSAJERA.—VIDA TRANQUILA.—A DELIO.
A ARNESTO.—LA VIDA DEL BAÑISTA.

Al Yágüez.

—

Deja, Yágüez, que pise
Con atrevida planta
De tus orillas la menuda arena,
Y al eco de mi cítara sonora
Imite á la que canta
En dulce paz alegre filomena,
Ó á la cuitada tórtola que llora
Sus pichones amados,
Del blando nido sin piedad llevados.
Deja, si, que me inspire
Con las bellezas que doquier ofrecen
Tus márgenes preciosas,
Y entusiasmado admire
Los fragantes claveles, y las rosas
Que plácidas se mecen
Al soplo de las brisas vagarosas.
Las gallardas palmeras
Y los copados robles donde anidan
Inquietos ruiseñores:
Los cardenales que la selva olvidan
Por venir á cantar en tus riberas
Entre oloroso mirto y amaranto
Sus rústicos amores,
Todo, todo me hechiza, y da á mi canto
Sublime inspiracion. Con blando soplo
Los céfiros ya rizan
Tus nacaradas olas,
Y bellas garzas de nevadas plumas

Cortando las espumas,
En tus limpios cristales se deslizan.
¡Oh Yagüez! si olvidado,
Tu nombre no resuena
Cual el del Pó afamado,
El Tibre, el Rhin ó el turbulento Sena,
No cual ellos, tampoco, aquí en tu orilla
Las huestes de Mavorte aparecieron,
Ni entre algazara horrenda
Cual el Potómac viste la cuchilla
Que allí blandió la fraternal contienda.
No al ronco són de bélicos tambores
Asustados tus peces se escondieron,
Ni el ardiente metal que fiero arroja
Con estampido horrible el hueco bronce
Tus aguas enturbió. Nunca afligido
Entre llanto y congoja,
El campesino vióse precisado
A trocar por la espada su cayado.
Si allá en tiempos remotos, azorada
Del opresor huia
Una tribu sencilla y desgraciada:
Si aquí triste venía
A ocultarse: si oiste
Sus hayes lastimeros,
¡Ah yo tambien al recorrer la Historia
En sus manchadas páginas dejaba
Mis lágrimas correr, y la memoria
Tenaz, me recordaba
El tiempo aquél del opresor dominio,
Y en silencio lloraba
De esa raza infeliz el exterminio!
Pero ¿á qué recordar tantos horrores
Si no hay vástagos ya de los vencidos?
Si ya los vencedores
Deponiendo la saña,
Arrepentidos dicen
"*Que fué crímen del tiempo y no de España*"! [1]
¡Oh! quiera el almo cielo
Que mezclada en tus ondas nunca vaya
La noble sangre de tus caros hijos:

(1) Quintana.

Que en paz y sin recelo,
El campesino alegre con la reja
Abra la dura tierra; que Pomona
En premio de su afan y sus fatigas
Le ofrezca el rico fruto,
Céres rubias espigas
Y sus riquezas generoso Pluto.
  Si algun dia tu nombre repetido
Fuese en otras regiones: si famoso
Llegas á ser, oh Yágüez, sea debido
Al hijo de las musas, que en su canto
Haga pasar tu nombre á otras edades;
Mas no cual hizo Homero
Con descripcion de guerras y crueldades;
Ilustre el nombre del humilde Xanto.
  Cuando el ardiente Febo
Detenga el carro en el cenit dorado,
Con paso acelerado
Me apartaré de la ruidosa villa,
Y vendré presuroso aquí á tu orilla
A buscar la frescura que mitigue
El rigor del estío;
Y libre el pecho mio
De penas y cuidados,
Mis cantos inspirados
Entonaré feliz; y de mi lira
A los acordes suaves,
Las bulliciosas aves
Cantarán en las ramas sus amores,
En tanto que tú, Yágüez, impaciente,
Deslizes tu corriente
Por blandos lechos de fragantes flores.

La rosa pálida.

Á ENÉRI.

—

Vén á mis manos, vén, pálida rosa,
De la belleza emblema y del candor,
Ántes que sobre tí lanze enojosa,
Intensa llama el astro abrasador.
Vén á mis manos vén, ántes que airado
Quiera Bóreas tu tallo sacudir,
Y con tus bellas hojas tapizado
Mire el suelo feraz de mi jardin.
Esa tierra do te alzas orgullosa,
Yo he venido solícito á regar:
Mas ¡ay! al contemplarte fresca, hermosa,
De tu ramo te voy á separar.
Pero no temas, no, que impura mano
Te estreche, flor, en lúbrico festin,
Ni que tributo de un placer liviano
Te arroje al pié de oscura meretriz.
No temas, no, que en régia galería
Vayas á difundir tu grato olor,
Que quien odia cual yo la tiranía,
Nunca flores al déspota ofreció.
No tampoco en espléndidos jarrones
Y entre focos vivísimos de luz,
De adorno servirás á esos salones
Donde apura el placer la juventud;
Ni en la mansion tranquila, solitaria,
Do confundidos van siervo y señor,
Sobre marmórea losa funeraria
Te llevará la mano del dolor.

Otra, rosa, otra es la suerte
Que mi mano te prepara;
Suerte que acaso envidiara
El más dichoso mortal.
Mañana al pecho prendida
De mi dulce Eneri hermosa,
Rosa serás, que á otra rosa
Vaya su aroma á prestar.
Que ella como tú al arrullo
De mi cariño se mece;
Ella es la rosa que crece
En el jardin de mi amor.
Rosa de matices suaves
Que embalsama con su esencia,
Las horas de una existencia
Que nunca el pesar turbó.
Mañana cuando sus dedos
Te acaricien seductores
Y envidia des á las flores
Que en su estancia encontrarás;
Cuando en tu corola imprima
Aquéllos sus labios rojos
Y fijos en tí los ojos
Deje un suspiro escapar;
Díle, rosa, que al abrigo
De mi cariño creciste:
Que tú en mi jardin naciste,
Que amoroso te cuidé.
Que de mañana, de tarde,
Al verte lozana y bella,
Creyendo que tú eras ella
Mil veces te acarició.
Díle que aquí solitario
Vivo, flor, tan afligido,
Como pájaro sin nido,
Como pobre sin hogar.
Que cuando la noche tiende
Sobre la tierra su sombra,
Hay un mortal que la nombra
De su cítara al compas.

Y cuando ya marchita el tallo inclines
Y tu matiz el aire descolore;

Cuando tu suave aroma se evapore
Y te cubra mortal amarillez;
En el ebúrneo cofre do ella encierra
La historia de mi dicha y mis amores,
Entre otras secas, deshojadas flores,
Irás, tú rosa, á descansar tambien:

Hasta que de mi pena condolido
Y de verme esperar, el almo cielo
Ángel de paz, de dicha y de consuelo
Me depare en mi triste soledad.
Entónces, bella rosa, bendiciendo
De mi destino la constante estrella,
Yo iré amoroso con mi Enéri bella
A buscarte en el cofre con afan.

Y al comprimir tus hojas cenicientas
Faltas de grato aroma y lozanía,
Recordaré cuan bella en este dia
Mi cariñosa mano te encontró.
Mas quizá entónces implacable el tiempo
Mi razon y mi cuerpo debilita,
Que nuestra juventud ¡ay! se marchita
Cual se marchita la galana flor!

¡Oh si al hombre en su afan dado le fuera
Cuando goza tranquilo el corazon,
Al tiempo detener en su carrera
Como el péndulo suave de un reló!

¡Si cuando gime el pecho, lastimado
Por el dardo terrible del pesar,
Al infeliz mortal fuérale dado
La carrera del tiempo acelerar.....

Pero empeño vano, inútil;
Loco, pueril devaneo;
Incomprensible deseo
Que aumenta nuestro pesar.
El tiempo veloz arrastra
Las blandas horas serenas,
Como arrastra las arenas
En sus embates la mar,

Los breves años perdidos,
Como las rosas llegaron;
Pero ¡ay! cual ellas duraron
Lo que dura una ilusion.
Aves que en rápido vuelo
Cruzaron las densas brumas,
Dejando al pasar, las plumas
Que el viento les arrancó.

Mas ¿á qué fatigar la mente mia
Con reflexion tan dolorosa y triste?
Dichosa tú mil veces que naciste
Sin comprender los goces ni el dolor.
Tú no lloras, ni ries, ni padeces,
Ni tienes corazon, ni tienes alma;
Ni te importa mecerte en dulce calma,
Ni sacudirte al soplo de Aquilon.

Y pues naciste, flor, sin sentimiento,
No juzgarme podrás de ruin tirano,
Si aquí atrevido con tranquila mano
De tu ramo te vengo á desprender.
Que si mis ojos hoy, rosa, te miran
Llena de vida, hermosa y tan lozana,
En el pecho de Enéri, yo mañana
Más hermosa que nunca te veré.

1860.

Los campos de mi patria.

—

Ya en el oriente la argentada lista
Al mundo anuncia el reluciente coche
Del poderoso rey, á cuya vista
Recoge el manto la callada noche.
De ópalo y grana, y oro y amatista,
Se van las pardas nubes decorando:
Murmura el manso rio,
Y en las húmedas hojas resbalando
Las gotas de rocío,
En mil cristales diminutos saltan,
Que el valle alegre en su extension esmaltan.
Del monte oscuro en la poblada cumbre
Destácanse mil árboles gigantes,
En cuyas copas la apolínea lumbre
Finge colores vívidos, brillantes.
Los crujientes bambús y los helechos
En sus dormidas aguas silenciosas
El lago azul retrata,
Y en recamados lechos
Las fuentes bulliciosas
Quiebran sus hilos de bruñida plata.
Ya en el risueño prado
Saltan los corderillos revoltosos:
Sale el buey del cercado;
El campesino la cabaña deja,
Y estirando los miembros perezosos,
La desgastada reja
Apresta sin tardanza,

Y removiendo fértil el terreno,
Deposita en su seno
Con la rica semilla, su esperanza.
  Y miéntras de su frente
Abundante sudor la tierra baña,
Óyense en la cabaña,
De su fiel compañera
Los sencillos cantares
Que entona, preparando los manjares,
Con los que ufana á su amador espera.
  ¡Oh, quién habrá que ciego
A los encantos viva de Natura!
¡Quién que placer no sienta
Al contemplar el plácido sosiego,
La majestad sublime y la hermosura
De los alegres campos, donde ostenta
El Hacedor su inmenso poderío!
  Venid, los que en la orilla
Del Támesis sombrío,
El canto no escuchais del avecilla
Que con presteza suma
Los espacios cruzando diligente,
En el cristal de solitaria fuente
Viene á empapar la matizada pluma.
  Venid, los que del Sena
En la poblada márgen bulliciosa,
Sólo mirais espléndidos palacios
Y cúpulas soberbias, que parecen
Escalar de las nubes los espacios:
Y los que en leños débiles se mecen
Al compas de las aguas turbulentas
Del histórico Rhin, en cuya orilla,
Salvando de los tiempos el abismo,
Las ya negruzcas torres nos recuerdan
El pasado esplendor del feudalismo.
  Venid todos, venid: en esta Antilla
Breve porcion del mundo americano,
Donde Natura desplegó sus galas
En cielo, y mar, y cúspides y llano;
Donde agitan sus alas
El ruiseñor, la alondra y el jilguero;
Donde crece el banano
Y el rico limonero,

De la ciudad ornato y de la granja;
Donde brota el hicaco diminuto,
Al oro imita la sin par naranja,
Y el alto cocotero
Mece en los aires su sabroso fruto;
  Aquí al rayo de lumbre matutina
Que ofrece por doquier bellos celajes,
Naturaleza ostenta mil paisajes
Que envidia dan á la region alpina,
Y á los fecundos valles
Que el Ararat altísimo domina.

¡Oh, si á las obras de natura sábia
Tambien viese yo unidas
Aquéllas que pregonan
La inteligencia y el esfuerzo humanos!
¡Si desde las alturas que coronan
Las lomas florecidas
Y los extensos llanos
Donde crecen la caña cimbradora,
La palmera, y el mángo, y el yagrumo,
Viese cruzar con rapidez que impone,
Entre penachos de humo,
Veloz locomotora!
¡Si en los bosques espesos
Que forman los cocales,
Viese pasar la barca silenciosa
Por los anchos canales
Trazados por la ciencia, que orgullosa,
Parte de su caudal quitando al rio,
En múltiples variadas direcciones
Va llevando riqueza y poderío
Á lejanas é incógnitas regiones.....
Entónces yo diría
Lleno de orgullo y de emocion sincera,
Que tú eras, patria mia,
Entre todas las otras, la primera!

Mi vida.

—

En blando mar de dulces ilusiones
Que el suave soplo del contento riza,
Plácida entre deleites se desliza
La nave de mi vida sin temor.

Rígida la conciencia el rumbo marca
Evitando los duros arrecifes,
Donde se estrellan ¡ay!, otros esquifes
Que allí arrastra la sórdida ambicion.

No albergue en ella encontrarán la envidia,
El torpe orgullo, la jactancia fiera,
Ni la mezquina adulacion rastrera,
Ni la calumnia miserable y vil.

Mas si azotada se mirase un dia
En el revuelto mar de las pasiones,
Y del mundo los recios aquilones
La viniesen con furia á combatir;

Entónces recogiendo con prudencia
Las velas do se agite el rudo viento,
Con la mano al timon, firme y atento
El piloto su curso seguirá.

Y al divisar la orilla inevitable
Do arribará la nave maltratada,
A las playas desiertas de la nada,
Tranquilo el navegante bajará.

A Enéri.

EN SUS DIAS.

—

¿Por qué Natura hermosa en este dia
Muestra, Enéri, sus galas,
Y soltando raudales de armonía
La turba alegre de la selva umbría
Tiende afanosa sus inquietas alas?

¿Por qué más bello en el rosado oriente
El astro rey asoma,
Dorando con su lumbre refulgente
Los cristales del lago trasparente,
El monte espeso y la risueña loma?

¿Por qué el arroyo alegre se desata
Entre lirios y violas
Cual blanca sierpe de bruñida plata,
Y por ricas alfombras de escarlata
Músico mueve sus nacáreas olas?

¿Por qué ostentan sus galas primorosas
Las campiñas amenas,
Y al soplo de las brisas vagarosas
Mécense ufanas delicadas rosas
Y se inclinan las blancas azucenas?

Allá en las ondas del cristal luciente,
La blanquecina pluma
Tienden los cisnes bellos, suavemente
Llevados por la límpida corriente
Sobre la nívea y delicada espuma.

Si hoy las aves te ofrecen sus cantares,
Rico aroma las flores;
Si entre lirios, y violas, y azahares,
Resbalando por fértiles lugares
Susurran los arroyos saltadores;

Deja que éste tu fino y tierno amante
A quien Amor inspira,
En melodioso verso resonante
Lleno de orgullo y de entusiasmo cante,
Al eco dulce de su blanda lira.

Deja que pulse, si, de pena exento,
La cítara sonora,
Y que imite el ardor y sentimiento,
De aquél que enviaba con meloso acento
Mil suspiros y quejas á Eliodora.

Conservar, cara Enéri, yo he sabido
De nuestro amor la llama:
No temas que se apague, bien querido,
De la inconstancia al soplo ó del olvido,
Que nunca olvida quien de veras ama.

Ántes harán sus nidos las jilgueras
En la mar irritada,
Recorrerán los peces las praderas
Y los poblados buscarán las fieras,
Que yo olvidarme de mi Enéri amada.

Tuya es mi voluntad, mi pensamiento,
Mi cítara querida;
Mis penas tuyas son y mi contento,
Como es tuyo, tambien, mi dulce acento,
Mi fé, mi amor, mi porvenir, mi vida.

Si mi nombre arrancar logra la Historia,
De mi sepulcro frio,
Si los siglos conservan mi memoria,
Al cruzar las regiones de la Gloria
Yo enlazaré tu nombre con el mio.

La Mensajera.

SÁFICOS.

Bella paloma de nevada pluma,
Oye las quejas de un amante triste,
Oye mis quejas y en el aire vago,
Tiende tus alas.

Rápida vuela do mi Enéri hermosa,
Llega arrullando á su ventana, y díle,
Díle que errante por el prado ameno,
Lloro y suspiro.

Mas, si la encuentras dormitando acaso
En blando lecho de fragantes flores,
Y orna sus labios celestial sonrisa,
¡No la despiertes!

Mira que llena de ilusion entónces,
Volando en alas del amor más puro,
Quizas mi Enéri enamorada sueña....
¡Sueña conmigo!

Vida tranquila.

ODA.

IMITACION DEL ESTILO DE FR. LUIS DE LEON.

—

¿Quién no gusta Fileno
De la tranquilidad que el campo ofrece,
Y de entusiasmo lleno
La dicha que apetece
En él no encuentra, y su placer no crece?

El mundano rüido,
De la torpe calumnia el grito fiero,
No turban, no, su oido,
Y sólo del jilguero
El canto escucha dulce y placentero.

Reclinado á la sombra
Del alta ceiba ó roble corpulento,
Sobre la verde alfombra
De pesares exento,
Las horas pasa en plácido contento.

No allí la envidia aleve
Turba su dicha ó su quietud altera,
Ni la ruin lengua mueve
La lisonja rastrera
Del interes mezquina compañera.

Allí mira dichoso
Como resbala el límpido arroyuelo,
Y en curso caprichoso,
Con incesante anhelo
El lino besa que engalana el suelo.

¡Oh torpe el que desprecia
La fuentecilla alegre, el prado ameno,
Por la ruin pompa necia
Del pueblo, en cuyo seno
Derrama el vicio su fatal veneno.

Del mundo retirado,
La grata soledad cantos me inspira;
Y exento de cuidado,
Al eco de la lira
Libre mi pecho sin dolor respira.

Que surque el ambicioso
En frágil leño los revueltos mares
Del oro codicioso;
Que yo entre los palmares,
Vivo alegre sin lujo y sin pesares.

Intrépido el guerrero
Busque la lid, y títulos y honores
Alcance con su acero:
Yo entre galanas flores,
Ni sangre miro, ni contemplo horrores.

Cuando al final del viaje
Rígido el cuerpo se desplome inerte,
Y silencioso baje
Allá, donde la Muerte
Todo en polvo mezquino lo convierte;

Sobre mi tumba aislada
Al pié del elevado sicomoro,
Con flores adornada,
Poned el arpa de oro
Del pobre alumno del Castalio coro.

A Delio.

EPÍSTOLA.

—

Ya la nave alterosa al blando soplo
De los marinos vientos, en las ondas
Agitadas se mueve: ronco suena
El vapor comprimido, y pardas nubes
Del humo espeso que en veloces giros
Despide la negruzca chimenea,
Anuncian á mi pecho que ya en breve
Abandonando mis amigos brazos,
Te alejarás, oh Delio, de la orilla
Por do entre verdes cañas y palmares
El Yágüez desemboca. ¡ Oh quién pudiera
Seguir tus pasos, y llegar contigo
A la ciudad hermosa donde corre
Entre palacios bellos y jardines
El Sena turbulento; y allí juntos
Recordando las hórridas escenas
Que á las modernas gentes sorprendieron,
Los muros contemplar ennegrecidos,
Los lúgubres escombros, las rüinas,
De aquellos monumentos que anunciaban
Al extranjero extático, las glorias,
El soberbio esplendor y la riqueza
De la nacion ilustre, que ya débil
Por largos años de opresion, rendida
Cayó á los piés del vencedor prusiano!
Supiéramos allí como exaltadas
Las violentas pasiones, ciego el hombre
Hogar, fortuna, todo lo atropella;

Y con la punta de atrevidas plumas
Concitando la plebe, en sus discursos
Leyes y altares y virtud derroca.
Juntos si, visitáramos el sitio
Donde ayer majestuoso se elevaba
El gran *Hotel de ville*, hoy convertido
En pálidas cenizas, que borraron
Los mil adornos que atrevido el Arte
Supo grabar en mármoles y bronces.
Viéramos, Delio, los famosos patios
Donde entre el grito de la vil canalla
Ávida siempre de rapiña y sangre,
Cubiertos de blasfemias y de insultos
Cayeron ¡ay! en las manchadas losas
De la oscura prision, los venerables
Ministros del altar, y los que osados
Quisieron resistir el brusco empuje
De la ira popular. Como el violento
Mar, que se lanza á la tendida playa,
Y revolviendo sus gigantes olas
Remueve de su seno las arenas
Que en él oculta, y rebramando fiero
Las arroja á la orilla, así revueltas
Cual denso torbellino las pasiones,
Al fiero soplo de la cruel venganza,
La plebe ruin que se agitaba oculta
En los oscuros sótanos, furiosa
Lanzóse por las calles y las plazas
De la rica ciudad. Bajo los golpes
De la pesada barra que el obrero
Empuñó delirante, estremecióse
La famosa Columna; y al aplauso
Del populacho estúpido, abatida
Rodó, lanzando en torno los fragmentos
De los costosos bronces, donde inscritos
Con indelebles cifras se encontraban
Los nombres de los campos afamados
Donde Francia adquirió gloria y honores.

¡Oh cuántas, cuántas de dolor y luto
Escenas horrorosas, caro Delio,
Agruparánse á tu memoria! ¡Cuántas

Juiciosas reflexiones á tu mente
Sugerirá ayudada de la Historia
La alma Filosofía, que constante
Al hombre estudia en épocas distintas,
El orígen buscando en sus costumbres,
Educacion, y leyes, y gobiernos,
De esas fuertes y horribles conmociones
Que cual deshechos temporales dejan
En pos miserias, confusion y ruinas!

Mas ¡ay! que ya la nave empavesada
Con su ronco silbido al fin me anuncia
Que el momento llegó! Parte, mi Delio,
Y en pos te lleva de tu dulce amigo
El cariñoso afecto. Cuando alegre
A verte vuelva en las riqueñas playas,
Juntos y unidos por los suaves lazos
De la pura amistad, al ténue brillo
De la argentada luna, en las tranquilas
Noches que llenan de agradable encanto
La region tropical, mi atento oido
Escuchará las descripciones bellas
Que engalanadas por tu docto labio
Causaránme placer. Parte y no olvides,
Que si el revuelto mar, si las distancias
De tí me alejan, mi invariable afecto
Te seguirá doquiera que tus pasos
Las bellas artes y las ciencias guien.

A Arnesto.

SÁTIRA.

—

Si ves, Arnesto, que con mano fuerte
Empuño á veces la cortante pluma
Y en prosa y verso sin piedad ataco
Al vicio coruptor, léjos la idea
Que se forman algunos de que siento
Placer en criticar, y que es mi estilo
Sarcástico y burlon ¡Cuán engañados
Viven, Arnesto, y cuán injustamente
Me calumnian los tontos que así piensan.
¿Te quieres convencer? Mis pasos sigue
Por las torcidas calles y las plazas
De nuestra gran ciudad. Escucha atento
Largo el discurso de la Musa mia;
Y si despues de terminado dudas,
Trata á tu pobre amigo cual un tiempo
Al terrible Timágenes trataba,
El que pasando el Rubicon, á Roma
Llenó de espanto y de ansiedad. ¿Aceptas?
Pues bien, Arnesto, tu atencion reclamo
Que ya la Musa de impaciencia rabia.
¿Ves aquel jóven que orgulloso luce
Limpia camisa de costosa tela
Y estrecho pantalon? ¿No ves que atento
Con las damas se muestra, procurando
Imitar en sus gestos y modales
El despejo, la gracia y la cultura
De los hijos del Sena....? ¡Desdichado!
Es todo cuanto sabe! único hijo

De un laborioso padre cuya vida
Se deslizó entre penas y trabajos,
Y que á fuerza de muchas privaciones
Reunió gran capital, él hoy se ocupa
En disiparlo en trajes y convites.
Desde que el rubio Febo, de Montoso (1)
La cima dora con su rayo ardiente,
Hasta que mueve el rutilante carro
Sobre las ondas del cerúleo imperio,
Le verás ocupado, Arnesto mio,
En cambiar de vestido, nuestras calles
Recorriendo con paso majestuoso.
Pregúntale de Historia, y la sonrisa
En sus labios verás de la ignorancia.
Para él nunca existieron las ciudades
Que hundidas en el polvo, ilustres nombres
Y recuerdos gloriosos nos legaron.
Persépolis famosa: la que osada,
Por largo tiempo disputó la gloria
A la ciudad de Rómulo, y Palmira
De la infeliz Zenobia un tiempo córte,
Huecas palabras son á sus oidos.
Háblale del valor y la grandeza
Del Macedon ilustre, cuyo brazo
Rompió del Persa la temida espada,
Ó ya le cuenta los heróicos hechos
Del que en Farsalia puso el pié atrevido
Para subir al Capitolio. Díle
La espantosa derrota y fin aciago
De la orgullosa egipcia, á cuyas plantas
Cayó sin vida el infeliz Antonio,
Ó el fecundo reinado y la dulzura
Del poderoso Augusto, y las crueldades
Del que en la torre de Mecenas, fiero
La destruccion de Roma contemplaba.
Nada comprenderá. De Mucio Scévola
El valor temerario: el patriotismo
Del esforzado Régulo, y la gloria
Del juicioso Caton, grandes virtudes
Son éstas, caro amigo, que él no aprecia.

(1) Elevado cerro situado al Este de Mayaguez.

Si de la sábia Historia, á la estudiosa
Física pasas, tratarás en vano
De explicarle las varias propiedades
De los distintos cuerpos: y si quieres
Demostrar de Copérnico y Keplero
Las famosas teorías, él absorto
Te escuchará decir que el astro noble
Que da á la tierra su calor, es centro
Comun de todo, y que en su torno giran
Infinitos planetas, observando
De la atraccion las inmutables leyes.
¡Qué ha de saber, Arnesto, si las horas
Que consagrar debiera al dulce estudio,
En oscuros garitos necio pasa
Disipando su pingüe patrimonio!
No te hablará de ciencias; pero en cambio,
Uno por uno te dirá los nombres
De los *gallos mejores*, y los triunfos
Que en reñidos combates obtuvieron.
Por él sabrás en los inmundos bailes
Donde el pudor se oculta avergonzado
Ante la turba licenciosa, quienes
Son los que logran con obcenos gestos
Aplausos arrancar. Su fiel memoria
Los pueblos recorriendo uno por uno
De nuestra pobre patria, el mes y dia
Te indicará con precision pasmosa
De los santos patrones, y las fiestas
Que aquéllos les dedican, en las cuales
El asqueroso vicio por las plazas,
Triunfante se pasea. ¿Y ésta Arnesto
Es nuestra juventud? Con ella puede
La patria ser feliz? Oh deja, deja
Que huya de aquí con planta presurosa,
Y otro lugar busquemos donde impere
La sublime virtud. Pero ¡ay! que el labio,
En todas parte hallará, mi Arnesto,
Vicios que censurar. Detente y mira
Esa que viene allí, gallarda jóven,
De estudiados modales. ¡Cuán hermosa
Y elegante aparece! Citeréa
No mas bella se muestra, cuando en Gnido
Acompañada de las Gracias sale.

¡Lástima, Arnesto, lástima que unidas
A las bellezas físicas, no encuentres
Las bellezas del alma! Oye cual cruje
El sérico vestido, cuya falda
Nuestras sucias aceras va limpiando.
Mira las ricas blondas, los costosos
Y lucidos pendientes, y cual brillan
En sus ebúrneos dedos los diamantes.
Y ¿lo creerás Arnesto? Miéntras élla
Culto rindiendo al insaciable lujo
Malgasta y rompe, su infelice padre
Bajo deudas enormes agobiado,
Sufre en silencio ¡ay triste! el extravío
De su insensata hija. El lujo, Arnesto,
Es nuestra perdicion. Contra él, juicioso
El severo Caton su voz alzaba:
El severo Caton, que ya veia
Entre el vano esplendor, la decadencia
Del pueblo de Quirino. Y aún hay tontos
Que censurarme quieren, porque ataco
A ese enemigo atroz que cruel destruye
Con la dicha, la paz y las costumbres!
Húyele Arnesto: húyele y no dejes
Que te seduzca con su falso halago,
Que la experiencia amarga nos enseña,
Que en pos del lujo la miseria marcha.
¿Vuelves el rostro Arnesto....? ¿Acaso has visto
Al orondo señor que en aquel coche
Hácia aquí se dirige? Todo es poco
Para su gran persona. ¡Qué elegancia,
Qué torcidos bigotes, qué sombrero,
Y qué todo tan noble y tan gallardo!
¿El orgulloso modo no reparas
Con que necio nos mira? Ni un saludo
Se digna dispensar. ¡Oh mengua fuera
Que un señor de tan altas pretensiones
Así se rebajase! Díme, Arnesto,
¿No supones quien es? ¿Creerás acaso
Que un Intendente sea?—Te equivocas.
¿Algun conde ó marqués?—Tambien te engañas.
¿Un propietario rico?—Mucho menos.
Ése que ves, tan grave y tan inflado,
Es un pobre escribiente, cuya paga

No llega á treinta pesos. Qué ¡te asombras?
La vanidad, Arnesto, entre nosotros
Es cosa muy comun. Todo el que obtiene
El más ínfimo empleo, se figura
Que es hijo del sultan, y ya se cuenta
A todos superior. No me preguntes
Como puede alcanzar tan poco sueldo
Para comer, vestir y andar en coche,
Que no responderé. Poco se cuida
De averiguar la Musa, de que viven
Muchos que conocemos. ¿Te sorprendes
Y á partir te preparas? Díme, Arnesto,
¿Convencido estás ya de la injusticia
Con que muchos me juzgan? Tu silencio
Es la mejor respuesta. Corre y díle
A esos que me censuran, que tú mismo
Has visto aquí cuanto mi pobre Musa
Se atreve á consignar; y que mi acento
Áspero y fuerte contra el torpe vicio,
Es blando y melodioso cuando pulso
Las cuerdas de mi lira, y en mis cantos
Ensalzo la virtud. Corre afanoso
Á disipar su error. No porque un Mevio
Alguna vez mi indignacion provoque,
A figurarte llegues que el encono
Mueva la pluma de tu pobre amigo:
Que no al de Aurunca remedar deseo,
Ni al de Aquino mordaz. Atento estudio
Del venusino vate los preceptos,
Y corregir procuro, mis escritos
Al vicio dirigiendo, no al vicioso.

La vida del bañista.

ROMANCE.

DIRIGIDO Á MI AMIGO D. ANTONIO RUIZ QUIÑONES
DESDE LOS "BAÑOS DE COAMO."

—

Puesto que saber deseas
La vida, Antonio, que paso
Metido en estos desiertos,
Donde sólo habitan pájaros;
Quiero darte exacta cuenta
De todo cuanto aquí hago,
Que bien tu amistad merece
Lenguaje sincero y franco.
Cuando entre vistosas nubes
De zafir, grana y topacio,
Asoma el sol esplendente
Nuestro planeta alumbrando,
Abandono el duro lecho,
Vístome á prisa, me calzo,
Y despues de contemplarme
Al espejo largo rato,
Por si alguna niña hermosa
Llego á encontrar á mi paso,
[Que nunca faltan bellezas
En una casa de baños,
Como no faltan algunos
Rostros, que causan espanto,]
Abandono el nada cómodo
Y muy reducido cuarto,
Y al comedor me dirijo,
Donde encuentro congregados
A los débiles bañistas,
Con bostezos esperando

Que traigan el suave néctar
Extraido de aquel grano,
Que en cambio de tallarines
A Génova remesamos;
Y el líquido aquél, süave,
Nutritivo, dulce, blanco,
Con que la esposa de Ápis
Nos da contento y regalo.
Vienen luego los famosos
Quesos, que llaman de *mano*,
La criolla mantequilla,
Los panecillos dorados,
El hirviente chocolate,
El té insípido, el guarapo,
Y además, esa reserva
De artículos delicados,
Que cada cual carga y trae
A estos concurridos baños,
Donde aumenta el apetito
Como el Gobierno sus gastos.
Despues de tomar mi parte
De café del Maricao;
De engullirme tres rosquetes,
Dos ruedas de pan tostado
Á la francesa, y probar
El blando queso, me aparto
Del campo aquél donde el hambre
Hace tan fieros estragos,
Y cogiendo mi sombrero
Lánzome escalera abajo,
Y en un decir *santi-amen*,
Me encuentro en el verde campo,
Entre espesos matorrales
Y entre zanjas y pantanos,
Subiendo y bajando cuestas
Con más presteza que un gamo.
¡Con cuánto placer, amigo,
Corro por bosques y prados,
Sin que tropiezen mis ojos
Con un Juez ó un Escribano,
De esos que vienen de noche
Declaracion á tomarnos,
Por firmar un manifiesto

En favor de un candidato
Que llevamos á las urnas
Haciendo uso del sufragio!
¡Cuánto gozo al verme libre
De alcaldes y comisarios,
Y *civiles* que me cobren
El subsidio recargado!
Aquí no encuentro un amigo
Que al estrecharme la mano,
Me dé un billete de rifa
De un reló viejo y usado,
Que compró en cuarenta pesos
Y avalúa en ciento cuatro.
Ni tampoco quien me pida
Para viajar el caballo,
Novelas para una jóven,
Alfombras para el viático,
El álbum para enseñar
A un amigo mi retrato,
Ó para algun bailecito
Sillas, floreros y piano.
Alegre paso las horas
Con la escopeta en el brazo,
Persiguiendo las guineas
Que bajan del monte al llano.
Otras veces me entretengo
Haciendo al aire disparos,
Para ahuyentar las cotorras
Que abundan en estos barrios;
Ó en lanzar desde la cima
Del cerro más elevado,
Masas enormes de piedra
Que van veloces rodando
Con rüido estrepitoso,
Dando mil tumbos y saltos
Hasta llegar donde pace
Tranquilamente el ganado,
Que al ver descender las moles
Huye con horrible espanto.
Y ya cuando el rubio Febo
Se monta en el meridiano,
Con una pierna hácia oriente
Y otra pierna hácia el ocaso;

Olvido selvas y flores,
Avecillas y collados,
Y en direccion á la casa
Vuelvo á encaminar mis pasos.
Allí me dan mi racion
De dos huevos estrellados,
Una lonja de *beefsteack*,
Con ensalada de rábanos:
Arroz con pollo ó chorizos,
Y frijolillos guisados;
Un pastel, dos ó tres papas,
Y un poco de *manjar blanco*.
Con ésto, y con un pocillo
De café bien sazonado
Y dos ó tres bizcochuelos,
Satisfecho me levanto
De la mesa: cojo un libro,
Y despues de leer un rato
En un cómodo sofá
Del tiempo del quinto Cárlos,
Como un Endimion me quedo
Blandamente reclinado
En los brazos del dios mudo
Hasta las tres ó las cuatro,
Hora en que á llamarme viene
De la posada el criado.
Incorpórome, y despues
De refrescarme gran rato,
Provisto de buenas sábanas
Vóyme derechito al baño.
Abro la llave, y el agua
En chorro grueso aunque claro,
Sale, cual salir pudiera
De las cavernas, do el diablo
En pailas descomunales
Hace hervir aceite, cuando
En sus regiones espera
A los seres desgraciados
Que por su mala conducta
Y sus muchos desacatos,
Tienen que ser cual los pollos
En las pailas desollados.
Listo el baño, la levita

Me quito, cuello, zapatos,
Y todas las muchas piezas
Que cubren mi cuerpo flaco;
Y cual otro nuevo Adan,
(Ántes de estar en pecado,)
Lánzome con ligereza
En aquel hirviente lago,
Donde entre el vapor del agua,
Lo reducido del cuarto
Y escasez del aire puro,
Como un camaron me aso.
Allí me estoy media hora
Aburrido, sofocado,
Y cuando ya más no puedo,
Del maldito baño salgo.
Entónces en buenas frisas
Catalanas arropado,
En una tarima dura
Me tiendo, Antonio, á lo largo,
Y allí, convertido en fuente
Á sudar empiezo á caños,
Quedando mi cuerpo débil
Cual si no hubiese almorzado.
Á las cinco ó cinco y media
Dejo la casa de baños,
Y vuelvo con pié ligero
Á correr por estos campos,
Hasta que mi oido hiere
Armonioso campanazo,
Anunciando que la hora
De la comida ha llegado.
Subo con presteza, y entro
Medio rendido á mi cuarto
Donde me visto; y despues
Con tranquilo y firme paso,
Encamínome á la mesa
Donde ya me espera un plato
De abundante y rica sopa,
Medio pollito guisado,
Una pierna de carnero,
Arroz, papas y garbanzos.
Con esta frugal comida
Sonreido me levanto

De la mesa, y me dirijo
Á un balcon fresco y muy ancho,
Donde la agradable noche
Unos se pasan charlando,
Otros leyendo, y los más,
Pensativos, cabizbajos,
Con las *reinas*, los *alfiles*,
Los *peones* y *caballos*
Del ajedrez, de ese juego
Invencion de un empleado.
Yo que jamás sentí gusto
Por los *oros* ó los *bastos*,
Y que de juegos de náipes
Solo conozco el *cargado*:
Que ni *ajedrez* ni las *damas*
Entiendo bien, me separo
De aquellos callados grupos,
Y atraido por el piano
Que allá en la vecina sala
Toca un mancebo gallardo,
Una jóven muy graciosa
Ó algun viejo remendado,
En un cómodo sillon
Ó en un tosco y duro banco
Me siento, y alegre escucho
El dulce, armonioso canto
De un tenor, á quien la gota
En dos muletas nos trajo.
Así las plácidas horas
De la fresca noche paso,
Hasta que Morfeo empieza
Á debilitar mis párpados.
Rendido entónces, y á todos
Buenas noches deseando,
Entre despierto y dormido
Me voy, Antonio, á mi cuarto.
Allí, tendido en el lecho
Y de penas olvidado,
Como fraile dominico
Paso las horas roncando;
Hasta que al siguiente dia
Repitiendo lo pasado,
Me vuelvo á espantar cotorras,

Á brincar por estos campos,
Á comer mucho, á dormir,
Y á sudar dentro del baño.
  Ya verás, mi buen amigo,
Por éste mi fiel relato,
Que no es tan triste la vida
Que se pasa aquí en Coamo.
No hallar esperes bellezas
En estos versos, trazados
Entre cerros y montañas
Por la poco diestra mano
De tu amigo, que impaciente
Espera el momento grato,
De verte gordo, contento,
Y de darte un fuerte abrazo.

1878.

JOSE G. PADILLA.

DEDICATORIA É INTRODUCCION DEL CANTO "Á PUERTO-RICO."
LA FLOR SILVESTRE.—LAS DOS CORRIENTES.
LA PITAJAYA.—LA PASTORA Y EL VIEJO.

Dedicatoria é introduccion

DEL CANTO "Á PUERTO-RICO."

Aut agere scribenda, aut legende scribere.

A MIS DOS MADRES.

I.

Por un valle encantador
Que altas palmeras circundan
Y de perfumes inundan
Flores de vivo color,
Van dos apuestas matronas
De gallardos continentes,
Ceñidas las nobles frentes
Con dos sencillas coronas.
Llevan de la mano un niño,
Garzon de morena tez,
Del que cuidan á la vez
Con entrañable cariño:
Caminan al par las dos
Hácia una loma vecina,
Y el niño, tambien camina
Siguiendo dellas en pós.
De aquella loma en la cumbre,
Bajo un ceibo secular,
Álzase rústico altar,
Do brilla perpetua lumbre:
Llegaron allí los tres
Y haciendo al césped alfombra,
Del alto ceibo á la sombra
Se arrodillaron despues.

Las matronas murmuraron
Una plegaria ferviente,
Y del mancebo en la frente
Un tierno beso estamparon.
Luego, sobre un Crucifijo
Puso la mano el garzon,
Y con sentida emocion
Así á las ancianas dijo:
"La vida debo á las dos,
TODO á entrambas pertenezco,
Y TODO á entrambas me ofrezco
Aquí, delante de Dios:
Amaros es mi deber,
Pues en ambas la fortuna,
Me dió Madre de la cuna
Y Madre me dió del sér,
Y haya goces ó dolores
En mis destinos futuros,
Yo siempre guardaré puros
Vuestros dos grandes amores.
Con ellos y con mi fé
Ilustre, quizá, mi nombre,
Y entónces, ¡Madres!, ya hombre,
A vosotras volveré.
Así el niño se expresó
Y con amoroso exceso,
Pagó á las Madres su beso
Con otro, que á entrambas dió."

.....
.....

II.

Algunos años despues
Por el valle un hombre asoma,
Dirigiéndose á la loma
Que está del ceibo á los piés.
El sol en su lecho cae
Y á su rayo postrimero,
Se vé tambien que el viajero
Un libro en la mano trae.

Delante el altar se pára
Y descubriendo la frente,
Con ademan reverente
El libro puso en el ara.
Con grave recogimiento
Postróse luego de hinojos,
Y alzando al Cielo los ojos
Dijo con férvido acento:
"¡Oh Madres!....¡Miradme aquí!
Ante vuestro altar estoy,
Que vengo á cumpliros HOY
Lo que AYER os prometí:
Entre azares y dolores,
Por caminos inseguros,
He guardado SIEMPRE puros
Vuestros dos grandes amores:
Con ellos traigo un cantar,
Fruto de tiempo y trabajo.....,
Deuda que el niño contrajo
Y el hombre viene á pagar:
Es página que en concierto
Á las dos, Madres, escribe,
Versos dando á la que vive....,
Lágrimas á la que ha muerto.....
Tomádlo, ¡oh Madres! las dos:
Es mi canto á Puerto-Rico,
Y yo á entrambas lo dedico
AQUÍ, delante de Dios."
Así el hombre se expresó
Bajo el ceibo secular,
Y sobre el rústico altar
Ved el libro que dejó.....

INTRODUCCION.

¡Tiende tu vuelo, inspiracion! ¡Levanta!
Vén á cantar mi patria bendecida,
Mas ve primero, si de empresa tanta
Será capaz tu voz desconocida:

Si digna fueres, armoniosa canta,
Si no, te calla, inspiracion y olvida,
Que no la faltarán otros cantores
Rivales de sus dulces ruiseñores.

Pero callar no debes, temerosa
De que tu voz no iguale á su grandeza,
Ni has de inclinar tu frente ruborosa
Al comparar con élla tu flaqueza;
Que no habrá voz, por suave y melodiosa
Capaz de enaltecer tanta belleza,
Ni haber puede tributo que la cuadre
Como el de quien la dé nombre de Madre.

Y así mi tierno corazon la llama,
Que vi la luz y se meció mi cuna
Al rojo lampo que su sol derrama
Y á los albores de su argéntea luna;
Y fiel mi pecho la venera y ama
Si amiga y si contraria la fortuna,
Como infantil criatura desvalida
Al seno que la da calor y vida.

Y quiero que la voz de tal cariño
Vuele en mi Patria en alas de mi nombre,
Con las memorias plácidas del niño
Los pensamientos dándole del hombre:
Y si coronas de laurel no ciño
Para darla magnífico renombre,
Con el amor de Patria que me asedia,
Su Valdés he de ser, si no su Heredia.

¿No tengo yo tambien dentro del pecho
Un corazon, que lleno de poesía
En vivo salto muévese deshecho
Al sólo nombre de la Patria mia?
¿Y de mi cráneo en el recinto estrecho
No siento hervir tambien la fantasía,
Que todo un mundo de explendor destella
De Puerto-Rico ante la imágen bella?

¡Cantemos pues, con acordado acento,
Inspiracion osada y generosa!
¡Busca en mi mente el bello pensamiento,
Y vístele tu gala cadenciosa:

Busca en mi seno el hondo sentimiento
Y dale tu expresion más amorosa,
Y mente y corazon, por mis hogares
Esparzan tus armónicos cantares!

¡Amor de Patria! ¡Sacrosanto anhelo
De las virtudes manantial fecundo!
¡Tú, que al Romano de valor modelo
Arrojaste en el piélago iracundo!
¡Tú, que de un padre en el hispano suelo
El sacrificio viste, sin segundo,
Y al Espartano generoso y fuerte
Precipitaste impávido á la muerte!

¡Tú, que á raudales el sublime fuego
De Píndaro en los himnos derramaste
Y el Númen fuiste del divino ciego
Y su epopeya sin igual creaste!
¡Tú, que escuchando fervoroso ruego
Un Parthenon á Fidias inspiraste!
¡Amor de Patria¡ Anhelo sacrosanto,
Vén y preside mi sonoro canto!

El estro sé tambien, que providente
Mi corazon agite y lo conmueva!
Propicio inunda mi abrasada mente
Y su modesta concepcion eleva!
Á la region del éter explendente
Mi cántico de amor contigo lleva,
Y desde los espacios cristalinos
Al aire suelta sus cadentes trinos!

¡Puebla el vacío! Hiende el Oceano!
¡Cruza de un vuelo la extendida esfera!
¡Del Austro al Bóreas lánzate liviano,
Vé de do nazca el Sol, hasta do muera!
¡Gira en la nube, como audaz milano,
La selva cruza, como altiva fiera,
Posa en la cumbre de los altos montes,
Rueda por los inmensos horizontes!

Y luégo ¡oh Númen! sin pavor asienta
En las diáfanas auras perfumadas
Con que celebra Mayo y trasparenta
Las tibias, tropicales alboradas:

Ó en el turbion de horrísona tormenta,
Ó en el volcan, de ingentes llamaradas,
Hasta la azul techumbre, ráudo llega
Y ante el trono de Dios, te postra y ruega.

Ruégale, sí, que un pliegue de su manto
Tienda sobre las cuerdas de mi lira,
Y haga vibrar en sonoroso canto
El sentimiento patrio que me inspira:
Que su favor otorgue sacrosanto
Al noble afan á que mi pecho aspira,
Y su mirada cubra protectora
Al hijo tierno que á su Madre adora.

Y con tan alto y poderoso amparo,
No haya temor que agobie tu osadía:
Canta con plectro vigoroso y claro,
Inspiracion audaz del alma mia:
Haz resonar sin tímido reparo
Los ecos de tu agreste melodía,
Y lleva entre las galas de tu verso
De Puerto-Rico el nombre al Universo!

La flor silvestre.

A LA EXCMA. SEÑORA

Dª TERESA FERNANDEZ DEL PINO DE PAVÍA.

—

Dadme, Señora, dadme una hoja
Del áureo libro donde se ven
El blanco lirio, la dalia roja,
Que á vuestro paso galan arroja
Pródigo el hijo de *Borinquen.*

Dejad, os ruego, dejad que en élla
Mi tosca mano grabe tambien
Una amapola, que inculta y bella
Sobre los campos carmin destella
Y adorna el suelo de *Borinquen.*

Á la lisonja mi humor esquivo
No brinda flores, que aroma den:
Yo en mis jardines no las cultivo;
Que soy, señora, franco y altivo
Como buen hijo de *Borinquen.*

Yo al ofreceros la flor silvestre,
Que el prado alegra con otras cien,
Quiero que ufana su gala muestre,
Quiero que brille la flor campestre
Junto á esas otras de *Borinquen.*

Quizá os aleje de estos lugares
De la fortuna feliz vaiven:
Quizá mañana cruceis los mares,
Llevando en ramos á otros hogares
Las cultas flores de *Borinquen.*

Por eso quiero que si algun dia
Os hablan ellas de nuestro Eden,
Si allá os lo pinta su lozanía,
Mireis entónces esta flor mia
Imágen pura de *Borinquen.*

Si en su corola no veis primores,
Si su ancho seno no aroma bien,
Podrá deciros con sus colores
Cómo, señora, cómo da flores
El fértil campo de *Borinquen.*

No por agreste, por inodora
Sufra la pobre vuestro desden:
Muestra expresiva de inculta flora,
Tomadla, os ruego, tomad, señora,
La flor silvestre de Borinquen.

Las dos corrientes.

APÓLOGO.

AL SR. DON JOSÉ J. ACOSTA.

—

Esta fábula sencilla
Para tus hijos la escribe,
Tu buen amigo *El Caribe*.
Tuyo,

JOSÉ G. PADILLA.

Cual puro y terso cristal
Que nada enturbia ni empaña,
Del seno de una montaña
Brota limpio manantial.

Rico, muy rico en licor,
Que ignoto poder anima,
Alza gallardo en la cima
Un copioso surtidor;

Y como cuajada bruma
Que se riza en copos blancos,
Al monte peina los flancos
Con el nácar de su espuma.

Á un lado y otro despide
El surtidor su caudal,
Que el agua del manantial
En dos porciones divide;

Y á un lado y otro cayendo
Por sobre lomas y crestas,
En direcciones opuestas
Al llano van descendiendo:

Una, por suave pendiente
Deslízase en ancha vena,
Pura, tranquila, serena,
En dulce y mansa corriente:

El oro en su lecho brilla
Y lo tiende y lo colora:
El borde lo viste Flora
Pomona y Céres la orilla:

El cóncavo azul retrata
En su linfa trasparente,
Do el sol, al cerco luciente
Las hebras de oro desata;

Y de uno y otro ribazo
Los arroyuelos distantes,
Por cien hilos de diamantes
Van cayendo en su regazo.

Con tan lujoso atavío
Ufana deja la altura
Y tiéndese en la llanura
Trocada en undoso rio;

Y allí, cual hada que al viento
Desplega el halda de oro,
Tambien un rico tesoro
Do quier esparce opulento.

Del valle cruza la gualda
Y á fuer de bizarro huésped,
La perla regala al césped,
Al prado da la esmeralda:

Del ancho suelo á través
Llevando noble tributo,
Al árbol cuaja de fruto
Que le sazona despues:

En tan fecunda carrera
El páramo vivifica,
El cenagal purifica,
El ambiente regenera.

Y sin traba ni embarazo
Ni dar de fatiga asomo,
Al barco presta su lomo
Y á la máquina su brazo.

Despues....de otra vida en pos
Rompe todo valladar,
Y ábrese paso á la mar
Bajo la mano de Dios.

.....

En tanto, la otra corriente
Del surtidor se desgaja
Y tambien al llano baja
Por la contraria vertiente.

Mas no mansa y apacible,
Sino en violenta oleada
Como impetuosa cascada
Veloz desciende y terrible.

Sin cauce y en remolino
Despréndese de lo alto,
Como queriendo de un salto
Recorrer todo el camino:

Y rueda desde la cima
Y choca en la dura peña,
Y del risco se despeña
Y bulle en la negra sima;

Y entre el estruendo y fragor
Con que colérica ruje,
Y á su poderoso empuje
Cede todo en derredor;

Á veces aliento cobra
Y entónces, voraz torrente
Sigue con furor creciente
Su desenfrenada obra;

Y sin rumbo, y al acaso,
En carrera convulsiva,
Tala, destroza y derriba
Cuanto se opone á su paso....

Así, en estéril pelea
Su inmenso poder quebranta,

Y sin dar vida á una planta
El rico caudal emplea:

Hasta que por fin, se abisma
En hondonada profunda,
Do se agita furibunda
En lucha consigo misma.

Allí, formándole muro
Los cerros de la comarca,
Se trueca en infecta charca
Raudal de orígen tan puro:

Allí, cuenta paulatinas
Horas de amarga memoria,
Atras dejando su historia
En escombros y rüinas;

Y muere allí.....Su porfía,
Debatiéndose impotente,
Cambia la furia rugiente
En estertor de agonía.

.....

Tambien, en su torbellino,
Las sociedades humanas
Á dos corrientes hermanas
Marcan diverso destino;

Y aunque es puro manantial
De entrambas la misma idea,
Una es el bien....ésta crea....,
Otra destruye.....es el mal.

En la social diferencia
Donde á una y á otra se aclama,
El bien *libertad* se llama.....
El mal se llama *licencia.*

La Pitajaya.

APÓLOGO.

A MI JÓVEN AMIGO DON MANUEL SOLER.

—

En deuda contigo estoy,
En verdad, algo atrasada,
Mas como deuda sagrada
Quiero pagártela hoy.

Brotando en la rüina
Del viejo paredon de una muralla,
Al halago del aura vespertina
El boton desplegó la *Pitajaya.*
El nácar de su seno
Reflejaba los rayos de la luna,
Como refleja el sol en dia sereno
El límpido cristal de la laguna;
Y á los suaves fulgores
De luz tan melancólica y tan pura,
Realzaba de la flor los esplendores
La vírgen majestad de la espesura.
Su cándida corola
En copa de alabastro se espandía,
Vistiéndose de espumas, cual la ola
Que de menudo aljófar se atavía,
Cual búcaro de plata,
Que de flores el cóncavo festona,
Sus mil estambres nítidos desata
Para bordarse á franjas la corona.
Topacios y diamantes
La engarzan como rica pedrería,
Las anteras, en pólen abundantes,
Y la gota que el pétalo rocía.
Y en el sencillo trono
Do la sostiene próvido sarmiento,
Colúmpiase la flor en abandono
Al voluptuoso afan del manso viento.

El aura vagarosa,
Besando enamorada su capullo,
Al verla tan garrida y tan hermosa
Así la dijo en plácido murmullo:
"¿Por qué, de la maleza
Te escondes en el áspero recinto,
Y la pompa gentil de tu belleza
Confundes en su tosco laberinto?
¿Por qué, del claro dia
La esplendorosa luz así desdeñas,
Y en la noche perenne de la umbría
Los escombros habitas y las breñas?
¿No ves á tus hermanas,
Que al rayo de la luz generadora
Abren su cáliz frescas y galanas
Á la primer caricia de la aurora?
¿No ves con cuanto duelo
Cierran esquivas el pintado broche
Cuando el disco solar huye del cielo
Y vierte sombras tétrica la noche?
Y tú, tan rica y bella,
¿Cómo así sepultada en el ejido
No te lanzas altiva por su huella,
Saliendo de la tumba del olvido?
¡Vén! pósate en mis alas,
Y al blando impulso de mi soplo leve,
Á la lumbre del sol lleva tus galas,
Á su fuego vivaz brille tu nieve;
Y en sus régios planteles,
Rosas, camelias, nardos y jazmines,
Dénte perfumes, ciñante laureles
Y por reina te aclamen los jardines."
Tan gárrulo lenguaje
Oyó la flor al aura lisonjera,
Y rizando á sus besos el ropaje
La respondió despues de esta manera:
"Aquí, do solitaria
De la luz me preservo y del cultivo,
Al amor de la selva centenaria
Vivo feliz, porque tranquila vivo.
Los recios vendabales
Que esotras flores ajan y marchitan,
Encuéntranme segura entre jarales,

Donde nada me dan....nada me quitan.
  En esta ruda cuenca
Jugo vital á mis entrañas hallo;
Y á la roca cerril fija la penca
Yérguese en ella varonil mi tallo.
  Aquí, por mi fortuna,
Ni de vulgar capricho soy juguete,
Ni me seco al calor de mano alguna,
Ni en corona me doy, ni en ramillete.
  Huraña, indiferente,
En mi peciolo montaraz, bravío,
Mi noche vivo libre, independiente
Y soy reina tambien....de mi albedrío.
  Deja pues, que serenas,
Mis horas cuente en plácido destierro,
Que áun de flores labradas las cadenas
Cadenas son al fin....y al fin de hierro."

.....
.....

  En esto, su sonrisa
Dibujó el alba en blanquecina raya,
Y sus alas al par plegó la brisa
Y su boton la esquiva *Pitajaya*.

La pastora y el viejo.

APÓLOGO.

—

Cuentan historias añejas
Que habia una rica Señora,
Á un tiempo dueña y pastora
De un buen rebaño de ovejas.

Amábalo en gran manera,
Mas siendo de él tan guardosa,
Como una madre celosa
De la niña casadera,

Siempre trató con desvío,
Cautelosa y suspicaz,
El inocente solaz,
Y el perdonable extravío.

Y á tal extremo por fin
En sus recelos llegaba,
Que segun dicen, contaba
Por cada oveja un mastin.

Con ovejas y con perros
De su vivienda salia,
Y al amanecer el dia
Se encaminaba á los cerros.

Por aquel terreno inculto,
Temerosa de algun daño,
Apacentaba el rebaño
En lo más hondo y oculto.

Mas apesar del cuidado
De la maternal pastora,
Miraba que hora tras hora
Desmedrábase el ganado.

¡Ya se ve! ¡La yerba escasa,
Fria la atmósfera del monte.....
Limitado el horizonte.....
Poco sol.....agua por tasa!....

Dentro de aquella maleza
Siempre el lobo guarecido,
Al mas ligero descuido
Arrebataba una pieza.

Otras con pavor huyendo
Heríanse contra la peña,
Ó enredábanse en la breña
El rico vellon perdiendo.

Y todas tristes y mústias
Lánguidamente balando,
Íbanla el pecho llenando
De inquietudes y de angustias.

La pastora sin consuelo
Al ver así sus ovejas,
Al aire daba mil quejas
Y mil plegarias al cielo.

Ya de los bravos guardianes
Ponia la lealtad en duda,
Ya castigaba sañuda
De alguna res los desmanes.

Y así tan poco halagüeña
Yban la vida corriendo,
El rebaño padeciendo.....
Y padeciendo la dueña.

Hasta que de un escondrijo,
Saliendo por la maraña
Un viejo de la montaña
De esta manera la dijo:

"No guarda bien una prenda
Quien sólo guarda una llave,
Ni es domador, quien no sabe
Recoger y aflojar rienda.

Tal vez pierde el avariento
Por guardador su tesoro,
Y no malversa su oro
El que lo gasta con tiento.

Cordura muestra tener
La pastora vigilante,

Mas, cuerda siempre tirante
Cuerda es que puede romper.

Si ménos cauta y severa
Llevas tu dócil ganado
Al fértil y ameno prado,
Veráslo de otra manera.

Allá en la márgen del rio
Hallará dulce frescura
Y espacio y luz, y verdura
Que pacer á su albedrío.

Darás con ménos afanes,
Si el abrupto monte dejas,
Mejor pasto á las ovejas
Y más reposo á los canes.

No temas entónces robos
Ni otros percances fatales,
Que no da el llano jarales,
Ni el césped alberga lobos.

Y al grato són de la esquila,
Allá en la vega opulenta,
La res triscará contenta,
Y tú.....dormirás tranquila."

.....

De tal manera habló el Viejo
Á la cuitada Pastora.

.....

Y aquí añade el cuento ahora,
Que halló prudente el consejo.

MANUEL PADILLA DAVILA.

SERENATA MORISCA.
LA AURORA.—LA FLOR DE LA ESPERANZA.
LA GOLONDRINA.—PARA EL ÁLBUM DE LA NIÑA C. S. Y L.
LA MARIPOSA.—LA AUSENCIA.

Serenata morisca.

CANTO DE LOS MAGOS Y PROFECÍA DE LAS HADAS.

A.....

INTRODUCCION.

I.

Huyan por un instante los sueños bienhechores
Que en torno de tu lecho se agitan sin cesar,
Y escucha placentera, Sultana de las flores,
La serenata mora que vengo yo á cantar.
Yo, trovador errante, vecino de la Arabia,
Dejé la patria mia por hasta tí llegar:
Perdóname benigna, perdona si te agravia
Que venga aquí á deshora tus sueños á turbar.
Castísima azucena, que impregnas de tu aroma
Las auras que refrescan tu lindo camarin,
Al rayo de la luna que en el Oriente asoma
Mi voz canta en las flores que pueblan tu jardin.
Si bajo verdes pálios de ramas de lentisco,
Sirviéndome de alfombra guirnaldas de jazmin,
Adoro tu hermosura, y al uso berberisco
Te canto himnos de amores al són del bandolin.
Mi bandolin, Sultana, que á tí agradable sea,
Engalanado viene de mi país natal;
Del rojo terebinto del campo de Judea,
Coronas trae de flores que imitan el coral.
Los claros arroyuelos que el Yémem atesora
Cuál móviles espejos de límpido cristal,
Aquellos arroyuelos que el sol de Arabia dora,
Á sus alambres dieron para sonar ahora
De sus inquietas aguas el són original.
Los tiernos pajarillos que tienen su hospedaje
Allí donde nacieron los hijos de Aaron,
Prestaron á mi boca su armónico lenguaje

Y unieron sus gorjeos á mi árabe cancion.
Lanzando agudos gritos, en las etéreas salas
El águila salvaje le habló á mi corazon,
Diciendo: "voz me falta; pero me sobran alas,
Con éllas donde quiera vuele tu inspiracion."
Por eso es que esta noche, sonora la voz mia,
En esta serenata que yo te vengo á dar,
Murmura como el agua, como las aves pía,
Vagando entre alelíes y ramas de azahar:
Y al rayo de la luna que borda este ramaje
Se exhala de mi pecho mi arábigo cantar,
Y altivo se remonta como águila salvaje
Llegando hasta tu lecho tus sueños á turbar.

II.

Por tí dejé, Sultana, mi suelo hospitalario,
En él quedó mi tribu, mi tienda quedó en él,
Cual pabellon desierto, cual niño solitario
Oculto en el follaje de esbelto mirabel.
Mis árabes paisanos, los hijos del Mar Rojo,
Los nobles descendientes de Agar y de Ismael,
Al ver que de improviso mi tienda desalojo,
¡Quién sabe cuántas veces me llamarán infiel!
Y de sorpresa llenas, irán en busca mia
Aquellas tribus nómades con quienes yo viví,
Desde la dulce tienda que yo dejé vacía,
Hasta la cumbre airosa del alto Sinaí:
Recorrerán en vano los árabes adoares,
En vano irán do quiera buscando su rawí:
Cesó ya para ellas el són de mis cantares,
Ya el són de mis cantares no es más que para tí.
Sultana de las flores, hurí más hechicera
Que todas las huríes del coro celestial,
Olvida de tu sueño la calma placentera
Y escucha de mi guzla la música oriental.
En sus alambres áureos te trae la guzla mia
En serenata nueva, en trova original,
El canto de los Magos, la tierna profecía
De las moriscas Hadas de mi país natal.
Los Magos del Oriente que habitan el Desierto
Y aquellas hadas blancas de orígen musulman,
Hirieron mis oidos en plácido concierto
Con cántico más bello que un himno del Koran;

Con canto más sabroso que el trino de las aves
Que llegan á la Arabia de Túnez y de Oran,
Con canto en cuyas notas dulcísimas y graves
Á coro repetian tu nombre con afan.
Olvida de tus sueños los cándidos halagos,
Olvídalos, Sultana, y dígnate escuchar
El himno que cantaron las hadas y los magos,
El himno que en su nombre te vengo yo á entonar;
Pues de ellos son, no mios, los tonos bereberes,
Y el aire y las estrofas que tiene mi cantar;
Perdóname benigna, perdona si lo oyeres,
Que venga yo á deshora tus sueños á turbar.

III.

Estaba amaneciendo: la aurora aparecia
Risueña, esplendorosa, magnífica, gentil,
En tanto que la luna con lento paso huia
Cubriendo con las nubes su frente de marfil.
Cual trasparente velo, como bordado encaje
Que al soplo de la brisa se pliega en ondas mil,
La vaporosa niebla flotaba en el ramaje
Allá en las altas sierras de Oman y Djebail.
Los músicos alados de la opulenta Flora
Aquellos lindos pájaros de Djebail y Oman,
Sus himnos entonaban á la naciente aurora
Con júbilo inocente, con inocente afan:
Cerníanse los cisnes cual góndolas de pluma
Sobre las claras aguas del caudaloso Aftan,
En tanto que rizaban la brilladora espuma
Las alas invisibles del céfiro galan.
Las nubes que se vían sobre los altos montes
Más bellas que los Schales de Patna y de Lahor,
Brindaban á la vista preciosos horizontes
Variando á cada instante de formas y color:
Ya el alba granizaba con celestial encanto
Sus perlas cristalinas, sus lágrimas de amor,
En tanto que olorosa para enjugar su llanto,
Gallarda se expandía la inmaculada flor.
Como cascada de oro bañaba los espacios
Brotando en el oriente la apetecida luz,
Brillaban las estrellas cual pálidos topacios,
Las sombras ya plegaban su lóbrego capuz;

Blandian sus ramajes azules y dorados
La asiática palmera y el índico *ebenuz*,
Saltaban y corrian por valles y collados
La tímida gacela y el cándido avestruz.
Oíase á lo léjos la melodía grata
Del murmurar contínuo del agua de la mar,
Al estrellar sus olas de aljofarada plata
En la arenosa playa que vienen á besar.
Por eso es que esta noche mi guzla musulmana
De las marinas olas trae algo en su cantar;
Perdónala benigna, perdónala, Sultana,
Si viene aquí á deshora tus sueños á turbar.

IV.

Yo en éxtasis divino, en calma seductora,
Suspensa tenia el alma, cautiva la atencion,
En tanto que batiendo sus alas en tal hora
Cual ave que despiertan los rayos de la aurora,
Alzóse en vuelo fácil audaz mi inspiracion.
Las auras derramando balsámicos olores
De los espacios vagos cruzando la extension,
Contábanme al oido con plácidos rumores
Bellísimas consejas y cuentos seductores
Que más entusiasmaban mi ardiente corazon.
Jamás ante mis ojos he visto la mañana
Vestir con tanta pompa su trono celestial,
Ni desplegar su manto de augusta soberana
Con tal magnificencia, con majestad igual:
Jamás esos rumores que se oyen á la aurora
De séres invisibles dialecto musical,
Vibraron en el viento como en aquella hora,
Jamás me ha parecido su melodía tal.
Pero quizá esta noche mi voz que se desata
Alegre de mi seno por elevarse á tí,
En el preludio moro de aquesta serenata
Retrate mal el cuadro que ante mis ojos ví:
Tal vez en esta guzla que traigo del desierto
Templada por los génios benéficos de allí,
Sultana de las flores, á remedar no acierto
El canto de los magos que traigo para tí.
¡El sumo Alah permita que en los jardines tuyos
Aquí donde se eleva tu lindo camarin,
Mis tonos sean gorjeos, mis voces sean arrullos .

Y trinos los arpegios que exhala el bandolin:
Y quede el canto mio vagando entre estas flores
Que brindan á mis ojos tan bello colorin,
Cual ay! de silfo amante que canta sus amores,
Cual són de un arpa aérea, cual voz de un serafin!
Mas ay! si te parecen monótonos ó vagos
Los tonos de mi guzla y el són de mi cantar,
Si acaso no te agrada la ofrenda de los Magos,
Ofrenda que yo traigo de la nacion de Agar;
Perdóname, Sultana, perdona la osadía
De un hijo de la Arabia que por á tí llegar,
Se adorna con las galas de su árabe poesía,
Viniendo aquí á deshora tus sueños á turbar.

TROYA.

La noche se aleja: la luz arrebola
Las nubes del cielo, las aguas del mar;
Levantan las flores su linda corola,
Prorumpen las aves en dulce cantar.
Bendita mil veces la llama que afluye
Cual áurea cascada del seno de Dios,
Á cuyo reflejo la noche se huye
Sus tristes horrores llevándose en pos.
En estos instantes de luz y armonía,
De suave perfume, de vario color,
En estos instantes que todo es Poesía,
Que todo es encanto, que todo es amor;
En estos instantes que bulle la fuente
Cubriendo de aljófar su limpio cristal,
Que vierte suspiros de amor el ambiente,
Que pía la alondra, que trina el zorzal;
Los Magos te adoran aquí en el Desierto,
¡Oh sol de otro cielo, y al són del laud,
Á un tiempo celebran en grato concierto
Tu rara hermosura, tu excelsa virtud.
Y abriendo las hadas el libro divino
Do en áureos renglones se lee el Porvenir,
Alegres murmuran leyendo tu sino,
¡Oh fúlgida estrella de eterno lucir!
¡Oh bella Sultana, los hados alfombran
De rosas eternas tu senda vital:
¡Oh bella Sultana, los Magos te nombran
Al són de sus guzlas en trova oriental.

La Aurora.

DEDICADO Á MI BUEN AMIGO

DON NARCISO GONZALEZ FONT.

—

Puede tanto en mi espíritu el deseo
De ver como el Oriente se decora
Cuando al negro crespon del dios Morfeo
Le da el color del manto del aurora;

Y en un cielo ideal que el mismo crea,
Galano de purpúreos arreboles,
En trasporte divino se recrea
Mintiendo luces y fingiendo soles.

Soles que hieren con sus lampos rojos
Dulcemente las fibras de mi pecho,
Y desterrando el sueño de los ojos
Me hacen por fin abandonar el lecho.

No sé la hora que es; mas aunque el suelo
La densa noche con sus sombras puebla,
En el cóncavo azul del alto cielo
Se confunde la luz con la tiniebla.

Pero la luz que en el Oriente miro
Tan vaga aún, y tan confusa brilla,
Que entre pálidas tintas de zafiro
Se muestra nacarada ó amarilla.

Un círculo partido representa
Inscripto, al parecer, al horizonte,
Y dora con los radios que presenta
Las verdes curvas en que acaba el monte.

Y en matices creciendo y claridades
Como crece en geométrica figura,
Como el arco de luz en dos mitades
Divide la celeste arquitectura.

Y hermosa, bella, pura, y sonriente
Cual una vírgen que de gozo llora,
Se destaca, por fin, en el Oriente
Granizando diamantes el Aurora.

La noche, en tanto, reina destronada,
Perdiendo uno á la par que otro hemisferio,
Huye á los senos de la mar salada
Á alzar, tal vez, su derrocado imperio.

Mas de las ninfas que la noche umbría
Bajo su velo de crespon aduna,
Por ser quizás emperatriz del dia,
En la esfera celeste queda una.

La hermosa Vénus, del amor la estrella,
Que del Ocaso en las remotas salas,
Oro, rubís y záfiros destella
Al agitar sus esplendentes alas.

Mas, ya la Aurora con gentil donaire
De nuevos atractivos se rodea,
Y el rico manto desplegando al aire,
Vela con él á la voluble dea.

Que errante, sola, triste y humillada,
Y opacos ya los rayos de su frente,
Como vírgen del cielo desterrada
Arrójase en los mares de Occidente.

Triunfó la Aurora, sí, y el firmamento
Con tal pompa celebra su victoria,
Que á figurarse llega el pensamiento
Que el mismo Dios preside tanta gloria.

Adan, Adan! si en tu mañana bella
Vistes brillar Aurora tan galana,
¿Por qué los ojos apartaste délla,
Trocando en noche tan feliz mañana?

¿Por qué fuiste á la luz tan negligente
Y tan dócil, Adan, y tan sumiso,
Al instinto infernal de la serpiente
Que impía te arrojó del Paraíso?

Ay! yo tu historia recordando ahora,
Padre infeliz! á figurarme llego,
Que nunca viste despuntar la Aurora
Ó que al mirarla te quedaste ciego.

Pues si tú hubieras visto su grandeza,
Extasiado en tan rara maravilla
No hubieras nunca vuelto la cabeza,
Sino doblado absorto la rodilla.

Yo creo, Adan, que ni la sierpe astuta
De la Aurora gentil en la presencia,
Hubiera osado desprender la fruta
De la rama del árbol de la Ciencia.

Élla hubiera quedado sin aliento
Contemplando la luz, del mismo modo
Que está mi corazon, en el momento,
Todo mi sér, y el Universo todo.

Vedlo sinó: ¿qué són el aire llena?
¿Qué rumor, qué sonido se apercibe?
Todo mora en silencio, nada suena,
No suena nada, pero todo vive.

Sí, todo vive y todo se embellece,
Se perfuma, se esmalta, se colora,
Para tomar la parte que le ofrece
De su festin magnífico la Aurora.

Aumentan los jardines sus olores,
La montaña su niebla, el mar su espuma,
Su verde el campo, su matiz las flores,
Y las aves el brillo de su pluma.

Y miéntras mudo el manantial sonoro
Besa del monte la tendida falda,
La palma trueca en abanico de oro
Su vertical aguja de esmeralda.

Contempla, Adan..mas ¡ay! ¿por qué mi mente
Hoy tu recuerdo sin cesar evoca?
¿Por qué al cantar la Aurora refulgente
No se aparta tu nombre de mi boca?

¿Cuál semejanza, cuál, es la que existe
Entre tu vida y la existencia délla?
¿No fué tu vida demasiado triste?
¿No es su existencia demasiado bella?

Mas ¡ay! mi mente lo comprende ahora:
Es que fué tu reinado un gran misterio,
Grande como el imperio de la Aurora
Y fugaz á la par como su imperio.

Pues ya la brisa revolando ufana
Trae una voz de la enramada umbría,
Primer salutacion de la mañana,
Ó adios postrero de la noche fria.

¿Quién canta? la sensible Filomena
Que pensando, tal vez, en su desgracia,
En su inspirada y dulce cantilena
Maldice al rey que la sedujo en Trácia.

Conmuévese la Aurora tanto y tanto
Al escuchar su dolorido acento,
Que humedeciendo el Orbe con su llanto,
Ocúltase detrás del firmamento.

La flor de la Esperanza.

—

Mariposa gentil de la pradera,
Linda ramilletera,
Tu cestillo, ¿qué flores atesora?
—Las que vierte la dulce Primavera
Y esmalta placentera
Con sus líquidas perlas el Aurora.

—¿Llevarás, por ventura, entre esas flores
Una cuyos primores
Ninguna flor á poseer alcanza?
—Dádme de élla más claros pormenores....
—Es símbolo de amores.....
Y se llama "La Flor de la Esperanza."

—¡Ay, Señor! En el campo de mi vida
Brotó esa flor querida,
Para encanto y placer de mi existencia;
Mas un insecto en hora maldecida,
Con ponzoña atrevida
Le dió la muerte por libar su esencia.

—Yo tambien, infeliz ramilletera,
De distinta manera
Perdí esa Flor que lloro todavía;
Y en vano, al retornar la Primavera,
Busco por donde quiera
La hermosa Flor de la Esperanza mia.

La Golondrina.

DEDICADA A MI AMIGUITO DON LORENZO MASCARÓ.

> Le vol est l'etat naturel, je dirais presque l'etat necessaire de l'hirondelle.....
>
> .....
>
> sa marche est peut-etre moins rapide que celle du faucon, mais elle est plus facile et plus libre.
>
> MONTBEILLARD.

—

Todos me llaman la peregrina
Porque me juzgan falta de hogar,
Y nadie sabe, ninguno atina,
Porque se encuentra la golondrina
Ora en la tierra, y ora en la mar.
Ya aspirando el aroma
Del incensario,
Cual veleta en la torre
De un campanario:
Ya cual la yedra,
Cubriendo con las alas
Marina piedra.

Ninguno sabe lo que yo anhelo
Cuando del Juba paso al Genil,
Nadie comprende porque, si vuelo,
Tan pronto altiva remonto al cielo,
Como rastrera bajo al pensil.
Del Genil y del Juba
Son los raudales,
Bases de donde arrancan
Las espirales
Que el vuelo mio,
Traza y remonta en nubes
En el vacío.

Doquiera libre canta mi pico,
Donde yo quiero voy á parar,

Y casto lecho yo me fabrico,
Tanto en las grutas de Puerto-Rico
Como en la peña de Gibraltar.
Hoy canto de Borínquen
Sobre alto techo;
Mañana en otros climas
Construyo un lecho.
Así me paso
De un polo al otro polo
De oriente á ocaso.

Ninguno sabe, por mi fortuna,
Si cual los indios amo la luz;
Si soy cristiana, si soy moruna,
Si adoro ciega la media luna,
Ó si sectaria soy de la cruz.
Si llego á la mezquita
Del africano,
Beso la media luna
Del otomano:
Si al templo asisto,
Estrecho entre mis alas
La cruz de Cristo.

Del orbe todo soy yo vecina,
Por templo tengo la inmensidad,
De altar me sirve cualquier ruina,
Soy de las aves "la golondrina,"
Por Dios adoro "la libertad."
Dejad, pues, que en el aire
Las alas vibre,
Á mi Dios entonando
Mi canto libre,
Miéntras que paso
De Norte á Medio dia
De oriente á ocaso.

Para el álbum

DE LA NIÑA

DOÑA CÁRMEN SKERRETT Y LANDRON.

Del rubicundo sol al primer lampo
Esta mañana ví,
Entre las flores del ameno campo
Una en boton, y me acordé de tí.

Era un capullo de gentil belleza,
Pues le dieron al par,
El carmin de su fruta la cereza
Y el nácar de su flor el azahar.

Y como las mujeres y las flores
Tan parecidas son,
Y tu infancia, además, y tus colores
Son los mismos que tiene aquel boton,

Despues de contemplar un breve rato
Su semejanza á tí,
Tomé, niña, el boton por tu retrato,
Y lo guardé en tu nombre para mí.

Ausencia.

Á TÍ.

IDILIO.

Está naciendo la Aurora
Entre nubes de rubí:
Arrulla el ave canora,
Y en tanto mi pecho llora
Porque se acuerda de tí.

Besan á la clara fuente
Las flores del alelí:
Élla gime dulcemente,
Y yo inclinando la frente
Suspiro léjos de tí.

Cantan en el bosque umbrío
El zorzal y el colibrí;
Murmura el aura y el rio,
Y yo me quejo, bien mio,
Porque estoy léjos de tí.

Y cuando la noche asoma,
Y pasa cerca de mí
Con su amante la paloma,
Solitario en esta loma
Vierto lágrimas por tí.

Brillan con la blanca luna
En un cielo azul turquí
Las estrellas una á una,
Pero su luz me importuna
Porque me alumbra sin tí.

Aurora, luna y estrellas,
Nubes color de rubí,
Fuentes, flores y aves bellas,
Me inspiran tristes querellas
Cuando estoy léjos de tí.

La Mariposa.

—

Nacer en la estacion de los amores,
Pasar entre jardines la existencia,
Columpiarse en el cáliz de las flores
Y dormirse embriagada con su esencia;

Juguetear con los rayos del Aurora,
Nadar entre las auras de contino,
Ostentar en el ala tembladora
Dorados polvos y matiz divino;

Libre vivir y hermosa, y divertida,
Al espléndido sol de la mañana,
Y á la tarde perder la dulce vida:
Esa es tu suerte, mariposa ufana.

Así volaba la esperanza mia
De pompa y libertad haciendo alarde,
Y como tú, naciendo con el dia,
Murió tambien al declinar la tarde.

FRANCISCO PASTRANA.

PASIONES VANAS.—MADRIGAL.

Pasiones vanas.

SONETO.

Solitaria, modesta y encantada,
Iluminando de la noche el velo,
La tibia luna en el azul del cielo
Se ostenta pura y de esplendor bañada.
Siente el mortal ante su faz plateada
Por élla un dulce y amoroso anhelo;
Mas logra sólo desde el triste suelo
Verla y amarla con pasion callada.
Así tambien tu sin igual belleza
Brilla en los cielos del amor, Elvira,
Vertiendo luz de angelical pureza;
Y aunque al mirarte la ilusion me inspira,
¡Ay! desde el suelo de mi cruel pobreza
Guarda silencio mi amorosa lira.

Madrigal.

Alegre el ruiseñor de rama en rama
Cantando vuela en el florido prado,
Y en cada trino de su pico arpado
Su dulce libertad feliz proclama.
Mas ¡ay! que incauto huella
Oculta liga de envidiosa mano,
Y presto gime prisionero en élla.
Así de amor en el jardin florido
Tras una bella y otra bella, ufano
Corrí inconstante de ilusion henchido.
Pero ¡ay! que una hechicera
Tendió á mi libertad amantes lazos,
Y como el ruiseñor en la pradera,
Prisionero de amor gimo en sus brazos.

DOMINGO M. QUIJANO.

A LA MEMORIA DE DON JOSÉ RAMON FREYRE Y RIVAS.
SERENATA.
AÑASCO.—LA SOLEDAD DEL CAMPO.

A la memoria de mi querido amigo

D. JOSÉ R. FREYRE Y RIVAS.

FUNDADOR Y DIRECTOR DE "LA RAZON."

ELEGIA.

—

¡Oh lira mia
Vén en mi afan á acompañarme y démos
A mi infeliz amigo
El canto de alabanza; que se vea
Su alma bella en mis versos retratada,
Y eterna al mundo su memoria sea.

QUINTANA.

¡Ay si tuviera lágrimas!
Cuánto te lloraria, Freyre amigo,
Yo que del mundo en la escabrosa senda
Por dicha mia me encontré contigo;
Yo que pude inspirarte el sentimiento
De una tierna amistad; yo que á mis penas
Hallé el consuelo en tus amantes brazos,
Cuando al rigor de un bárbaro infortunio
Sentí mi corazon hecho pedazos;
Yo tu fiel compañero de fatiga,
En la encendida arena,
Do á la libre expansion del pensamiento,
Brota la luz que el universo llena.
Cuántas y cuántas veces,
Generoso campeon del periodismo,
Te ví lidiando con sin par denuedo;
Cuántas las iras de la vil calumnia
Pasaron sobre tí desenfrenadas,
Sin que pudieran abatir tu frente

Ni el brillo oscurecer de tus miradas.
Con ánimo esforzado
De LA RAZON en la esplendente vía
El amor de la Patria fué tu norte,
El triunfo del progreso tu alegría.
Yo fuí testigo de tu noble empeño,
Yo el afan presenció con que luchaste
Acariciando un ideal risueño:
Yo á la orilla te ví del precipicio
Con la fé del apóstol,
Con esa fé que el entusiasmo entraña,
Que arrostra sin temor el sacrificio
Y hace cambiar de sitio á la montaña.
Fué tu vida un ejemplo
Á la estudiosa juventud que ansía
De la gloria llegar al sacro templo;
Tu nombre al borinqueño, tan querido,
Tan grato á su memoria,
Siempre será en tu Patria venerado
Brillando en nuestra Historia;
Y al escuchar tus hijos el que un dia
Supiste merecer, alto renombre
De insigne vate y popular tribuno,
Vivirán orgullosos de tu nombre
Dulce para tu pueblo cual ninguno.
¡Ay si tuviera lágrimas!
¡Cuán abundoso fuera el llanto mio!
¡Cómo buscara á mi profunda pena
Alivio en ese mágico rocío,
Fuente del corazon, riego del alma
Que el pesar adormece,
Tornando al pecho la perdida calma!
Mas, ¡ay de mí! que inmensas desventuras
El manantial purísimo agotaron
De aquéllas que correr vieras un dia
Y mi rostro bañaron.
¡Dios solamente, mi querido Freyre,
Sabe el dolor que en soledad me agobia,
Dios á quien ruego que de mí se apiade,
Oiga el clámor y á la plegaria ceda
De este sér infeliz, que en su infortunio
¡Ay! ni el consuelo de llorar le queda!
Mas tú no pienses que ni un sólo instante

Pueda olvidar al generoso amigo,
En la próspera suerte y en la adversa,
Siempre tan noble y tan leal conmigo.
¡Cómo no recordar aquellos dias
Que á tu lado pasé, llenos de encanto,
Culto rindiendo fervoroso al arte,
Al arte excelso que tu honraras tanto?
¿Cómo olvidar de tu inspirada cítara
La suave melodía,
Á cuyo halago en mi afligido pecho
Dulce la calma á renacer volvia?
¿Cómo olvidar las siempre tan felices
Rápidas horas que en tu hogar corrieron
Entre tantas caricias,
Entre aquéllos que fueron
Tu amor y tu esperanza y tus delicias?
Nunca, mi amado Freyre,
De la tierna amistad que nos uniera,
Nunca el recuerdo que de tí yo guardo
Borrar podrán del tiempo los rigores;
Ántes he de exhalar mi último aliento,
Ántes al polvo he de volver, ya exánime,
El corazon ya frio,
Que perder un instante la memoria
Del buen amigo y compañero mio.
En medio de mis lúgubres pesares,
Al cruzar este páramo de abrojos,
Yo pienso en tí, mi pecho se consuela
Con la imágen de aquellos tan queridos
Sitios de amor, donde gozamos tanto;
Vuela á buscarlos ¡ay! mi pensamiento
Y esa ilusion es mi mayor encanto,
Dulce ilusion que entónces me enagena.
¡Oh grato devaneo!
Paréceme escuchar tu acento plácido,
Paréceme ¡ay Freyre! que te veo
Allí en tu hogar, rodeado de tus hijos,
Cerca tu amada esposa,
Contemplando sus tiernos regocijos
Con tu mirada siempre cariñosa.
Y allí tambien ¡delirios de la mente!
Allí tambien del inocente júbilo
Paréceme gozar como en un tiempo,

Como en un tiempo, sí, cuando tu vida
Era la luz de tus risueños lares,
Cuando yo mis dolores distraia
Oyendo tus cantares,
Cuando tus hijos, tus queridos hijos,
Sonriendo al ver los halagüeños lazos
Mi nombre pronunciaban,
Y estrechándolos, ¡ay! entre mis brazos
Su cariño infantil me prodigaban.
¡Quién me dijera, oh Dios, que tanta dicha
En amargura y llanto
Trocada habrian de ver tristes mis ojos!
¡Quién, ay de mí, creyera
Que allí do la inocencia sonreia,
La parca sin piedad, la parca fiera,
Su funeral crespon desplegaria,
Dejando en luto y soledad llorosos
Los que huérfanos hoy y ayer dichosos,
Fueran tu amor, ay Freyre, y tu alegría!
Y yo ¡ay de mí! que en tu suprema hora
No tuve ni el consuelo
De recibir tus últimos suspiros,
Ni de cerrar tus ojos.
¡Estrella malhadada!
Hasta negóme el cielo
Acompañar á la postrer morada
Tus fúnebres despojos.
Mas ¡ay! ¿para qué intento
La que mi pecho agobia infanda pena
Así pintar con dolorido acento?
¿Acaso no ves tú mi sufrimiento?
¿No en mi abatida frente
La huella está de mi mortal quebranto?
¿Correr no ves mi llanto? ¡Oh Dios, mi llanto!
¿Y no agotado habia
La desventura mia
Esas que ahora en mis pupilas rielan
Y tanto, oh Freyre, al corazon consuelan?
No, no: aún del alma
Brota el raudal de mi encendido lloro
Que calma mi tormento.
¡Oh! aún para tí yo tengo lágrimas!
Sí, sí, correr las siento.

Gracias ¡oh Dios! que mi clamor escuchas,
Gracias te rinde en su profundo duelo
El alma solitaria que ya tiene
De llorar el consuelo.
Corred, corred, oh lágrimas queridas,
Bañad el pecho mio,
Vosotras sois en el erial del mundo
El mágico rocío,
El riego que fecundo
Á reanimar alcanza
La encantadora flor de la esperanza;
Corred, y miéntras viva,
Sed á mi corazon bálsamo suave
Que cierre sus heridas,
Hasta que exhale mi último suspiro
Corred, corred, oh lágrimas queridas.

Serenata.

—

No extrañes, Laura adorada,
Si aquí en la noche serena,
Otra vez la lira suena
De tu inspirado cantor:
Que cuando al bardo infelice
El propio infortunio inspira,
Son los ecos de su lira
Los ayes de su dolor.

Hoy solitario y errante
Me acerco, Laura, á tus rejas,
Para decirte en mis quejas
Cuanto he sufrido por tí;
Hoy vuelvo triste y ansioso
En esta noche callada,
Para saber si mi amada
Ya se ha olvidado de mí.

Yo soy el bardo que un dia
Con dulce acento llamabas,
Y por doquiera buscabas
Llena de viva ansiedad;
Yo soy aquél que inspirado
Bajo la luz de tus ojos,
Libre de penas y enojos
Pudo cantar tu beldad.

Yo soy el bardo que ausente
Alzó mil cantos á Laura,
Cantos que te trajo el aura
Entre suspiros de amor:
Yo soy aquél que alentando
Una esperanza inefable,
Contra la suerte implacable
Supo luchar con valor.

Quizás en estos momentos
Recuerdes aquellas horas,
Que gratas y encantadoras
Juntos pasamos los dos;
Quizás mi acento conmueva
Tu corazon palpitante,
Al recordar el instante
De nuestro postrer adios.

Há tiempo burla el destino
Mi más ardiente deseo,
Porque ha tiempo que no veo
La luz de mi inspiracion:
Bello ideal de pureza
Que soñó mi fantasía,
El númen de mi poesía,
El ángel de mi oracion.

Hoy vuelvo, Laura querida,
Á visitar los lugares,
Donde entoné mis cantares,
Donde mi amor te juré;
Donde con trémulo labio
Á la luz de esas estrellas,
Tambien juraste por éllas
Darme tu amor y tu fé.

Aquí en la noche serena,
Entre el rumor de las brisas,
Con seductoras sonrisas
Escuchaste mi cancion;
Aquí tambien ¡ay! lloramos
Nuestra postrer despedida,
Dejándote en mi partida
Pedazos del corazon.

Mas ¡ay! que mi voz no escuchas
Ni acudes á mi reclamo;
Te llamo, Laura, te llamo
Y me abandonas aquí;
Y es que el bullicio del mundo
Arrebató en su corriente,
La memoria de un ausente
Que suspiraba por tí.

Perdona si hoy á tus rejas
Confiado en tus juramentos,
Con lastimeros acentos
Pude tu sueño turbar;
Perdona, que al ausentarme
De estos lugares queridos,
No volverán tus oidos
Nunca mi voz á escuchar.

Yo iré solo por el mundo
Llevando al pecho estrechada,
Esta lira infortunada
Testigo de mi dolor;
Yo iré léjos de estos sitios
Á terminar mi existencia,
Siempre llorando tu ausencia,
Siempre llorando tu amor.

Añasco.

Á MI QUERIDO AMIGO DON RAFAEL ARRILLAGA.

—

Allá en un valle
Siempre florido,
Y el más hermoso
Que nunca ví,
Se encuentra Añasco,
Pueblo querido,
Sitio de amores
Donde nací.

Al suave arrullo
De las ligeras,
Fragantes brisas
De Borinquen,
Entre rosales,
Entre palmeras,
Se alza risueño
Mi amado eden.

Así en invierno
Como en estío,
Siempre es alegre,
Siempre feliz;
Sobre la vega
De un claro rio,
Que grande nombran
En el país.

Brillante un cielo
Sin nubecillas,
Su luz derrama
Por el confin;
Iluminando
Las maravillas
De aquellas tierras,
De aquel jardin.

Allí se encuentra
La tan querida
Casita alegre
De mi niñez,
Donde gozara
Lo que en la vida
Se goza sólo,
Por una vez.

Allí las flores
Que mece el aura,
Buscando en ellas
Su grato olor;
Allí mil veces
Mi hermosa Laura
Juróme un dia
Perpétuo amor.

Sitios que fueron
Mis alegrías,
Y yo recuerdo
Con tanto afan,
Donde corrieron
Aquellos dias
Que de seguro
No volverán.

Fuera el alivio
De mis pesares
Ver de tu cielo
Diáfano tul,
Ver tus montañas,
Ver tus palmeras,
Y de tus lindes
El mar azul.

¡Ay! si el destino
Se condoliera
De un alma triste
Que llora aquí.....!
¡Ay! ¡pueblo amado,
Si yo pudiera
Mi último aliento
Dejar en tí!

Mas ya que el hado
Fiero me aleja
De esos lugares
De bendicion,
Oye de un hijo
La tierna queja,
Dulce consuelo
Del corazon.

La soledad del campo.

Á MARY.

—

Dulce soledad querida
Que de contento me llena,
Donde el pesar nos olvida,
Donde resbala serena
La corriente de la vida.

Soledad encantadora
Donde tranquilo se vive,
Donde la paz se atesora,
Donde consuelos recibe
El desgraciado que llora.

Aquí todo es armonía,
Todo es placer, vida mia;
Aquí sin pena ni afan
Nuestras almas vivirán
Llenas de amor y alegría.

Aquí con dulce sonrisa,
Oirás el suave concento
Del murmurio de la brisa,
Con el ave que desliza
Sobre la rama su acento.

Aquí la mente se inspira
Sin cuidados ni temores,
Aquí, Mary, se respira
El aura leve, que gira
Entre balsámicas flores.

Aquí del mundo olvidados
No hay que temer la perfidia,
Y en soledad apartados,
Vivirémos escudados
De los tiros de la envidia.

Aquí no hiere al oido
La torpe murmuracion,
No se percibe el gemido
Que arranca á un pecho afligido
La calumnia, la traicion.

Y goza el alma tranquila
Libre de toda asechanza,
Y su fé nunca vacila,
Y siempre hermoso rutila
El iris de la esperanza.

En tan risueños lugares
Mejor se concibe á Dios;
No hay aquí templos ni altares,
Pero con dulces cantares
Le alabarémos los dos.

Todo es paz, todo es dulzura....
Doquier la mirada vuelvas
Su encanto amor te procura:
Amor la fuente murmura
Y amor respiran las selvas.

Y amor te brindan las flores,
Y amor la campiña amena,
Y en trinos encantadores
Te brinda con sus amores
La inocente filomena.

¿Puede haber dicha mayor,
Que en esta alegre morada,
Oir los cantos de amor
Que modula el ruiseñor
Sobre la verde enramada?

Y aspirar, Mary, un ambiente
Henchido de suave aroma,

Y ver lucir en la fuente
La blanca luna que asoma
Por los ámbitos de Oriente?

¿Y al despuntar la mañana,
Subir del monte hasta el pico
Á ver la region indiana,
Y entre horizontes de grana
El cielo de Puerto-Rico?

¿Y en esa apacible hora,
Y en esa plácida calma,
Bajo la luz de la aurora,
Cantar con arpa sonora,
Las ilusiones del alma.....?

Y eres tú, Mary querida,
Esa bella inspiracion
Que hoy á cantar me convida;
Tú la risueña ilusion,
Único bien de mi vida.

Tú eres la única mujer
Que en mis ensueños de amor
Pude yo siempre querer;
Tú eres el único sér
Que ha calmado mi dolor

Oasis en el erial
Que cruza la vida mia,
Esperanza celestial,
Tú eres el bello ideal
Que soñó mi fantasía.

No importa, no, que la suerte
Te aleje de mi camino
Donde jamás pueda verte,
Porque mi amor es más fuerte
Que el rigor de mi destino.

¡Olvidarte, vida mia,!
¡Perder tu amor un momento!

Eso lo mismo seria,
Que perder su luz el dia
Y el alma su pensamiento.

Con una esperanza bella
Aunque ilusoria quizás,
Podrá apagarse mi estrella,
Podré sucumbir con élla
Pero olvidarte, ¡jamás!

JOSE R. RODRIGUEZ

MAC-CARTY.

LA VÍRGEN DE MIS ENSUEÑOS.—¿ POR QUÉ NO ESCRIBO ?
NO QUIERAS VERME TANTO.

La vírgen de mis ensueños.

DEDICADO Á MI AMIGO MANUEL Mª SAMA.

ROMANCE.

—

Tú que de la vida surcas
En riente bonanza el piélago,
Y la prora de tu nave
Riges al seguro puerto,
Do las sirenas y náyades
Te arrullan con sus acentos;
Tú que nutres esperanzas
Lisonjeras en tu pecho;
Tú que de amor las historias
Eternizas en tus versos;
Que el aura de puros goces
Inspiras, sin que el tormento
Hiele la risa en tus labios
Ni á tus ojos niegue el sueño;
Tú, Sama, que no te explicas
Las causas de mi silencio,
Quieres que cante, y exiges
Notas á mi humilde plectro.
Fuerza es complacerte; fuerza
Satisfacer tus deseos,
Que de amigo tan amable
Las súplicas son decretos.
Voy á contarte una historia
[Si quieres, llámala cuento,]
Una historia que titulo
La vírgen de mis ensueños.

I.

Entre las flores que esmaltan
Este borincano suelo,
Más pura que éllas crecia
La vírgen de mis ensueños.
Con su boca seductora,
Sus ojos vivos y negros,
Su cuello de puro armiño
Y sus sedosos cabellos,
Era el encanto y delicia
Y la admiracion del pueblo
Donde su hamaca mecióse
Á los halagos del céfiro.
Apénas los ocho abriles
Contaba aquel ángel tierno,
Y de sus futuras glorias
Estaba celosa Vénus:
¡Era la niña inocente
Emanacion de los cielos!
De juventud traspasaba
Yo los dinteles del templo;
Y, sin embargo, embebido
En tan celestial portento,
La llamaba mis delicias,
La vírgen de mis ensueños.

II.

Creció la niña, y sus gracias
Tambien con élla crecieron;
El astro de la hermosura
Bañóla con sus reflejos.
Era en el baile Terpsícore,
Pomona en el campo ameno,
Y en los dominios de Flora
Á Flora causaba celos.
Con sus encantos crecia
Mi admiracion, mi embeleso,
Mis ánsias por contemplarla,
Por complacerla mi anhelo.
Entusiasmado, la lira
Que ántes era mi contento,
Pulsaba, y sus blandos trinos

La consagraba discreto;
Pero jamás de mis labios
Se escapó atrevido acento
Que revelase á la jóven
Del corazon los misterios.
Élla me llamaba *amigo*
Con inocencia y respeto;
Y yo, con esa confianza
Que caracteriza al viejo,
La llamaba mi delicia,
La vírgen de mis ensueños.

III.

Llega ¡oh dolor! arrogante
Do la vírgen un mancebo;
Cupido tendió sus lazos
Y aprisionóles en éllos.
Juráronse mútuamente
Los dos un amor eterno:
Élla cumple sus promesas;
Él burló sus juramentos.
Hubo de llorar la jóven
De su pasion el exceso;
Y abrumóla por desgracia
Con sus verdades el tiempo.
La flor de sus esperanzas
Plegó tétrica sus pétalos,
Y en el cielo de su vida
Nubes oscuras se vieron.
—Yo tambien con su desgracia
La desgracia en mi alma llevo,
Que de mi amor el altar
Cayó destrozado al suelo.
Soy su amigo, y ella es
De mi ilusion el recuerdo,
La melancólica imágen
De mis amores primeros;
Mas ¡ay! ya no puede ser
La vírgen de mis ensueños.

———

¿Por qué no escribo?

Á MI AMIGO DON VICENTE COLON.

IMPROVISACION.

—

Corresponsal me hicieron de un periódico;
Pretendí ser explícito,
Y el decir tres verdades como templos
Me puso en mil conflictos.

Un soneto escribí para Lucrecia
En amoroso estilo:
Lucrecia tenia un novio, y el soneto
Me valió un desafío.

Publiqué una letrilla censurando
En abstracto los vicios:
El pueblo imbécil la tomó *en concreto*,
Y corrí un gran peligro.

Á la luz de mis ojos, á Filena,
Mi sólo amor, mi ídolo,
Dediqué un madrigal, y calabazas
Me dió á renglon seguido.

Cansado de insulseces, de política
Me dí á escribir artículos,
Y los magnates del contrario bando
Me desollaron vivo.

Si soy corresponsal, si soy galante,
Si la hecho de crítico,
Si á mi dama en eróticas canciones
Elevo hasta el Olimpo;

Si audaz me ingiero con mi estéril péñola
En el campo político....
Do quiera un triste desengaño encuentro,
Donde quiera un martirio.

Por eso inerte, cabizbajo y mudo
En mi casa escondido,
Paso los dias, y los años paso,
Y por eso no escribo.

No quieras verme tanto.

DOLORA.

¿Dices, Laura, que fuera tu delicia
Tenerme así..... á tu lado,
Y mirarme y oirme á todas horas
Tu placer y tu encanto?.....
¡Qué mal conoces, inocente niña,
El corazon humano!
El bien que anhelas hoy, tal vez mañana
Causaríate enfado.
¿Dices que no?....Pues mira lo que pasa
Entre Delia y Lisandro.
¿Lo ves?....Parece que tan sólo gozan
Cuando están separados.
Ayer ansiaban lo que ahora ansías,
Y al cielo demandáronlo;
Hoy, casi indiferente el uno al otro,
No quieren verse tanto.
Es ley universal, Laura querida,
De que exentos no estamos:
Si quieres, pues, gozar cuando me veas,
No quieras verme tanto.

LOLA RODRIGUEZ DE TIÓ.

LA VUELTA DEL PASTOR.
TRISTEZA.—LA AMISTAD NACIENTE.—AL ESPOSO AUSENTE.
UN ACORDE.

La buelta del Pastor.

ODA

AL ILUSTRÍSIMO SR. DR. SILVESTRE GUEVARA Y LIRA.

—

¿Y pudo saña injusta
Perseguir tu virtud con golpe rudo?
Y la impiedad adusta
Cobardemente pudo
Herir tu noble corazon desnudo?

Oh! cuál te escarnecian!
¡Cuál te injuriaba el centurion violento!
Las campanas tañian,
Para esparcir al viento
Su triunfo, y apagar tu hondo lamento.

En tu humildad en tanto
Tu sublime virtud se manifiesta;
Con el báculo santo,
Y con la frente enhiesta
Emprendes del destierro la árdua cuesta.

Quedó solo el rebaño,
Sin su pastor la grey atribulada;
Miéntras tú en suelo extraño
Conviertes la mirada
Al dulce seno de la patria amada.

¿Mas no pagó su insano
Error, Jeroboan cuando pecaba,
Y en Dan ídolo vano,
Y otro en Bethel alzaba,
Y Dios la torpe mano le secaba?

¡No hubo castigo, cuando
Cayó de lo alto Jezabel la impía,
Y de ansiedad aullando
Famélica jauría
Los destrozados huesos le roia!

Oh! la impiedad no medra;
En vano se alza y al Señor enrostra;
Jehová hiere sin piedra,
Y al que su ira arrostra
Con invisible mano en tierra postra.

Y exalta á la inocencia,
Y no abandona nunca su hato amado;
Y por su omnipotencia
Con su mismo cayado
Otro santo pastor cuida el ganado.

Yo ví luego tu vuelta,
Yo ví que el ánsia con tu rostro calmas,
La voz el pueblo suelta,
Y en júbilo las almas
Te reciben con vítores y palmas.

Y tu humildad he visto
Ejemplo dar al corazon creyente,
Como en el ara al Cristo
Vemos humildemente
Abrir los brazos y bajar la frente.

¡Perdon para el caido!
No más se escuchen las amargas quejas;
Dios es quien ha vencido;
Terminen las añejas
Cuitas, y entra al redil con las ovejas.

Cesó el temido cisma;
Léjos voló la infausta procelaria;
En el cáos se abisma
Ya la impiedad nefaria,
Y el verdadero Dios triunfa en Samaria.

Carácas, 1877.

Tristeza.

—

Huid memorias de mi edad florida,
Del tiempo el vuelo rápido seguid;
Esperanzas risueñas de otra vida,
Dejadme en paz, huid!
¿Qué es lo que el alma en su ilusion delira?
¿Qué es cuanto halaga al triste corazon?
¿Qué es la amistad? Tan sólo una mentira
Una crüel ficcion.
¡En vano es esperar! silente olvido
Tendré mañana como tuve ayer.....
Siempre en mi triste corazon va unido
El dolor al placer!
El llanto interrumpiendo á la alegría,
El amargo recuerdo á la ilusion.....
Los goces con que sueña el alma mia
¿Qué son al fin, qué son?
No son sino visiones de la mente,
Fugaces nubes que cambiando van;
Cual éllas ¡ay! se cambian de repente,
Mis goces en afan.
De blancos lirios fúnebre sudario
Á mi Fé el desengaño entretejió,
Y sobre su sepulcro solitario
Losa fria cayó.
¡Imágenes de amor! sueños de gloria!
Ilusiones que un tiempo acaricié!
Huid, dejad tranquila mi memoria.....
Allí yace mi Fé.

La amistad naciente.

EN EL ÁLBUM DE LA SRTA ROSALTA MYERSTON.

—

En el primer instante en que recibo
La dulce inspiracion de tu mirada,
¿Cómo puedo decirte que no escribo
Mi nombre, de tu libro en la portada?

¿Cómo puede negar la lira mia
Un preludio de amor y de ternura,
Hoy que empieza á nacer la simpatía
Que une mi corazon á tu alma pura?

Si es tan bella una flor, cuando en capullo
Esparce al aura su primer aroma!
Si es tan grato al oido el tierno arrullo
Con que empieza á gemir una paloma!

Si halaga tanto la primer sonrisa
Que ensaya el puro labio enamorado,
Y es tan dulce el rumor que hace la brisa
Al besar la naciente flor del prado!

Si es del sol tan hermoso el primer lampo
Que en trémulo fulgor el cielo enciende,
Y refleja en la tierra, y dora el campo
Con su diáfana luz cuando desciende!

Así soñando, levantarse veo
Horizontes de amor y de ventura,
Y en el cielo que finge mi deseo
El sol de tu amistad nace y fulgura.

Y aspiro en tí, como en la flor naciente,
De tu alma pura el virginal aroma,
Y tu voz me adormece dulcemente
Con su lánguido arrullo de paloma.

Esas que forja el vago pensamiento
Imágenes de sol, paloma y flores,
Cuando me halagan, en el alma siento
Rumor de besos, músicas y amores.

Ensueños son que dejo en la portada
Del libro de recuerdos en que escribo,
Hoy que al rayo de luz de tu mirada
Con tu amistad la inspiracion recibo.

Carácas.

Al esposo ausente.

—

Mi amor, cuando te ausentas
Qué triste estoy sin tí!
Sólo respiro ansiando
Que vuelvas junto á mí;
Mas cuando sé que vuelves
Me siento tan feliz!
¿Qué cosa hacer podria
Para lograr ay! dí,
Que siempre estés llegando
Y al mismo tiempo aquí?

Un acorde para Cármen.

Á MI AMIGO EL DULCE POETA D. MANUEL M. SAMA.

—

Podrá mi pobre lira
Con estro blando y amoroso acento,
Cantar á la que inspira
Con dulce sentimiento
Al bardo que de amor recibe aliento?

¡Oh si me fuera dado
De Safo y de Corina el plectro de oro,
Al són dulce, acordado,
De mi laud sonoro,
Vinieran á formar las musas coro!

Y así tal vez podria
Consagrar en loor de la belleza,
Dulcísima armonía
De sublime grandeza,
Mi númen elevando hasta la alteza.

¡Oh gentil primavera!
De hermosa juventud dame las flores
Que más Amor venera;
Las de castos olores,
Las que copian del alba los colores.

Dame las del ejido
Do vierte el verde Mayo la alegría,
De tu seno florido
Con las que yo solia
Un tiempo coronar la lira mia!

La tímida violeta,
El blanco lirio y nacarada rosa,
Dame para el poeta,
Que guirnalda olorosa
Ceñir quiere á la frente de una hermosa.

Y de mi lira, en tanto,
Se escucharán los acordados sones,
Celebrando mi canto
Las dulces vibraciones,
De dos tiernos y amantes corazones.

MANUEL M. SAMA.

ACORDES.—MI CONFESION.
SIEMPRE TÚ.—VIDA Y MUERTE.—TRES DIADEMAS.
TUS DOS LIRAS.

Acordes.

—

I.

EN UN ÁLBUM.

Vénus te dió el poder de su mirada;
Amor su fuego abrasador me dió;
Sí: tú naciste para ser amada,
Para adorarte yo.

Tú á mi paso los ojos entornaste;
Yo cerré el corazon;
Tú dichosa y tranquila te alejaste;
Sin paz y sin ventura quedé yo.

De entónces con el alma acongojada
Repito sin cesar: "lo quiso Dios!
Élla ha nacido para ser amada;
Para adorarla, yo."

II.

A.....

EN EL REVERSO DE MI FOTOGRAFÍA.

Cármen: si al recibir este retrato
Á tus labios asoma una sonrisa,
Ó un suspiro de amor tu pecho vierte....
¡Que el cielo te bendiga!

Pero si acaso indiferente quedas
Ó al contemplarle la mirada esquivas,
No mi esperanza, por favor, destruyas.....
Cállate, por piedad....! no me lo digas!

III.

EN LA TUMBA DE UN NIÑO.

Un ángel era: y la celeste altura
Dejó gozoso por venir al suelo,
Y al mirar este valle de amargura
Tendió sus alas y volvióse al cielo.

IV.

Agitado por dudas y esperanzas
Llamé á su corazon;
Cubrió el carmin sus pálidas mejillas
Y sus lánguidos ojos inclinó.

Desde entónces comprendo alborozado
Que hay palabra sin voz,
Que en un segundo de silencio cabe
Todo un mundo de amor.

V.

¿Por qué tronchar quereis mis ilusiones,
Y crueles en mi oido murmurais
Que es mentira el amor, que mi ventura
Es sueño y nada más?

Con la dulce esperanza que acaricio
Dejadme, por piedad!
Si este amor, que es mi vida, es sólo un sueño,
No turbeis mi quietud: quiero soñar!

VI.

Todos saben que es bella como el rayo
Purísimo del sol;
Todos saben que mundos de ternura
Guarda su enamorado corazon.

Pero que tras la nieve de su seno
El fuego se ocultó,
Y miel destilan sus divinos labios....
Eso nadie lo sabe sino yo.

VII.

Tus ojos rasgados ví,
Que al mismo sol dan enojos,
Y aunque son bellos tus ojos
Apénas me conmoví.

Mas sentí perder la calma
Al ver tu mirada bella,
Porque divisé tras élla
Los fulgores de tu alma.

De entónces ciega pasion
Con tu recuerdo atesoro,
¡Ay! desde entónces te adoro
Con todo mi corazon!

VIII

NUESTROS NOMBRES.

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA C . . . A . . .

Si con dedos de rosa el niño alado
Nuestras almas gemelas confundió,
Y con lazo de flores nuestros nombres
Allí por siempre unió,

De este libro en la página primera
Nuestros nombres tambien quiero dejar,
Siendo lazo de union, en vez de flores,
Armónico cantar.

Si acaso el tiempo con airada mano
Se interpone, mi bien, entre los dos,
Separarlos podrá del blanco libro,
Pero del alma.....nó!

XI.

¿Cómo negar podeis que el alma existe?
Ni teneis corazon ni habeis amado;
Que en un beso de amor, el alma toda
Asómase temblando á nuestros labios.

X.

Á MI HERMANA ZOILA.

Tus hijos crecerán; como los ángeles
Tendrán la nívea tez,
Como espigas doradas el cabello.....
Y yo no los veré.

Tus hijos crecerán; el nombre mio
Aprenderán tal vez,
Y cuando asome á sus rosados labios
Yo no lo escucharé.

Mas si tras ese azul hay otro mundo
Para el que bueno fué,
Si existe un *más allá*.....desde la gloria
Yo los bendeciré.

XI

Como prueba de amor te dí mi alma,
Pura como el incienso del altar;
Como prueba de amor me diste un beso,
Un beso.....y nada más.
El alma que te dí se unió á la tuya
Y en un alma fundiéronse las dos;
El beso tuyo....perfumada brisa
En sus dormidas alas se llevó.

XII.

Muy pronto moriré: díme, alma mia,
Si tú me olvidarás;
Y élla elevando la mirada al cielo
Le respondió: jamás!
Estrechado en los brazos de su amada
El infeliz murió,
Y al cruzar las regiones del olvido
Su nombre allí encontró.

XIII.

Nuestro amor breve fué, mas no me extraña;
La culpa estuvo en mí.
Planté en tu corazon flor delicada.....
Y en el mármol, ¿qué flor puede vivir?

XIV.

Con gloria y amor soñé,
Y en gloria y amor creí,
Mas ¡ah! cuando desperté,
Frio el pensamiento hallé,
Mudo el corazon sentí.

XV.

Las rosas te robaron los colores
De carmin y de nieve;
Tú á las rosas robaste las espinas.....
¡Nada se deben!

XVI.

Cuando en mis horas de mentida calma
La sociedad contemplo,
Agudo grito en mi garganta espira
Y de horror me estremezco.

Toco mi corazon, y su latido
Acompasado y seco,.....
¡Ay! me parece fúnebre campana
Doblando para un muerto!

XVII.

Niña: tus lágrimas, perlas
Dice un poeta que son,
Y en su inspirada cancion
Hasta se ofrece á beberlas.
Yo quisiera recogerlas
Pero me asalta un temor:
Si son perlas del dolor,
¿Por qué las prodigas tanto?
Y si es finjido tu llanto
Tienen acaso valor?

XVIII.

Invoqué la virtud, respondió el vicio;
Llamé al amor y vino el interés,
Y á Dios buscando en el altar sagrado
El fanatismo hallé.

Cogí de la verdad la clara antorcha
Y hasta el pecho del hombre penetré,

Y al ver tan negro el corazon humano
Grito de espanto y de terror lancé.

XIX.

¿Decís que á donde voy? un torbellino
Me arrastra sin cesar:
La arista que arrebata la tormenta
¿Puede saber acaso á donde va?

XX.

Á UN MENDIGO.

¿Una limosna? toma! pero en cambio
Algo exijo de tí:
Cuando al cielo dirijas tus plegarias
No te olvides de mí.
Te cerca la miseria, y á tus ojos
Dios les negó la luz.....
Escúchame en secreto: soy, mendigo,
Más infeliz que tú.

XXI.

—Díme, madre de amor: ¿qué hay tras el cielo?
¿Qué existe *más allá*?
—Mundos de eterna luz y eterno encanto
Á donde el bueno va.
Allí esperan las almas á las almas
Que amaron sin doblez,
Para enlazarse con eternos lazos....
—Allí te esperaré.

XXII.

Desde que enfermo estoy, desde que siento
Que mi vida se acaba,
Que oscila como luz pálida y triste
De moribunda lámpara;
Al escuchar el doble acompasado
De funeral campana,
Yo tiemblo y me estremezco: me parece
Una voz que me llama.

Mi confesion.

Á MI MADRE.

—

Como el pobre pecador
Que sintiendo cruel desvelo,
Llega, confiando en el cielo,
Á los piés del confesor;

Así yo, madre querida,
En tu cariño confiado,
Vengo á decirte un pecado
Que es la mitad de mi vida.

¿He dicho pecado? No:
Pecado no puede ser
Ciego amar á una mujer.....
Y á una mujer amo yo.

Tú tambien á esa pasion
Ferviente culto rendiste,
Y al padre que aún lloro, diste
Mitad de tu corazon.

Tú tambien, madre querida,
Sentiste fuego ignorado:
¿Puedo decir que es pecado
Este amor que es hoy mi vida?

¿Lloras? ¿Abrigas quizás
Por mi cariño recelo?
Si eres tú, madre, mi cielo,
¿Podré olvidarte jamás?

De ese cariño la estrella
Más brillará para tí,
Que *élla* te amará por mí,
Y yo te amaré por *élla.*

Sí: te amarémos los dos
Con afecto tan prolijo,
Que creerás que en vez de un hijo
Dos hijos te manda Dios.

¡Sonríes, y te recreas
Estrechándome en tus brazos!
¡Benditos tan dulces lazos!
¡Oh madre.....bendita seas!

Siempre tú.

Á LA SEÑORITA CÁRMEN ATERO.

—

I.

MARIPOSA que bates las leves alas
Donde brillan del íris los mil colores,
¿Vas á cruzar las diáfanas, etéreas salas
En busca de perfumes, de luz y amores?
¡Ah! no sigas, no sigas; deten el vuelo;
Tiene para tí el alma soñado cielo,
Flores que suave aroma quieren brindarte,
Llama que eternamente brilla y fulgura,
Y un corazon que guarda su esencia pura
Para adorarte.

FLOR que acaricia el aura murmuradora,
No á sus tiernos suspiros abras tu broche,
No admires la rosada luz de la aurora,
No sufras si en tu seno llora la noche.
Que hace la fugaz brisa de amor alarde
Y amor de la mañana deja á la tarde,
El fulgor de la aurora se desvanece,
Del sol el rayo ardiente seca el rocío.....
Mas el amor, tesoro del pecho mio,
Nunca perece.

MUJER que por el cielo fuiste creada
Para ser el encanto de la existencia,
Y amar como los ángeles, y ser amada
Con los castos amores de la inocencia;
Vén: para amarte el cielo formarme quiso;
Sé que en tu seno guardas un paraíso

Que eterno sol alumbra con sus fulgores,
En él, de nuestras almas, una formemos,
Y estrechamente unidos, bendecirémos
Nuestros amores.

MUSA que hasta mí llegas, cuando las sombras
Por el espacio tienden su negro manto,
Y de pintadas flores mi suelo alfombras
Y llevas á mi lira sonoro cantó;
Tuyos y sólo tuyos son los cantares
Que le entrego á la brisa de nuestros lares;
Por tí fijo los ojos en lontananza
Ansiando ver las tintas de nueva aurora,
Y allí te encuentro siempre, deslumbradora
Como el ángel bendito de la esperanza.

II.

Así en sueños te ha visto mi alma extasiada
La oscuridad rasgando vaga, confusa,
Dorada MARIPOSA, FLOR perfumada,
MUJER encantadora, celeste MUSA.
Bajo formas distintas, la fantasía
Le ofrece tus bellezas al alma mia;
Doquier vuelvo los ojos allí te miro,
Cuantas notas escucho me traen tu acento,
Y en las auras percibo tu grato aliento
Ó el eco misterioso de tu suspiro.

Si sentidas plegarias á Dios elevo,
En vez del nombre santo, de eterna gloria,
Á mis lábios amantes tu nombre llevo
Y aparece tu imágen en mi memoria.
Sólo por un momento quiero olvidarte;
Del tenaz pensamiento quiero alejarte;
Le digo á la memoria: "duerme y olvida;"
Miro al cielo....y me encuentro con tu mirada
Como si me dijeras enamorada,
Que eres mi único cielo, luz de mi vida.

Sí, sí: tú eres mi cielo, tú eres, bien mio,
El ángel esplendente de mis amores,
Que enciende con sus ojos el pecho frio

Y mi senda ilumina de resplandores.
Por tí llevo en mi seno rico tesoro
Y acarician mi mente sueños de oro,
Por tí miro sonrisas en lontananza
Y dúlcidas canciones vierte mi lira,
Por tí, sedienta el alma, la esencia aspira
De la flor perfumada de la esperanza.

¡Oh si tronchase el cielo mis ilusiones
Eclipsando la estrella de mi alegría.....!
¡Si fueran mis amantes, tiernas canciones
El himno doloroso de mi agonía.....!
¡Ah no!....aléjate, huye, cruel pensamiento,
No en mi pecho destiles tu helado acento
Turbando mis ensueños arrobadores;
Unirnos para siempre quiso la suerte,
Y el lazo bendecido de los amores
Nadie puede romperlo....sino la muerte.

Vida y muerte.

—

I.

¡Pobre niño! Luz, colores,
Desde la cuna divisas,
Y dulcísimas sonrisas
Y celestiales amores.

Todos en tu tez de armiño,
Del júbilo en el exceso,
Dejan cariñoso beso
Exclamando: ¡feliz niño!

Quizás yo sólo al mirarte
He inclinado el rostro triste,
Y á mí solamente viste
Con lágrimas saludarte.

¡Oh! tal vez te cause enojos
Que á las flores que tú pisas,
No den mis labios sonrisas
Y le den llanto mis ojos.

Mas si cual otros aquí
No traigo jovial ofrenda,
Es, niño, porque tu senda
Niño tambien recorrí.

Y volaron con los años
Luces, sonrisas y amores,
Y hallé en mi senda por flores
Abrojos y desengaños.

Tú el acento, por fortuna,
No entiendes del alma herida,
Porque hoy contemplas la vida
Desde el fondo de tu cuna.

II.

¡Niño feliz! Llanto y duelo
Tu ansiosa mirada advierte,
Hoy que el ángel de la muerte
Quiere trasportarte al cielo.

Cerca tu lecho el cariño
De los que tanto te adoran,
Y labios que por tí oran
Dicen tristes: ¡pobre niño!

Quizás de los que divisas
Sólo yo te cause enojos,
Que en vez de llanto en mis ojos
Traigo en mis labios sonrisas.

Mas si cual otros aquí
No te ofrezco triste ofrenda,
Es porque tu nueva senda
Endúlcidos sueños ví,

Y hay en élla eternas flores
Entre mantos de esmeralda,
Que bordan su extensa falda,
Y hay sonrisas y hay amores.

Quizás maldigas tu suerte
Al emprender la partida,
¡Porque es tan bella la vida
Desde el dintel de la muerte!

⁂

Ante la cuna reimos,
Ante la fosa lloramos,
Y allí la muerte encontramos,
Y aquí la vida sentimos.

Nuestros ojos al abrir
Doquiera sonrisas vemos:
¡Sonrisas cuando nacemos.....!
¡Cuando nacer es morir!

Y al emprender la partida
Doquiera llanto advertimos:
¡Lágrimas cuando morimos.....!
¡Cuando la muerte es la vida!

¡Oh cesad, risa importuna
Y lágrima dolorosa!
¡Lecho de vida es la fosa!
¡Lecho de muerte es la cuna!

Tres diademas.

Á LA SRA. CECILIA BENITEZ DE GAUTIER.

I.

Al mirar tus sedosos cabellos
Que en bucles ondean,
El fulgor de tus ojos rasgados,
El fuego que encierran,
Y tus labios, corales que guardan
Un nido de perlas,
En tus sienes las Gracias pusieron
Su rica diadema.

Un galan, que los génios protegen,
Aspira su esencia,
Y aprisiona tu alma á su alma
Con dulces cadenas.
Y su amor, su ventura, su nombre,
Gozoso te entrega,
Y bendice las flores que forman
Tu rica diadema.

II.

El Amor, contemplando enlazadas
Dos almas tan bellas,
Extendiendo sus alas de rosa
Amante las besa.
Cariñoso tus párpados cubre,
Sus párpados cierra,
Y en tus sienes coloca, Señora,
Su rica diadema.

No estás sola; la cuna ya guarda
De amor un poema;

Ya se llena el hogar de sonrisas,
De luces se llena;
Ya hay un lazo bendito que une
El cielo y la tierra;
Ya hay un ángel que diga: soy, madre,
Tu rica diadema.

III.

El esposo, que lleva en su frente
La luz del poeta,
Por tí pulsa la lira armoniosa
Que el cielo le diera.
De tu alma el fulgor le ilumina,
La PATRIA celebra,
Y coloca en tus sienes, Señora,
Su rica diadema.

Que eres tú la deidad misteriosa,
La Musa benéfica,
Que á las cuerdas del arpa de oro
Encantos le presta.
Eres tú, solo tú, la que inspira
Canciones tan bellas.
¡Ah! bendita, bendita mil veces
Tu rica diadema!

***

Al mirar de tu rostro el encanto,
Amor á tí llega;
Por amor, las miradas de un ángel
Alumbran tu senda;
El tesoro que encierra tu alma
Inspira al poeta,
Y los tres en tus sienes colocan
Su rica diadema.

¡Oh dichosa, bendita mil veces
La dama que ostenta
En el rostro, en el seno, en el alma,
La triple belleza.
Y que puede llevar en su frente
Las flores eternas
Del amor, de la dicha, del génio:
La triple diadema!

Tus dos liras.

EN EL ÁLBUM DE LA SRA. LOLA R. DE TIÓ.

—

Cuando el aura de mis lares
Trajo, Señora, á mi oido,
Como eco dulce y perdido
El eco de tus cantares,

Inmenso placer sentí,
Goce tal y tal encanto,
Que á las notas de tu canto
Humilde mi aplauso uní.

Despues, por dicha no escasa,
Cruzaste ante mí, Señora,
Como vision seductora
Que brilla, deslumbra y pasa,

Y en tus miradas hallé,
Tanta luz, tanta poesía,
Que flores del arpa mia
Á tus plantas arrojé.

Ya cuando tu voz levantas
Ó tus ojos iluminas,
Como poetisa fascinas,
Y como mujer encantas.

Porque el génio que te inspira,
—Para hacer perder la calma,—
Le dió una lira á tu alma
Y á tus ojos otra lira.

Feliz tú, que á tus antojos,
Arrancas dúlcido acento
Del arpa del sentimiento
Ó del arpa de tus ojos,

Y pulsando tus dos liras
De doble manera encantas:
Con bellas notas si cantas,
Con bellas notas si miras.

Liras por amor templadas
Para robar corazones:
Con una viertes canciones,
Con la otra viertes miradas.

Miras....pulsando la lira
Que en tus pupilas se esconde,
Y á tus miradas responde
Un corazon que suspira.

Cantas....é inspirada entonas
Notas que llegan al cielo,
Y flores cubren tu suelo,
Y llenan tu sien coronas.

Por eso, mujer, que inspiras
Dulce afecto y dulce encanto,
Hoy tus dos bellezas canto
Celebrando tus dos liras.

Y al compás de mi cancion
Mando en alas de la brisa,
Á la dama y la poetisa
Mi aplauso y mi admiracion.

MANUEL SOLER Y MARTORELL.

Á BELISA.
Á MI AMIGA LA SRTA. DOÑA C. L.—Á....

A Belisa.

DEDICADA Á MI RESPETABLE AMIGO

DON JOSÉ G. PADILLA.

—

Un tiempo yo presté, dulce Belisa,
Mi cítara insonora
Á la casta Beldad, y la sonrisa
De una boca encendida y seductora,
Me bastaba, bien mio,
Á rendirle cantando mi albedrío.

Si los brillantes ojos de mi dueño
Rayos de amor vertian,
Me embriagaba de mágico beleño,
Y si vivos y alegres me ofrecian
Halagüeña ventura,
Se inundaba mi seno de ternura.

Despues, cuando las pérfidas caricias
Vinieron á robarme,
En mis años sencillos, las delicias
Y fé del corazon, juré olvidarme
Del falaz devaneo
Con que Amor coronaba mi deseo.

Y cuando más ufano en la victoria
Felice me engreia,
No pude renunciar á la alta gloria
De ofrecerte á los piés, hermosa mia,
El ardoroso fuego
De humilde esclavo que te adora ciego.

Tu gracioso ademan, la gentileza
De tu talle preciado,
Y tu labio amoroso, y la terneza
De tu mirar divino, al pecho helado
Dieron llama tan fuerte.....
Que sólo ha de extinguirse con la muerte.

Si canté otros amores algun dia,
Y lloré los desdenes
De frívolas beldades, no sabia
Que pudiera encontrar los ricos bienes
Que hoy los cielos me ofrecen,
Y en tu cándida frente resplandecen.

Por eso yo no busco más tesoro,
Ni más hermosa gloria,
Que amar entusiasmado al bien que adoro,
Y que me halague siempre su memoria,
Para verla, en mi anhelo,
En la tierra, en el mar, el aire y cielo.

Cuando se anuncia el alba en el oriente
Y despiertan las flores
Exhalando perfumes al ambiente,
Y saludan los pájaros cantores
Al astro rey del dia,
De tí me acuerdo yo, Belisa mia.

Si miro al sol que del zenit dorado,
Envuelto en viva llama,
Presta dulce vigor al mustio prado
Con su fecunda luz que se derrama,
Me acuerdo de tus ojos
Que trocaron en goces mis enojos.

Si me voy á los campos, amor mio,
Y la blanca Dictina
Lanza triste al mortal su rayo frio,
Y el pardo ruiseñor alegre trina,
Me parece que canta
Por imitar la voz de tu garganta.

Del límpido cristal en la tersura,
Aljófares lucientes

Hacen retrato fiel de la blancura
De tus graciosos y bruñidos dientes;
Y tu frente serena
Me recuerda la cándida azucena.

Por tí goza no más el pecho mio,
Si en la verde pradera
Se escucha el suave murmurar del rio,
Al besar en su plácida ribera
Las nítidas corolas
De rojizos claveles y amapolas.

Y por tí se redobla mi contento,
Si miro que se mece
La perfumada flor al són del viento,
Cuyo seno purísimo me ofrece
El ámbar de tu boca,
Que á gustar la virtud tanto provoca.

Nunca, Belisa hermosa, he de olvidarte;
Y si el hado inclemente
Me robara la dicha de mirarte
Dejándome llorar tu lado ausente,
Te buscaré, en mi anhelo,
En la tierra, en el mar, el aire y cielo.

A mi amiga

LA SEÑORITA DOÑA C. L.

EN SUS DIAS.

—

Oyes los ecos que produce el viento
Besando las corolas
De las sencillas y pintadas flores?
¿Y ves entre las olas
Del piélago salado,
Á par de su concento
Dulces sirenas remover sus colas?

¿Y oyes como cantando sus amores,
Desata su armonía
Ese enjambre de pájaros cantores?
Pues, así como el viento
Y el plácido concento
De sirenas y aves,
Arranco notas á la lira mia
Por celebrar de tu natal el dia.

A.....

—

Pura gacela de negros ojos,
Tierna y hermosa como una hurí,
Voy á decirte sin darte enojos,
Cuánto son bellos tus labios rojos
Y tu cabeza linda y gentil.
Pero ántes quiero que mis cantares
Tú los aprendas con dulce amor;
Éllos te dicen que en estos lares,
Como las perlas de índicos mares,
Eres la bella del ecuador.
Tras cada nota que el arpa envia,
Otras más dulces renacerán,
Y á los torrentes de su armonía,
Verás cuán puras, amada mia,
Serán las flores que nacerán.
Con los arpegios de aves canoras,
Ó con el trino de algun turpial,
Quiero enviarte las más sonoras
Notas cadentes y gemidoras
Que de mi lira puedan brotar.
De esos tus ojos la ardiente llama
Da á mis sentidos vida y calor,
Y si los miro.....¡cuánto se inflama
Mi tierno pecho, do se derrama
Torrente inmenso de casto amor!
Tú, la que guardas belleza suma,
Rico tesoro de tanto bien,
Eres más linda que nívea pluma,

Como las ondas, como la espuma
Que hay en los mares de Borinquén.
  Como un capullo de tierna rosa
Tus labios rojos son para mí;
Allí tú guardas la miel sabrosa
Que con tu dulce palabra hermosa
Haces mi pecho de amor latir.
  Por eso quiero, gacela pura,
Que no te inspiren nunca desden,
Los pobres versos que con ternura
Arroja ufana mi mano impura
Ante tus plantas, mi casto bien.

ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

MI PATRIA Y MI MADRE.
"BORINQUEN DONDE NACÍ."—LA FLOR DE LA CARIDAD
LA NINFA DE GUAMANÍ.—Á ELENA.

Mi patria y mi madre.

Á MI QUERIDO AMIGO JOSÉ JULIAN ACOSTA.

—

Allá en las olas de la mar Caribe
Do el padre de la luz brilla esplendente,
Donde es bella la noche y trasparente,
Hay una Tierra cual jamás se vió.

Risueña cual ninguna, en la diadema
De marina deidad perla preciosa,
Llamóla el indio Borinquén la hermosa,
Y por élla su sangre derramó.

Yo la amara así fuese árida roca
Porque en su seno para mí se encierra
Cuanto existe de encanto aquí en la Tierra,
Porque en élla del Mundo la luz ví.

Allí en sus bosques se meció mi cuna,
Y con el canto dulce de sus aves,
Resonaron al par los cantos suaves
Que de los labios de mi madre oí.

Yo á Borinquen adoro, porque en élla
La Maga de mis sueños virginales
Con sus formas y encantos celestiales
Hechicera á mis ojos se ofreció;

Y en mi pecho encendió la ardiente hoguera
Del amor de la gloria poderoso,
Y el amor de lo grande y generoso
Como Númen divino me inspiró.

Yo idolatro tambien aquella Tierra,
Porque en el ara que la alzé querida
Ví otra imágen con élla confundida,
Imágen digna de mi ardiente fé;

Y al ver que ambas deidades fulguraban
En el ara tambien de mi memoria
Á un tiempo mismo, cual mi misma historia,
¡Patria! ¡ Madre! sois una, yo exclamé.

Impulsado despues por el Destino
Varias veces de entrambas me apartaba,
Mas siempre que á la patria regresaba,
Recibiéronme entrambas con amor.

Una vez, ¡ay de mí! quedó una sola:
Que la muerte es cruel ¡ay! es la Muerte!
Á la patria dejé mi madre inerte
Y partíme otra vez con mi dolor.

Desde entonce amo más aquella patria,
De mi amor y mi fé sola heredera,
Porque mi madre como siempre impera
Con élla en mi doliente corazon.

Desde entonce amo más aquella patria
Con mi madre viviente confundida,
Porque guarda la sombra más querida.....
Patria! Madre! sois una en mi ilusion!

"Borinquén donde nací."

Á MIS AMIGOS G. Y G. AL PARTIR PARA PUERTO-RICO.

—

Idos, amigos del alma,
Á sentaros á la sombra
De la ceiba y de la palma,
Á aquel Eden que se nombra
Borinquén, donde nací.

Como yo nacido habeis
Allí; pero más dichosos
Que yo, muy pronto vereis
Los lugares cariñosos
De Borinquén, do nací.

Y cuando á Gades la hermosa
Digais adios y surcando
Esteis la mar espumosa,
Pensad que quedo penando
Por Borinquén, do nací.

Recordad que sin consuelo
Y enfermo de mal de ausencia,
Quedo ansiando por el suelo
Que más amó mi existencia:
Por Borinquén, do nací.

Cielo azul y trasparente,
Campos de eterna verdura,
Tierra de amores riente,
¡Panorama de hermosura!
Oh! Borinquén, do nací!

He visto la Albion altiva
Con su industria y su grandeza,
Colmena de gente activa;
Pero amo más la belleza
De Borinquén, do nací.

Ví del Sena la deidad
De goce y saber enseña;
Y en tan festiva ciudad
Parecióme más risueña
Mi Borinquén, do nací.

Ví del arte el esplendor
Allá en la italiana orilla;
Pero ¿no fué del Criador
La más grata maravilla
Mi Borinquén, do nací?

¡Selvas de Eden su grandeza,
Frutas de Olimpo envidiadas,
Dorada edad en belleza,
Maravillas encantadas
De Borinquén, do nací!

De Wáshington ví la tierra,
Á Europa de promision
Do su futuro se encierra;
Pero anheló el corazon
Mi Borinquén, do nací.

La luz que alumbrando va
Á otros pueblos, prefiriera;
Mas en ellos, ay! no está
Mi corazon: la quisiera
En Borinquén, do nací.

¡Encierra tanta distancia
La ausencia! ¡Cuánto soñar
Con las horas de la infancia
Al escucharte nombrar
Mi Borinquén, do nací!

En tanto como he vagado,
No hallé sobre verde alfombra

Ni bajo cielo encantado,
Árbol que diese la sombra
Que en Borinquén, do nací.

Idos pues.—Que el Oceano
Se deje surcar sereno
Por vuestra nave, y cercano
Esté el sol que os muestre bueno,
Á Borinquén, do nací.

Y cuando ante vuestros ojos
Se ofrezca entre azul y gualda
La tierra de mis antojos,
Del mar Caribe esmeralda,
Mi Borinquén, do nací;

Saludad con gozo ardiente
Aquella tierra querida,
En nombre del triste ausente;
Decidla que estoy sin vida
Por Borinquén, do nací.

Madrid, 1868.

La flor de la Caridad.

DEDICADA Á MI QUERIDA HERMANA C. D. DE G. DE L.

Hay una flor en el cielo
De los ángeles encanto,
Cuyo perfume, que es santo,
Del alma cura el dolor.

Al ver al hombre sufriendo,
Enviarla Dios queria
Al mundo; mas ¿quién seria
Mensajero de su amor?

El Cristo quiere traerla,
Y Dios le muestra el martirio
Que del humano el delirio
Debe darle en gratitud.

Pero amor el Cristo es:
Por dar al Padre consuelo,
Por calmar del Hombre el duelo
Aceptó la ingratitud.

Y vino, y la flor celeste
Entre rabia y maldiciones,
Sembrada en los corazones
Dejó con tierna piedad.

Y aunque el ódio reverdece
Y el Hombre matando aterra,
Va embelleciendo la tierra
"La flor de la Caridad."

La Ninfa de Guamaní.

Sígueme, hurí graciosa
De Andalucía,
Tus moriscos jardines
Deja, alma mia.
Tendrás por éllos
De la América vírgen
Otros más bellos.

Á esas vegas que surcan
Darro y Genil
Y te llaman su Ninfa,
Musa gentil;
Déjalas, bella;
Aunque busquen gimiendo
Tu hermosa huella.

Que yo para que olvides
Vegas queridas,
Las pondré ante tus ojos
Muy más floridas:
Campos risueños,
Que habrás visto, querube,
Sólo en tus sueños.

Tambien hay azahares
Para tu frente,
Y rosas que embalsamen
Tu divo ambiente:
Cual tu blancura
Hay jazmines; y hay lirios
Cual tu hermosura:

Hay tambien, cual tus labios,
Claveles bellos
Y doradas auroras
Cual tus cabellos;
Y el cielo allí
Tiene azul de tus ojos,
Celeste hurí.

Y allá verás la palma
Reina del valle,
Tan esbelta y graciosa
Como tu talle;
Verás jardines
Formados del cafeto
Con los jazmines.

Y las cañas mecidas
Al dulce arrullo,
De las brisas que forman
Grato murmullo:
Verás la piña
Panal rico, pebete
De la campiña.

Mas tú, flor andaluza
¿Qué necesitas?
¿Vivir como las flores
Más esquisitas?
Pues el pensil
Más hermoso es Borínquen:
Nació allí Abril.

Qué es Borínquen? Pregúntalo
Á tus hermanas,
Las hadas tus mellizas:

Diránte ufanas:
"Allá se encierra
Cuanto tejen los sueños;
Es nuestra tierra."

Allá tendrás, flor bella
de Andalucía,
Áuras que te columpien
Durante el dia.
Siempre fulgores,
Pues la noche allá tiene
Mil resplandores.

Que es allí sol la luna
Por su lucir;
Sol suave que nos dice:
"Bello es vivir."
Vén, perla hermosa:
Luna y Amor te ofrecen
Vida dichosa.

Del Toa y el Guarabo
Y el Guanajivo,
Verás que cada ninfa
Con són festivo,
Te vé, y desata
Á tus piés su abundosa
Trenza de plata.

Vén ya, que á recibirte,
De Guamaní
Bajan las regias sombras
Que están allí,
De borincanas
Cacicas que hechizaron
Otras mañanas.

Del Mar Caribe brotan
Náyades bellas,
Y te cantan: "Oh! Lumbre
"De las estrellas!
"Oh! Luz del dia!
"Bienvenida, oh! hermosa
De Andalucía!"

Borinquén que te espera,
Ya se engalana
Con su más primorosa
Gentil mañana:
Vén pronto, que ya dice:
"Bética hurí!
"Salud, oh! bella Ninfa
De Guamaní!

A Elena.

MADRIGAL.

—

Colúmpiase en el valle una azucena
Tan pura y tan galana,
Como de abril la cándida mañana.
El zumbador que la enamora tierno,
De su pudor y su beldad celoso,
No se atreve á libar en su corola
El néctar delicioso;
Del sustento se priva
Porque lozana y candorosa viva,
Y muriera contento
Gozando los perfumes de su aliento;
Encantadora Elena,
Yo soy el zumbador, tú la azucena.

BONONCIO TIÓ SEGARRA.

LA PARTIDA.
DE VICTOR HUGO—CONTRASTES—RICAURTE—
MI PRIMER CANTO.

La partida.

I.

¿Te vas mi Laura querida?
¿Te vas y triste me dejas?
¡Infeliz de aquél que ama:
¡Cuántos dolores le esperan!
Ayer no hubiera trocado
Mi afortunada existencia,
Por la sonrisa que el alba
Esparce sobre la tierra.
Ayer extasiado, loco,
Contemplaba tus guedejas,
Que en negros rizos caian
Flotando en tu espalda bella.
Ayer sentia el aliento
De tu imágen hechicera,
Y á tu lado dulces horas
Pasaba en plática tierna.
¿Te acuerdas, mi bella Laura?
Laura querida, ¿Te acuerdas?
—Constancia—yo te pedia—
—Tú contestabas—¿de veras?—
Y por tu rostro vagaba
Una sonrisa halagüeña.
¡Cuán dulces se deslizaban
Esas horas placenteras!
El mundo nos contemplaba
Absorto en nuestra presencia,
Y envidiando nuestra dicha,
¡Ay Laura! de tí me aleja

¡ Infeliz de aquél que ama;
Cuántos dolores le esperan !

II.

¿Qué me importan hoy las flores
Que ostenta verde pradera,
Si la flor de mis ensueños
¡ Ay triste! no encuentro en élla?
El susurro del arroyo,
¿Qué me importa, dulce prenda,
Si en su murmurio no escucho
Tu voz dulce y placentera?
Tristeza, tristeza sólo
Me persigue con la ausencia,
Y no encuentro un lenitivo
Para calmar hoy mis penas.
Ruiseñores que el espacio
Vuestros cantares hoy llenan,
Mezclad en vuestros acentos
Su nombre que me enajena.
Auras que vagais sin tino
Por las regiones etéreas,
Un beso llevadle ardiente
Que mis rojos labios quema.
Bella luna que los cielos
Cruzas en noche serena,
Dale un adios á mi amada
Que léjos de mí se encuentra,
Y cuéntale los pesares
Que me ha causado su ausencia,
Miéntras léjos de su vista
Exclamo de esta manera:
¡ *Infeliz de aquél que ama;*
Cuántos dolores le esperan !

De Víctor Hugo.

—

Á la rosa la tumba le decia:
¿Qué haces, díme, oh flor enamorada,
Con el llanto precioso que te envia
Al despertar el alba nacarada?

La flor le contestó de esta manera:
¿Y tú qué haces del que cae en tu seno,
En ese abismo do el silencio impera
Abismo horrible, de tristezas lleno?

Y despues prosiguió: tumba sombría,
Yo hago de aqueste llanto de ternura
Perfume embriagador, suave ambrosía
Que en la noche se extiende por natura.

La tumba entónces dijo: flor doliente,
De cada alma que con triste anhelo
Llega hasta mí penosa y lentamente,
Hago yo un ángel para el almo cielo.

Contrastes.

—

Acaba una existencia; el mundo entónces
Trata de averiguar,
Porque la muerte arrebató á la vida
Al que no existe ya.

Y á cuántos que sin vida caminando
Por este mundo van,
Nadie se acerca á preguntarles ¡nadie!
La causa de su mal.

Ricaurte.

—

Aún está allí la histórica morada:
Cesó tu hazaña, tu heroismo fiero;
Mas fué tan grande tu valor postrero,
Que aún hay quien dude tu inmortal jornada.

Al fulgor de tu mecha no apagada,
Yo, que tu noble abnegacion venero,
Vengo á saber si en tu sepulcro austero
Vestigios quedan de tu accion pasada.

No hay nada que atestigüe tu memoria:
Silencio, soledad, sólo visitan
Esta morada heróica desde entónces.

Mas no por eso menguará tu gloria,
Que génios como tú no necesitan
Grabar su nombre en mármoles ni bronces.

Mi primer canto.

Á AMINA.

—

Para tí mi primer canto:
Cuando me alejé de aquí
Lleno de mortal quebranto,
Yo no sé si tuve llanto
Mas tampoco sonreí.

Extraño suelo busqué
Allá en comarca lejana;
Y por fortuna encontré
La tierra venezolana
Donde mi tienda planté.

Si hubo llanto en la mejilla
Lo pude pronto enjugar;
Que en aquella opuesta orilla,
Hallé la amistad sencilla
Que dulcifica el hogar.

Surco de nuevo los mares,
Tras dos años de ostracismo,
Dejando aquellos lugares;
Torno otra vez á mis lares
Para hallar siempre lo mismo.

Cuando en lejanas regiones
Léjos del país nos vemos,
Tan sólo dulces extremos
Y sublimes expansiones
Para la patria tenemos.

Mas cuando el suelo á pisar
Volvemos con ánsia loca,
Sentimos tierno pesar;
Que la realidad se toca
Y el labio debe callar.

Pero ¡qué importa! el amor
De la tierra en que nacímos
Mitiga nuestro dolor;
Si sus duelos percibimos,
Nuestro cariño es mayor.

Bendigo la buena suerte
Que me trajo á esta region!
Vine en brazos de la muerte
Patria! y tan sólo con verte
Vida halló mi corazon.

Llegue, Amina, á tí mi canto
Al besar estas riberas;
Si al partir tuve quebranto,
Al volver tengo el encanto
De su cielo y sus palmeras.

Tú que recibes aliento
Del patrio amor que se encierra
En tu libre pensamiento;
Recoge el primer acento
Que al llegar doy á mi tierra.

RAFAEL DEL VALLE.

URANIA.—¡SELENIA!—¡HIJA MIA!—TU SOMBRA.

Urania.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO MR. AD. NONES.

Le génie et la science ont franchi
les limites de l' éspace.

CUVIER.

—

Por fin bajó de la sidérea cumbre
El Sol resplandeciente,
Y se apagan los restos de su lumbre
En las orladas nubes de Occidente!
Por fin bajó! La noche deseada
Va dispersando el fugitivo rielo,
Y puede ya fijarse la mirada
En la sublime majestad del cielo!

¡Qué inefable fruicion! ¡qué dulce encanto
Al corazon infunde
La claridad suave que ese manto
En la serena atmósfera difunde!!
Lluvia de luz, regueros de diamantes,
Dorado polvo en el cenit disperso,
Pupilas centellantes
En los campos sin fin del universo.
De sur á setentrion, de ocaso al orto,
Circundan el ambiente,
Y sorprendido el ánimo y absorto
Á su grandeza colosal se siente!

¡Infinita creacion! yo te contemplo
En la nocturna hora,
Como el dintel magnífico del templo
Donde el Supremo incomprensible mora,
Y, ansiando la verdad, miro sus rastros
Vagando por la altura,

En esa lumbre generosa y pura
Que al mundo da la turba de tus astros!.....

Así tambien la humanidad un dia,
Por fatigosa duda encadenada,
Con lánguida mirada
Los celestes viajeros perseguia!
"¿Qué son, clamaba, los lejanos fuegos,
Que en incesante rotacion navegan,
Por donde nunca nuestros ojos ciegos
Á comprender su movimiento llegan?"
"¿Qué portentosa fuerza en el espacio,
Sus ejes de cristal fija y arraiga,
Impidiendo que el cóncavo palacio
Deshecho y roto sobre el mundo caiga?"
"¿A dónde irán en el postrero dia,
Á derramar su fascinante pompa,
Cuando la muerte impía
Aquí los lazos de la vida rompa?"
Y el corazon, á tu grandeza ajeno,
Creacion ilimitada,
Te condenó á vivir esclavizada
Bajo el poder del átomo terreno!!
Mas....lenta, lentamente,
La previsora mano de la ciencia
Iba tornando limpia y trasparente
La vision de la humana inteligencia;
Y el esfuerzo ideal de Prometeo
Los siglos contemplaron,
Cuando á escalar la inmensidad se alzaron
Copérnico, Newtón y Galileo!
Entónces ¡ah! la tierra, conmovida,
Sacudió su quimérico quietismo,
Rodando en el abismo
Con el fúlgido sol que le da vida,
Y en el seno de Urania columpiada,
Al par que las estrellas,
Su propia suerte comprendió ligada
Al destino feliz que cumplen éllas.
¡Si! ya no sois, destellos de la altura,
Los místicos blandones
Que enciende un ángel en la noche oscura
Para alumbrar las célicas mansiones!

Sois algo más que la gentil diadema
Con que la sombra coronó su velo;
Sois la letra ideal, sois el poema
Con luz escrito en la mitad del cielo!
Sois el Verbo esperado que fulgura,
Cruzando el infinito,
Para traer al orbe del proscrito
Dulces nuevas de amor y de ventura!
Habeis bajado al cristalino prisma
Que audaz opuso á vuestra marcha el hombre,
Y allí la cifra está de vuestro nombre;
¡Sois las hermanas de la tierra misma!
Tierras tambien! incógnitas regiones
Donde naturaleza
Ha derramado en profusion sus dones
De lujo y de belleza:
Tierras, acaso, donde tiene asiento
Magnífico y fecundo
Ese rayo sutil que abrasa al mundo:
¡El destello inmortal del pensamiento!
Vagando ayer en perennal sigilo,
Rudos fragmentos de materia inerte
Erais no más, y el apartado asilo
Del soplo de la muerte!
Hoy, vuestra luz al incendiar el viento,
Va contando á la tierra sorprendida,
Que en la inmensa extension del firmamento
Sus ramas tiende el árbol de la vida!
¡Revelacion feliz! ¡eco sublime
Que en ricas ondas de brillante plata
Á la terrestre humanidad rescata
Del crüel aislamiento que la oprime!....
Mas no todos oirán vuestros sonidos!
No todos ¡ay! al elevar los ojos,
Se postrarán de hinojos,
Ante tanta grandeza confundidos!
Sordos los unos, seguirán amando
Las viejas tradiciones,
Sin que despierten al concierto blando
Con que llenais las célicas mansiones!
Viles los otros, rudo clamoreo
Levantarán en incansable coro
Para evitar el vivo centelleo

De vuestras arpas de oro!
  Pero no detendreis, castas sibilas,
El prodigioso vuelo por la altura!....
No eclipsareis jamás la llama pura
Con que alumbrais mis trémulas pupilas!....
  Que cuando el sol á iluminar descienda
Distintos hemisferios,
Cuando la noche sus crespones tienda
Impregnados de aromas y misterios,
  Los que escuchen la voz que resonante
Retumba en la conciencia
Al ímpetu gigante
De la adusta razon y de la ciencia,
  Aquí vendrán con ánimo contrito
Á bendecir la claridad que hermana
La sublime creacion del Infinito
Al pobre albergue de la raza humana!

¡ Selenia !

—

La ves ! ¡ya sale ! El viento que apresura
El leve paso en las dormidas frondas ;
El mar, de élla cautivo, que murmura
En el cristal de las inquietas ondas ;
El grato aroma en torno desprendido
De las modestas nocturnales flores,
Que desdeñan del sol esclarecido
La viril majestad y los fulgores ;
Ese tropel de nubes cortesanas,
Que lloraron la tarde en occidente,
Y acuden ya sutiles y galanas
Hácia la blanca irradiacion de oriente,
Todo á la vez, en la sombrosa esfera,
Parece que sonríe
Y, en repentina agitacion, espera
Que la celeste y pálida viajera
El primer rayo de su luz envie !
Y surge ya !! Sobre el confin incierto
Del piélago lejano,
Como un esquife que abandona el puerto
Y se lanza á traves del océano,
Mira, mi bien, á tu Selenia hermosa
Vertiendo suavemente
La tersa lumbre de fundida plata,
Que de las sombras la extension rescata
Y desciende á besar tu pura frente !
¡ Oh, ! vén, ¡ saluda al disco nacarado,
Signo en el manto de la noche escrito,

Astro de un cielo superior proscrito
Y á la tierra del hombre encadenado!
¿No experimentas en la dulce calma
Que difunde esa luz pálida y fria,
Yo no sé qué secreta simpatía,
Arrobamiento místico del alma?
¿No sientes, dí, que falten á tu anhelo
Alas que te remonten de contino
Para seguirla audaz en el camino
Que va trazando en el remoto cielo?
Ah! yo tambien con vista sorprendida,
Más de una vez escudriñé afanoso,
El secreto que guarda misterioso
En su rugosa faz descolorida;
Y hallé.....mas ah! no temas, mi adorada,
Que inícuo robe al corazon su encanto,
No temas, no, que la verdad preciada
Arranque á tu mirada
Esa dulce ilusion que adoras tanto!
El fugaz resplandor, la orlada nube,
El ambiente apacible en la espesura,
El rico aroma que en el aire sube,
Las endechas del mar en su clausura,
No perderán su plácida belleza,
Cuando alcance tu mente conmovida,
La insólita grandeza
En el sol de las noches guarecida!
Hermosa realidad!!.....Ancho desierto
De abrupta faz do el cáncer reverbera,
Campo al horror de la intemperie abierto
Donde la muerte incontrastable impera;
Apagado volcan de estéril lava,
Donde ni el musgo de las ruinas crece,
Donde ni un eco el ámbito estremece,
Do nunca el agua las arenas cava;
Lejano cementerio
Que entre la asfixia del espacio flota,
Y que alumbra de noche el hemisferio
Con el fulgor que de sus tumbas brota;
Cadáver insepulto,
Velado en tocas de argentina gasa,
Y que, de Febo al esplendor oculto,
En el sigilo de las noches pasa!....

Tal es, mi bien, la realidad sombría
Que en su recinto encierra
El astro bello á quien tu lábio envia
Puros besos de amor desde la tierra!!
Mas ah! ¿quién pudo á la razon ajeno
Afirmar que esa estrella oscurecida
Jamás abrió su desdichado seno
Al fecundante soplo de la vida?
¿Quién ha podido en el remoto orígen
De sus primeras horas
Aniquilar las fuerzas productoras
Que en el espacio al universo rigen?
¿Y quién osó con atrevida mano
Lindes marcar á la creacion divina,
Reduciendo su influjo soberano
Á una tierra no más pobre y mezquina?
Tal vez allí, magníficas praderas
Al fulgor de los astros palpitaban,
Y en gracioso tropel las primaveras
Nido feliz en su recinto hallaban,
Y jamás consignó su fiel historia
La ruda lid de hermanos con hermanos,
Ni á la matanza apellidó victoria,
Ni brindó los laureles de la gloria
Á la torpe ambicion de los tiranos:
Y á sus destinos dócil la criatura
No se creyó exclusiva en su jactancia,
Ni llamó religion á la ignorancia,
Ni á Dios negó, ni lo forjó á su hechura;
Y más tarde, más tarde, redimida
Por las eternas leyes del progreso,
Al sacudir de la materia el peso
El alma ennoblecida
Subió....¡mas ah! las nubes caprichosas
Van á ocultar el disco á tus miradas:
Bórranse ya en las ondas espumosas
Las trasparentes cintas plateadas,
Y la sombra procaz va por el suelo
Arrastrando girones de su velo!.....
¡Vén, saluda otra vez, hermosa mia,
Á la nocturna aparicion celeste,
Ántes que venga á arrebatarla impía

La nube audaz en su plomiza veste;
  Pero saluda en la perdida estrella
Que envuelta en mano de argentina gasa,
Con sigilosa huella
En el misterio de las noches pasa,
  Á la hermosa crisálida vacia
Donde tal vez la humanidad cumplia
Su incógnito destino!
¡¡ Al elocuente sino
Que cumplirá nuestro planeta un dia !!

¡Hija mia!

—

Luz de mis ojos, hija del alma,
Astro del cielo de mi ilusion,
Iris ansiado que alegre calma
Las tempestades del corazon,
¡Vén á mis brazos! ¡vén y reposa
Tu cabecita de serafin,
Miéntras mi mente divaga ansiosa
De sus delirios por el confin!
Ah! tú no sabes, dulce ángel mio,
De mi cariño la profusion;
Tú no comprendes el desvarío
Que me ha traido tu aparicion!
Aquí, en mis brazos, adormecida,
Débil capullo brotaste ayer,
Y empieza apénas tu hermosa vida
Albas serenas á trasponer;
Y en las caricias que en torno vagan
De tu inocente sueño infantil,
Los goces hallas que te embriagan,
Las flores miras de tu pensil;
Mas yo, del cielo de tu mirada,
De la sonrisa que al éter das
Cuando mecida y acariciada
Al blando sueño cediendo vas,
Siento que brota cada momento,
Iluminando todo mi sér,
La intensa llama de un sentimiento
Que me fascina con su poder!.....

No es la locura de amor profano
Que inspira el rostro de una beldad,
No es el apego de hermano á hermano
Ni el atractivo de la amistad;
Es una dulce y extraña nota
Que se apodera del corazon,
Que recia vibra, que nunca agota
Su incomparable repercusion;
Es una fuerza, que compelida
Por la imperiosa voz del deber,
Supera en mucho cuanto la vida
De más sublime puede tener;
Es un afecto vivo y suave
Que no pretende compensacion,
Y cuyo influjo tan sólo sabe
El que ha sentido su conmocion!
¡Oh! ¡cuál trasforma, cuál robustece
El alma toda tan puro amor!
¡Cuánto la vida bella aparece!
¡Cómo se siente más el dolor!.....
Ayer, á impulsos de alarde necio,
De fútil gloria, de honor falaz,
Ví mi existencia con el desprecio
De lo inestable, de lo fugaz;
Hoy sus instantes me son queridos;
Tú los requieres y tuyos son;
¡Qué fueras, triste, si los latidos
Paralizara mi corazon!.....
Ayer, acaso ví indiferente
Por mi sendero triste pasar
Algun mendigo de faz doliente
Que una limosna vino á implorar;
Hoy, la miseria tiene á mi vista
Tan poderosa fascinacion,
Que siempre el pecho se me contrista
Si de un lamento percibo el són!.....
Quizás, oh cielos, aquel mendigo
Que va implorando la caridad,
Tiene algun hijo sin pan ni abrigo
Al que devora la enfermedad.....
Pobre criatura, que represento
De hundidos ojos, lívida tez,
Horrible presa del sufrimiento,

En los albores de la niñez;
  Y aquesta imágen que en rudos trazos
Huyendo pasa como vision,
Hace que amante cierre los brazos
Y te comprima con emocion!
  ¡Oh, si los giros de la fortuna
Nos reservaran tanto sufrir,
Si en vez de flores para tu cuna
Esos abrojos viera surgir,
  Si contemplara tu rostro bello
Enflaquecido por el afan
Y en él grabado del hambre el sello
Sin que pudiera darte mi pan.....
  ¡Oh! ¡qué siniestra me acosaria
Con sus rigores la tentacion!
¡Hija del alma! yo....no tendria
Esa cristiana resignacion!.....
  Tú, la primicia de otro cariño
Que el alma toda me avasalló;
Arcángel puro con faz de niño
Que ledo surges entre élla y yo,
  ¿Cómo pudieras ser portadora
De sinsabores y de pesar
Si son tus ojos de luz de aurora
Y mis jornadas han de alumbrar?
  Oh! qué felices con tus caricias
Las ráudas horas veré correr!....
¡Cómo esas dichas, que á darme inicias
De hoy más, perpétuas habrán de ser!.....
  Mas.....¡ay! en medio del dulce encanto
Que brinda al pecho tu aparicion,
Hay una gota de amargo llanto
Futuro acíbar del corazon!.....
  Tal vez mañana....cuando vestida
Con mil bellezas tu juventud,
Cuando levantes la frente erguida
Con la diadema de la virtud,
  Léjos, muy léjos de mi regazo,
Sumido entónces en la orfandad,
Otro reciba tu estrecho abrazo
Que en vano implore mi ancianidad!!
  Mas ah! no temo!....tranquila posa
Tu cabecita de serafin;

Que si la mente, vagando ansiosa
De sus delirios por el confin,
  Encuentra en éllos tambien espinas
Que le torturen sin compasion,
¿Á qué temerlas, si tu caminas
Cogiendo flores en tu ilusion?

Tu sombra.

—

Era una tarde llena de poesía!.....
¿No te acuerdas, mi bien?
El sol hácia las ondas descendia
Á hundir en éllas la abrasada sien!
La lejana ciudad entre las brumas
Sus torres ocultaba;
Sereno el mar, con nítidas espumas
La superficie á intérvalos rizaba!....
Embebido mi sér con el encuentro
De aquella soledad,
Cruzé la extensa playa en cuyo centro
Un altar elevaba la piedad.
No sé si el aire al resbalar en torno
Hizo gemir la yedra,
Que en espiral, como silvestre adorno,
Sube abrasando el pedestal de piedra,
Ó el ruido fué que al agitar las plumas
Un ave hizo al pasar,
Ó el hirviente rumor de las espumas
Que matizaban el tranquilo màr;
Pero un eco dulcísimo, sonido
De oculta melodía,
Vino en alas del viento suspendido
Á despertar la inteligencia mia.
Supersticion extraña á mi costumbre
Me hizo vacilar;
Fijé los ojos, y la incierta lumbre
Dibujaba tu sombra en el altar!

Fascinacion fugaz de mis sentidos
Un punto te creí;
¡La vestal de mis sueños repetidos,
Viva y hermosa palpitaba en tí!!
La imperiosa atraccion de tus miradas,
La dulce languidez
De aquellas horas de placer bañadas,
Todo inspiraba el ánimo á la vez!
Yo sentí la emocion arrobadora
Del que sediento mira
Brotar la tersa fuente bullidora
Que entre guijuelas nacaradas gira.
Tú....yo no sé; pero tu vírgen frente
Cubrióse de arrebol
Cual la nube sutil que en el ambiente
Con luz postrera iluminaba el sol!
De entónces siempre que en el mar caia
La vespertina luz,
En coloquio de amor nos despedia
Junto al ara bendita de la cruz!....

Las tempestades que la vida encierra
Lleváronme despues
Á combatir en extranjera tierra,
De mi fortuna el perennal revés,
Y al regresar de nuevo á mis hogares,
Radiante de ilusion,
Detuvieron mis pasos los cantares
De no sé qué enlutada procesion:
Anhelando saber de tu morada,
Á un hombre pregunté;
Alzó triste á los cielos la mirada
Y en su necia actitud le abandoné.....
Corrí á la playa y nubes perezosas
Ocultaban la luz,
Y en las revueltas ondas procelosas
Ví los fragmentos de la rota cruz,
Y sobre el haz del pedestal de piedra,
Deshecho y solitario,
Formaba el viento al sacudir la yedra
Ruido sordo, gemido funerario!....
Oh! ¿tú creiste que á perpétuo olvido
Te relegué cobarde

Y quisiste en el mar enfurecido
El recuerdo borrar de aquella tarde?
¡Si! pero bella apareciste luégo!
¡Yo nada más te miro!
¡Tus ojos brillan con el mismo fuego!
¡Aroma igual exhala tu suspiro!
Y por la tarde, cuando el sol desmaya
Por refrescar tu sien,
Los que se atreven á cruzar la playa
Y en coloquio de amor aquí me ven,
Escuchando á mi labio que te nombra,
"¡Está loco!" murmuran al pasar:
¡Ciegos! no miran tu viviente sombra
Surgir del seno del revuelto mar!!

FRANCISCO VASSALLO.

PARICINA.—EPÍGRAMA.

Paricina.

—

Fresca la rosa del Abril preciado,
Del crespo seno virginal y hermoso
Exhala su perfume delicioso,
Que el céfiro le roba enamorado.
Bello el clavel, por el amor formado,
De púrpura se viste vanidoso,
Ó ya de blanca nieve pudoroso,
Rico siempre en aroma delicado.
De suave esencia y sin igual blancura,
Es el jazmin, del aura fino amante,
De la pureza imágen peregrina.
Clavel, rosa y jazmin, con su hermosura
Formaron, y su espíritu fragante,
La gracia y la beldad de Paricina.

Epígramas.

I.

Hablaba Luis de retratos
Con Inés, y la taimada
Le contó, que nunca el suyo
Hizo nadie ni por chanza.
Él, que su historia sabia,
Sonriendo dijo con calma:
Cuando yo te conocí,
Ya estabas tú re-tratada.

II.

Mirándose al espejo satisfecho
Un chato, tuerto, manco y jorobado,
Exclamó sonriendo entusiasmado:
"El hombre es lo mejor que Dios ha hecho."

SANTIAGO VIDARTE.

INSOMNIO.

Ensomnio.

I.

No hay brisa: el purpurino sol ardiente
Del sofocante estío,
Los rayos lanza de su augusta frente
Anunciando su inmenso poderío.

¡Siento calor! me rueda la cabeza!
¡Qué ambiente tan pesado!
Oh! tengo sed, mi amor; la fiebre empieza
Á devorar mi cérebro cansado.

Ah! qué fuego! esta fiebre me sofoca!
¡Tengo miedo, mi bien!
Fantasmas mil en algazara loca
Torvos asaltan mi abrasada sien.

¿Qué quieren esas sombras á mi lado?
¿Ese cortejo umbrío,
Que en confuso tropel desordenado
Viene á turbar el pensamiento mio?

. . . . . .

Huyamos, blanca paloma,
De este fantástico suelo
Para elevar nuestro vuelo
Á otra region mas feliz.
Sí, huyamos, bello lucero,
De este cenit tan nublado;
Que otro cenit encantado
Hay, do podamos lucir.

¿Ves? la tarde es muy serena,
La luz está agonizando,
Y el horizonte esperando

Hambriento el último sol:
  Oye: el pájaro ya canta
Sus postrimeros amores,
Y cierran las gayas flores
Su casto broche de amor.
  Presto morirá el crepúsculo!
.....
Ya la noche se aproxima,
Y del monte por la cima
Alza la luna su faz.
  Vén, amor mio, y partamos,
Que una barca encontrarémos
Do al empuje bogarémos
Que la brisa nos dará.
  Mira, del céfiro en alas
Volará nuestra barquilla,
Dividiendo con su quilla
Las olas del vasto mar:
  Y unidos en tierno abrazo,
Yo iré mil trovas cantando;
Miéntras tú vayas jugando
Del agua con el cristal.
  ¡Qué bello será, mi bien,
Ir en popa....sin pesares,
Al són de lindos cantares
Que recuerden nuestro ayer!
  ¡Qué bello será en la noche
Ver la luna y las estrellas
Dibujar sus luces bellas
En nuestro alegre batel!
  Vén, palomita, y marchemos
De otro nido á disfrutar;
No tengas miedo del mar;
Tú eres sirena de amor.
  Y el mar ama las sirenas,
Pues en sus bellas honduras
Habitan sílfides, puras
Como la lumbre del sol.

II

  Voguemos, voguemos
Al són de los remos;
La noche convida,

¡Qué bella es la vida
Que corre en la mar!
El aura ligera,
Veloz, placentera
Nos va susurrando,
Meciendo, empujando
La barca fugaz.
¡Qué plácida calma
¡Gozando va el alma!
La luna y estrellas
¡Qué luces tan bellas
¡Derraman aquí!
Voguemos, bien mio,
Que en dulce desvío,
Tranquilo, halagüeño,
Vendrá presto el sueño,
Con ala sutil.
No tengas recelo:
Azul está el cielo,
¡La noche es tan pura!
Oh! todo me augura
Fortuna y placer.
Mañana, hechicera
La lumbre primera
Del sol en oriente,
Te hará ver riente
Fantástico Eden.
Voguemos, voguemos
Al són de los remos;
¡Qué hermosa es la vida,
La vida del mar!

III.

Se acerca la mañana: rompe el alba;
Su luz de rosa por oriente brilla.....
Despierta, dulce bien, que pronto y salva
Otro puerto verá nuestra barquilla.
Auras de amor que pacíficas
Del mar las olas besais,
Venid con livianas ráfagas
Nuestra esperanza á arrullar!
Venid, amorosos céfiros
Que la flor enamorais,

Y con vuestras alas plácidas
Nuestra piragua empujad!
¡Soplad!
Despierta ya, alma mia, el tiempo avanza,
Y al asomar su disco el sol dorado,
Verás cual se dibuja en lontananza
Verde gigante de metal preñado.
Verás cabe su planta orgullecida
De flores un fantástico pensil,
Donde rico de luz, amor y vida
Ostenta sus primores el abril.
Y verás más allá, cuando velera
Se vaya nuestra barca aproximando,
Una peña blancuzca y altanera
Que está del mar en brazos dormitando.
¡Ah! qué placer allí disfrutarémos!
Mé mata el ánsia; un siglo es cada hora....
¡Cuánto tarda ese sol! mi bien, voguemos,
Que ya la luz se extingue de la aurora.
Voguemos, sí, ¡qué hermosa es la alborada!
¡Qué bello ¿no es verdad? el Oceano
Con su límpido azul! ¡Canta inspirada
Una cancion al pueblo americano.
Mas no, calla....¿columbras á lo léjos
Una luz amarilla, un globo ardiente,
Que brota de la mar en mil reflejos?.....
Pues....es él que se anuncia por Oriente.
Él es, sí, sí: ya estamos, mi paloma:
Es el Sol. ¿No distingues con su brillo
Aquel gigante que en el agua asoma?
Pues se llama el gigante aquel, *Luquillo*.
¿Y ves allí cabe su planta umbría
Fantástico el jardin de flores rico,
Donde vive el abril, sirena mia?
Pues el jardin se llama Puerto-Rico.
.....
.....
Cerca está el puerto. ¿Ves la peña aquella
Que está del mar en brazos reposando,
Vestida de castillos, rica, bella....?
Pues es....¡Poder de Dios, si estoy soñando!...

Barcelona.

MANUEL ZENO GANDIA.

AL MICROSCOPIO.—LA ÚLTIMA MENTIRA.

Al Microscopio.

Á MI ILUSTRADO AMIGO EL SR. DON J. PATXOT.

"Nosce te ipsum."

—

—Hay un secreto aquí....! me dijo un dia
El bondadoso anciano que á la ciencia
Con noble caridad me conducia.
—Hay un secreto aquí....! y en mi vehemencia
Nada pude observar, nada veia.
—Hay un secreto aquí....! puso la lente
Ante mis ojos; los fijé afanoso,
Y brilló para mí resplandeciente
Un mundo de verdad maravilloso.

¡Sorprendente cristal de luz avaro,
Revelador tenaz de nueva vida,
Frágil broquel del átomo invisible,
Vidrioso libro do la ciencia anida
Su divino manjar; vén en mi ayuda!
Yo quiero contemplar el panorama
Que tras de tí la Omnipotencia escuda;
Despierta de mis ojos
La dormida potencia, y mansamente
De reflexion y luz haciendo acopio,
Sé tú mi confidente,
Sublime microscopio!

La vanidosa humanidad que alienta
Del alejado sol á las caricias,
Que engañada, tal vez, funda su anhelo
En mentidas delicias,
¡Cuán pequeña á tus ojos aparece!

Tú sabes encontrar en la belleza
Que forja el hombre en horas de locura,
Un corrompido gérmen de impureza,
Un giron en su frágil vestidura.
Tú puedes denunciar la muerte airada
En el amante labio de una hermosa,
Y una larva sutil aposentada
En el pétalo suave de una rosa.
Tú puedes denunciar el miasma inmundo
Que en la noche encantada,
Va su vuelo á posar sobre las perlas
Del collar de la bella desposada,
Y aún puedes mucho más. Yo he contemplado,
Á tu favor, extático de asombro,
Agitarse en tropel y libremente
La miriada de seres que aprisiona
Una gota de agua trasparente,
La cabellera undosa de un insecto
Que he perdido despues en tu objetivo,
Y un cráter espantoso
Que de pavura llena,
En un grano de arena.
Yo he visto tras de tí, fragmento leve
De hoja seca que otoño pulveriza,
En tu foco formando, quebradiza,
Imágenes extrañas,
Adquirir horizontes y montañas.
Del químico en el ánfora, extasiado
Los átomos miré luchar, unirse,
Huir, atropellarse,
Por impulso que ignoro;
Hasta el fondo despues precipitarse,
Y una arista de oro
Formar quizás, ó en cristalina falda
El precioso boton de la esmeralda.
Esos varios dudosos organismos
Que en las horas sin sol, de inmóvil lago
Una ráfaga de aire impetuosa
Cómplice de su estrago,
Arrebatara, en mónstruos y titanes
Se tornaron ligeros....
¡Ah! ¡Cuán hermosa realidad descubres!
¡Cuán útil para el hombre!

¿Qué importa que en la altura
Gigantes á millares se deslicen
En concierto admirable?
¿Qué importa la sin par magnificencia
De esos astros, arietes del vacío,
Donde Véspero gira
De su tirano al rudo poderío,
Donde la noche saturnal ofrece
Las delicias de un sueño
Do el cometa flamígero se ostenta
Y llega y pasa y huye....?
¿Qué importa, si ese mundo que tú ocultas,
Microscopio sublime,
Es en su pequeñez tambien inmenso?
¿Qué importa, si redime
Existencias sin fin, si desmorona
Su misterioso incógnito y activo,
Á la ciencia despues las eslabona!
Despues de Dios no existe el absoluto,
Es ordenado todo y relativo.
Tal vez esas distancias,
Jornadas colosales
Que entre los astros portentosas median,
Serán espacios leves,
Indiferente vado
Al medidor de la creacion sagrado.
¡Quién insensato en caviloso anhelo
Negará de la ciencia con desdoro
La relativa pequeñez de un cielo,
La relativa inmensidad de un poro!

Es el mundo invisible,
Admirable conjunto
De pueblos y naciones,
Donde en constante ruta
Se suceden cien mil generaciones;
Es el mundo invisible, fiel remedo
Del mundo humano donde el hombre impera,
Con su lozana vida
Risueña primavera,
Con sus sueños fugaces,
Con sus luchas tenaces

Etapa tormentosa,
El tributo de vida regalando
Á la muerte alevosa;
Es el mundo invisible
De mil tesoros dueño,
Do clara se revela
La noble majestad de lo pequeño.
¡Y tan hermoso arcano
Se contempla evidente
Á tu limpio través, valiosa lente!
¡Y tan rico tesoro
Como secreto encubres
Y á la mirada atenta
Que te busca, elocuente lo descubres!

¡Cuán feliz y tranquila
La humanidad gozara, si tuviese
En sus horas sin calma
Un microscopio para ver el alma!
¡Cuán feliz si se oyese
Á su través, de la conciencia el grito
Y en su foco grabada contemplase
La repugnante mancha del delito!
¡Cuán venturosa entónces,
La ruin humanidad que el llanto exhala,
Que el mundo altiva huella,
Que si el poder escala
El bien y las virtudes atropella,
Contemplara patente
Su raquítica urdimbre trasparente!
¡Ah!, sí, que entónces la verdad radiosa
Sin dudas y sin sombras brillaria,
Sin la careta innoble y vergonzosa
De cínica y cobarde hipocresía.
Entónce á la perjura
Que con mentido acento
Nos prometiera amor y lo olvidara,
Pudiéramos su falso juramento
Arrojarle á la cara.
Entónces al aleve
Que de amigo presume
Y á nuestro lado su amistad consume
Entre rico oropel y ricas sedas

Y que nos vende luego, siendo el precio
Un puñado enmohecido de monedas,
Al jurar sin rubor lealtad sagrada,
Oyéramos su voto con desprecio
Ó con una ruidosa carcajada.
Entónces al malvado
Que en ambiciosa lucha se complace
En desatar indigno
Estrechos lazos que el instinto oprime,
Al pérfido que hiere
La mano misma que enjugó su herida,
Y al que soberbio la inocencia ultraja,
Como á una inmunda sierpe sorprendida
Al cruzar una senda, cautelosa,
Sin piedad le pisáramos altivos
La cabeza dañina y venenosa.
¡Cuánta dicha escondida,
Cuántos placeres dulces,
Cuánto dolor profundo,
Cuánto contraste horrible
Doquier hallara la mirada entonce!
Tal vez la dicha, el bienestar envueltos
En un mezquino harapo;
Tal vez austera la virtud de hinojos
En el dintel del hambre;
Tal vez soñando eterna venturanza
Que abatiendo el dolor nos alboroza,
Surgiera á nuestra vista la esperanza
Cual globo de jabon que el aire roza.
¡Ah! sí: feliz mil veces
Fuera la humanidad en su miseria,
Si así como constante
Los secretos arranca á la materia,
De padecer insano
Libertase su calma
Y del naufragio del placer humano
Radiante de virtud salvase el alma.

Vén en mi ayuda pues, preciada lente;
Deja que en tí se pose
La mirada avarienta, que á tí asoma
En entusiasta arranque,
Como blanca y purísima paloma

Al borde sinuoso de un estanque.
¿Qué misterio hallaré que no deslindes?
¿Qué arcano encontraré, para tí arcano?
La duda huyó por siempre de tus lindes
Á un signo imperativo de tu mano.
Alienta, pues, la fé del pensamiento
Que te persigue ansioso.....
¡Cuán rico panorama me descubres.....!
¡Cuán bello....! ¡cuán hermoso....!

La última mentira.

—

Recorrí la necrópolis sombría:
–"Aquí yace.."–"Aquí duerme.."–"Aquí reposa"..;
Los epitafios leo
Que grabara el dolor en cada losa.
La vacilante luz muere cobarde
En el seno ideal del infinito,
Y á los últimos besos de la tarde
En religiosa soledad medito.
"Aquí reposa...." ¡falso! no reposa,
Que esclavizada torpe á su miseria,
Es aún en la tumba más activa
En mil evoluciones la materia.
"Aquí yace.." ¡mentira!, allí no yace,
Que yacer es quietud, y el frágil cuerpo
En impalpable polvo se deshace.
No yace, no, porque el despojo humano
Nutre la planta que vecina crece,
Y en fatídica orgía, del gusano
Multiplica la tribu y la abastece.
"Aquí duerme.." no duerme: allí despierta
Del sopor infecundo de la duda
El ánima que un molde aprisionara,
Y redimida al fin, á Dios saluda.
El espíritu sí, duerme y reposa
En la region incógnita del cielo;
Sólo queda en la tierra el tosco vaso
Do palpitara el postrimer anhelo.
El espíritu sí, yace con calma

En ese *más allá* que la fé explica,
Y en inefable redencion sublime
De crisol en crisol se purifica.
¡Ay de la triste humanidad que llora
Consigo misma en implacable guerra,
Y que despide al moribundo, sólo
Con un puñado húmedo de tierra!
Cautiva del engaño, en él acaba,
Y como siempre en el error se inspira,
Con liviano cincel, doliente graba
Sobre la tumba la postrer mentira!

FIN.

Indice.

PÁGINAS.

ALVAREZ.—FRANCISCO—
Meditacion nocturna. 3
Á América. 6
¿Dónde vive la virtud? 10
Á..... [Soneto.] 13
Madrigal. 14

AMY.—FRANCISCO J.—
Una historia. 17
La palma y la malva (Fábula) 19
Una vision. 21
El viejo reloj. 22
Abou Ben Adhem. 25

ARANZAMENDI.—GENARO DE—
Á la Purísima Concepcion [Soneto]. 29
En el Cementerio [Soneto] 30

BALSEIRO.—J. B.—
Lágrimas. 33

BENITEZ DE A. Y DE GAUTIER.—ALEJANDRINA.—
El cable submarino en Puerto-Rico. 39
Mi pensamiento y yo. 42
Á Cuba con motivo de la estátua de Colon levantada en Cárdenas 46
El paseo solitario. 50

BRAU.—SALVADOR—
La sensitiva. 55
La abeja y el arbusto (Apólogo). 59
¿Dónde va la nube? 63
La cambustera. 64
¡Sin esperanza! 65

CARDONA DE QUIÑONES.—URSULA—[Angélica]
Fantasía. 69

COLL Y TOSTE.—CAYETANO—
Mi ilusion. 73
Nocturno. 75

COLL Y BRITAPAJA.—JOSÉ—
Al Maestro José Campeche. 79

CÓMAS.—JUAN F.—
El nacimiento del Mesías. 87
A..... 90

CORCHADO.—MANUEL—
La resurreccion del mundo. 93
Confianza en Dios. 95
A Luisa [Madrigal] 100

CORTON.—ANTONIO.—
La Africana. 103

DAUBON.—JOSÉ A.—
Para un álbum. 107
A mi madre. 110

ÁVILA.—JOSÉ JACINTO—
La boca de Inés. 117

DERKES.—ELEUTERIO—
Sueño y realidad. [Soneto] 125
Á un suspiro. [Soneto] 126

DOMINGUEZ.—J. J.—
El canto del cisne. 129
Rara avis. 132
Nostalgia de ideal. 136

DUEÑO COLON.—MANUEL—
Tus labios y tus ojos. 141

FREYRE Y RIVAS.—JOSÉ RAMON—
El laud. 145

GAUTIER BENITEZ.—JOSÉ—
¡Puerto Rico! 149
El poeta. 155
¡Ay quien pudiera volar! 157
Á Puerto-Rico. 160
La barca. 163
Insomnio. 166

MARIN.—RAMON—
Soledad. 170

MATHEU DE RODRIGUEZ.—FIDELA—
La vida y la muerte. 177
La historia del marino. 180
El mar. 183
Rimas. 185

MONGE.—JOSÉ MARÍA—
Al Yágüez. 189
La rosa pálida. 192
Los campos de mi patria. 196
Mi vida. 199

Á Enéri en sus dias. 200
La mensajera. 202
Vida tranquila. 203
Á Delio. 205
Á Arnesto. 208
La vida del bañista. 213

PADILLA.—JOSE G.—
Dedicatoria é introduccion del canto "Á Puerto-Rico". . 223
La flor silvestre. 229
Las dos corrientes. [Apólogo.] 231
La pitajaya. [Id.] 235
La pastora y el viejo. [Id.] 238

PADILLA DÁVILA.—MANUEL—
Serenata morisca. 243
La aurora. 248
La flor de la esperanza. 252
La golondrina. 253
Para el álbum de la niña Doña Cármen Skerrett y Landron. 255
Ausencia. 256
La mariposa. 257

PASTRANA.—FRANCISCO—
Pasiones vanas. [Soneto) 261
Madrigal. 262

QUIJANO.—DOMINGO M.—
Á la memoria de mi querido amigo D. José Ramon Freyre y Rivas, fundador y director de "La Razon." [Elegía] . . 265
Serenata. 270
Añasco. 273
La soledad del campo. 276

RODRIGUEZ MAC-CARTY.—JOSE RAMON—
La vírgen de mis ensueños. 283
Por qué no escribo. 286
No quieras verme tanto. (Dolora) 288

RODRIGUEZ DE TIÓ.—LOLA—
La vuelta del pastor. 291
Tristeza. 293
La amistad naciente. 294
El esposo ausente. 296
Un acorde para Cármen. 297

SAMA.—MANUEL MARÍA—
Acordes. 301
Mi confesion. 307
Siempre tú. 309
Vida y muerte. 312
Tres diademas. 315
Tus dos liras. 317

SOLER Y MARTORELL.—MANUEL—
A Belisa. 321
A mi amiga la Srta. Doña C. L. en sus dias. 324

A.... 325

TAPIA Y RIVERA.—ALEJANDRO—
Mi patria y mi madre. 329
"Borinquén donde nací." 331
La flor de la Caridad. 334
La ninfa de Guamaní. 335
Á Elena (Madrigal) 339

TIÓ SEGARRA.—BONOCIO—
La partida. 343
De Víctor Hugo. 345
Contrastes. 346
Ricaurte. 347
Mi primer canto. 348

VALLE.—RAFAEL DEL—
Urania. 353
¡Selenia! 357
¡Hija mia! 361
Tu sombra. 365

VASSALLO.—FRANCISCO—
Paricina. 371
Epígramas. 372

IDARTE.—SANTIAGO—
Insomnio. 375

ENO GANDIA.—MANUEL—
Al microscopio. 381
La última mentira. 387

FIN DEL ÍNDICE.

726

DEC 15